

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Facultad de Filosofía y Estudios Superiores.



FILOSOFIA

LA TRADICION Y LA LEYENDA
EN LA
LITERATURA MEXICANA

TESIS que para su examen de
DOCTORA EN LETRAS presenta

BARBARA H. DE TAYLOR

MEXICO, D. F.

M C M X X X V I

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPITULO I.

Introducción

A. Definiciones.

Tradición, leyenda --- manantiales inagotables de imaginación, que nos acercan al alma misma de la raza y de los pueblos que las --- han ido formando año tras año y generación tras generación.

Las voces mismas, "tradición" y "leyenda", en su origen y en su historia, son una demostración concreta de lo que hace el pueblo con las cosas, cambiándolas poco a poco y dándoles vida y color. "Tradición" viene del latín, del sustantivo "traditio", que viene del verbo "tradere" (dar a través, entregar, transmitir). Más tarde vino a significar el hecho de transmitir la enseñanza, o enseñar. La tradición es, pues, la rica herencia de relatos que los padres transmiten a los hijos de generación en generación.

"Leyenda" se deriva también del latín, del gerundio "legenda" -- (algo para que se lea), y "legenda" se deriva de "legere" (leer, juntar), que probablemente vino del griego "leyein", que también significaba leer o juntar. Algunos explican esta etimología diciendo que en la Iglesia Cristiana primitiva los fieles se "juntaban" para leer las sagradas escrituras y las vidas de los santos, y que poco a poco la palabra "leyenda" vino a significar, no la lectura, sino la misma vida milagrosa de algún santo y hasta una colección de vidas milagrosas, como la "Leyenda de Oro" de Voragine, de la Edad Media. Otros creen que del verbo "leyein" (juntar) proviene el sentido de "leer" los signos juntados. Para ellos, la leyenda, etimológicamente, es algo que el pueblo va juntando poco a poco, y que ya juntado lo cuenta y que ya contado muchas veces, por fin lo escribe "para que se lea".

Sea cual fuere el origen de la palabra, sabemos que más tarde -- llegó a tener el significado de cualquier relato de hechos sobrenaturales que se van acumulando al derredor de algún personaje heroico -- o misterioso, o de algún lugar de interés especial. La palabra "leyenda", pues, ha ido cambiando y ampliando su sentido hasta que ahora no es solamente algo "para que se lea", sino algo maravilloso --- "para que se cuente", y así como la tradición, es algo que va cambiando según la personalidad del pueblo o del individuo que la cuenta.

Lo que el pueblo ha hecho con estas dos palabras, retocándolas -- con la riqueza de su imaginación, lo ha hecho con las tradiciones y las leyendas mismas. Ha tomado, en el caso de las tradiciones, los -- simples hechos históricos y los ha pintado de nuevos matices y ha -- añadido nuevos detalles. En el caso de las leyendas, por lo contrario, ha inventado los hechos mismos al derredor de algún personaje -- o algún fenómeno de la naturaleza (volcán, salto de agua), o de algún lugar favorito (castillo, puente), o de alguna costumbre popular. De la tradición en el sentido de un relato basado en la historia pero adornado con la imaginación, nació el género de la tradición moderna. Es la antigua tradición que relata hechos históricos, pero ya en una forma más o menos fija. Es una relación pulida, amena, y breve, en prosa, hecha por una persona, en vez de una colectividad. (1) Esta persona adorna la base histórica con su imaginación, y por consiguiente el relato refleja las ideas y la psicología del autor, --- aunque de un modo impersonal y objetivo. Tiene este género un carácter realista, generalmente, en el sentido de que evoca una época que parece real al autor y al lector. Abarca también la leyenda imaginativa. Su objeto es más bien divertir que instruir, aunque logra ambos fines. No es poesía, aunque puede tener rasgos poéticos (especialmente cuando se trata de la leyenda). No es historia seca y exacta; tampoco es cuento inventado cuyo interés estriba en la trama de acontecimiento y en el estudio psicológico de los personajes, y no es drama, aunque puede tener episodios dramáticos. De este género -- nuevo que surgió en el siglo XIX con el romanticismo, y cuyo creador fue el genial Ricardo Palma del Perú, se tratará más tarde.

(1) Apuntes del curso sobre "La Tradición Hispano-Americana" del -- Profr. Francisco Monterde.

B. Orígenes de la Tradición y la Leyenda.

Sería imposible en un trabajo tan corto como éste tratar detenidamente de los orígenes de la tradición y la leyenda en el sentido general de las palabras, pues las dos surgen con la civilización misma. La leyenda representa la ciencia y la metafísica primitivas, y la tradición es la historia. Las dos tienen rasgos de la mitología primitiva, especialmente la leyenda. Los estudios folklóricos hechos en el siglo XIX por los hermanos Grimm y por Max Müller y Andrew Lang, sugieren que los mitos primitivos son la base de las narraciones populares orales, como también de las escritas. Al estudiar las conclusiones de investigadores como éstos, hay que recordar, por supuesto, que cualquier estudio para reconstruir el pasado de un modo sintético, sin que existan datos exactos no puede ser infalible, especialmente cuando trata de la vida interior del hombre y su contacto con lo divino. Estas conclusiones nunca pueden ser cosa fija y tienen que variar según el temperamento y los conocimientos del investigador. Pero aunque no sean infalibles, la mayoría de los pensadores modernos han aceptado estas conclusiones, y son de interés para nosotros porque se relacionan íntimamente con el problema del origen primitivo de la leyenda. Citaremos las conclusiones de varios autores, aunque difieran entre sí, pues no pretendemos juzgarlas, y las usamos solamente porque demuestran que las ideas del hombre han ido cambiando y evolucionando a través de los siglos, con la civilización, pero que todavía perduran ideas y costumbres que tienen su origen en los orígenes de la humanidad misma.

Estos estudios demuestran que las narraciones populares (cuento y leyenda) de países como Alemania, Inglaterra, y Rusia tienen las mismas fuentes que las de otros países de origen indo-europeo, es decir, los antiguos mitos de la India, de Persia, y de Grecia, que tienen su origen en la mitología indo-europea o aria. En la mitología de todas estas regiones se encuentran relatos parecidos los unos a los otros, basados en fenómenos de la naturaleza, como los cambios causados por el sol (la muerte de la aurora, el crepúsculo, la noche) o el cambio de las estaciones (la primavera, el invierno) que, aunque han cambiado según las regiones en que se encontraban después de haberse esparcido las tribus arias, todavía demuestran su origen común. Los dioses de los Vedas, de la India, son parecidos a las divinidades griegas. En cuanto a los cuentos populares, se ve que allí también se encuentran restos de la misma mitología. Las botas del gato del Marqués de Carabas, como las de Pulgarcito, podrán ser los rayos del sol que viajan tan velozmente a través de la tierra. La Cenicienta y la Caperucita Roja, las dos serán tal vez la aurora que en el primer caso es oscurecida por las nubes, y en el segundo caso es devorada por el sol. El mito de Proserpina, la Primavera, se encuentra no sólo en narraciones de los griegos, sino en diferente forma en los cuentos de muchas otras naciones arias. Los noruegos, los alemanes, y los rusos tienen cuentos de bellas durmientes encantadas que despiertan a nueva vida con el beso del príncipe (el sol). Dice Anatole France: "Se debe de hacer remontar cada cuento moderno a una leyenda más antigua, y cada leyenda a un mito primitivo. Los viejos dioses decrepitos, alejados de los asuntos mundanos, sirven todavía para divertir a los niños. Los Cuentos de hadas son hermosos poemas religiosos olvidados. Estos poemas . . . han seguido siendo encantadores en los labios de la anciana." (1).

Pero aunque podemos probar, tal vez, que los mitos de la raza aria, y las leyendas y los cuentos de ellos derivados, tienen rasgos parecidos que se explican con la idea de una mitología común, hay mitos parecidos que no se pueden explicar con esta tesis de origen común. Lang insiste en que cualquier pueblo de la raza humana, llegando a tal o cual nivel de civilización, expresa su psicología de la misma manera. Citemos otra vez a Anatole France: "Es preciso creer que las combinaciones del entendimiento humano en su infancia son en todas partes las mismas; que los mismos espectáculos han producido las mismas impresiones en todos los cerebros primitivos, y que los hombres, igualmente sujetos al hambre, al amor, y al miedo,

(1) "Diálogo Acerca de los Cuentos de Hadas".

teniendo el cielo sobre su cabeza y la tierra bajo sus pies, para darse cuenta de la Naturaleza y del Destino, han imaginado los mismos dramas." (1). Casi lo mismo afirma Keyserling, en su libro, -- "El Conocimiento Creador". Vemos, pues, que los mitos de todas las familias humanas, aunque sean tan diferentes entre sí como la semítica y la aria, se parecen mucho unos a otros, aunque no tanto como los mitos de las razas que pertenecen a la misma familia. Hay más parecido entre los mitos de Rusia y de la India, pertenecientes ambas a la familia aria, que entre los mitos de la India y de la Arabia, la una de la familia aria y la otra de la semítica.

En la mitología de México se advierten dos corrientes: la española (que tiene elementos de la aria y de la semítica), y la indígena. La indígena tiene sus raíces en un pasado tan remoto y tan desconocido que sería atrevido tratar, en un trabajo como éste, de encontrar los orígenes. En las dos más importantes, la maya y la nahua (a la cual pertenecen los toltecas y los aztecas), las dos mitologías tienen rasgos muy parecidos, tal vez por intercambio de ideas en tiempos remotos, tal vez por un origen común. Encontramos mitos que explican fenómenos de la naturaleza. La diosa azteca del agua, vestida de huipil azul y adornada de turquesas y piedras preciosas, es la diosa del diluvio. El dios azteca del aire, Quetzalcoatl (la serpiente emplumada), que corresponde al Kukulcán de los Mayas, es el dios que trae el huracán. Después de la conquista, la mitología indígena fué poco a poco asimilando elementos de la mitología y la religión de España. Hay en los libros sagrados indígenas (que fueron escritos después de la conquista) narraciones parecidas a las bíblicas, como la creación por medio de la palabra, y el gran diluvio. Veremos más adelante las ingenuas combinaciones de leyendas indígenas y españolas.

¿Y cuáles son las diferencias esenciales entre el mito y la leyenda? Puede decirse, en general, que el mito trata de "humanizar lo divino", mientras que la leyenda, por lo contrario, trata de "divinizar lo humano". (2). Generalmente el mito es cosmogónico y trata de explicar los fenómenos de la naturaleza. Max Müller explica los mitos cosmogónicos, como poesía cosmogónica. (3). El hombre ve en la cascada de agua el ropaje diáfano de una mujer, y la imaginación crea de este fenómeno de la naturaleza un ser femenino sobrehumano que personifica la cascada. La benéfica planta del maíz, con sus mazorcas, es para el indígena de América del Norte, un hombre arrogante vestido de plumas verdes, mientras que para el indígena mexicano a veces es diosa de rostro amarillo y rojo y de collar verde, que representa el elote tierno, y otras veces, es el dios amarillo y verde que representa el espíritu del maíz maduro. Aquí lo inexplicable y lo sobrenatural se ha humanizado.

La leyenda, al contrario del mito, tiende a divinizar lo humano, como ya hemos dicho. Toma lo humano y le dá significado sentimental, haciendo así de él algo sobrenatural y divino. Los seres de cualidades humanas que en el mito se han creado de lo divino, se vuelven a divinizar en la leyenda, y llegan a tener significado no solamente para un hombre, sino para muchos. Así surge la leyenda del mito primitivo. La bella mujer, imaginada en la cascada por una persona o un grupo pequeño de personas, llega a ser diosa, adorada por muchas otras. Pero la leyenda no siempre se basa en el mito. Puede surgir en torno de algún personaje o lugar que ha adquirido significado sentimental, o para explicar alguna costumbre ya no comprendida. De esta tendencia a reunir en torno de una persona los hechos o cualidades de un pueblo entero, ha nacido tal vez lo que algunos llaman el "mito heroico", que en verdad no es mito verdadero, sino leyenda heroica basada en los hechos de algún hombre o superhombre que ya se ha divinizado. Algunos eruditos creen que tal

(1) Diálogo Acerca de los Cuentos de Hadas

(2) Apuntes del curso acerca de "La Tradición Hispano-Americana" del Profr. Francisco Monterde.

(3) "Mythology" en International Encyclopaedia.

vez en las razas primitivas las leyendas heroicas han surgido antes que los mitos cosmogónicos; que los primeros dioses eran una especie de hombre superior que tenía más poder que los otros hombres en general, y que con el tiempo vino a considerarse como un dios. Las hazañas de Hércules probablemente pertenecen a esta clase de leyenda. (1). Hay que recordar, sin embargo, que las leyendas heroicas y los mitos cosmogónicos muchas veces se combinaban y se revolvían, a causa de los movimientos de los diferentes pueblos y de su contacto con otras tribus. Por eso Hércules podría ser figura heroica y a la vez pertenecer a algún mito cosmogónico. Parece que en algunas regiones los antepasados muertos, separados del hombre por ese misterioso fenómeno de la muerte, también se han vuelto dioses, o a lo menos espíritus benéficos o malignos, según el caso (Generalmente, el temor a los muertos hace que se piense que el espíritu de los que se han ido es maligno). El padre Sahagún creía que tal vez la mitología azteca había tenido esta base heroica que imponía la adoración de los antepasados. (2)

En estas narraciones heroicas se ve que la tradición acerca de un hombre se ha hecho leyenda, y que de la leyenda ha surgido un dios primitivo. Pero esta tendencia del hombre a divinizar lo humano, no llega siempre a este grado. La leyenda no siempre es primitiva; puede surgir en cualquier tiempo. Muchas veces surge la figura de algún héroe que guarda su carácter humano y parece persona real. El carácter legendario y sobrenatural de esta figura consiste en que a él se le atribuyen las hazañas de una multitud de héroes. Esta tendencia a unificar y a engrandecer se ve hasta en estos tiempos modernos no solamente cuando se trata de personas, sino hasta de algún libro, del cual la gente, por ignorancia o pereza, no se preocupa por buscar datos exactos. Vemos, pues, que hay varios modos de "divinizar lo humano", pero todos tienen el aspecto emocional característico. El mito puede asombrar; la leyenda conmueve. (3) El mito es creación de una persona; la leyenda es convicción de muchas personas. El mito puede ser impuesto por un individuo interesado en ello, como algún sacerdote, mientras que la leyenda se acepta espontáneamente. El aspecto religioso del mito y la leyenda, cuando el sentimiento influye de un modo directo en la vida del hombre, corresponde al terreno de la religión. Este estudio se limita a su aspecto literario solamente. El hombre primitivo buscaba a Dios a su modo, y nosotros al nuestro.

En cuanto a las bases primitivas de la tradición, ya hemos visto cuán mezclada está la tradición con la leyenda y el mito primitivo, y cómo en el caso de la leyenda heroica, la tradición hasta puede ser la base de la creencia en algún dios primitivo. La relación entre las dos es tan íntima, que la tradición puede volverse leyenda, como hemos visto, y la leyenda tradición. La tradición del Cid Campeador, personaje histórico, se vuelve leyenda cuando se atribuyen al Cid las hazañas heroicas de todo el pueblo. Lo mismo sucede con el rey-poeta de Texcoco, Netzahualcōyōtl. O una leyenda como la del dios, Quetzalcoatl, se puede volver tradición que influye en la actitud del pueblo azteca hacia los conquistadores españoles, haciéndoles creer que Cortés era el dios blanco que según la tradición había de volver algún día a la tierra de Anáhuac.

En cuanto a la tradición como historia primitiva, casi desde su principio, las razas humanas han tratado de conservar, aunque fuera de una manera muy sencilla los acontecimientos más trascendentes de su historia. Los han conservado en la tradición oral, y en sus monumentos y sus jeroglíficos. La crónica de la peregrinación de las tribus mexicanas se puede leer en los códices que todavía existen en los museos de México y Europa.

Lo más interesante de la leyenda y la tradición mexicanas es -

- (1) -Encyclopaedia Britannica - "Mythology", escrito por Andrew Lang.
- (2) -"Historia General de las Cosas de Nueva España".
- (3) -Apuntes del curso sobre "Orígenes del Cuento en Hispano-América del Profr. Francisco Monterde.

que, como en los mitos, existen las corrientes indígena y española, que muchas veces se unen. Como dice Rubén M. Campos: "La tradición conserva los mitos, las deidades precolombinas, en la población indígena de los campos, aunque substituídas por los mitos españoles - imbuidos en el cerebro rústico del aborígen durante la dominación colonial. Las apariciones de Cristos, Vírgenes, imágenes con diversas advocaciones hallaron tierra fértil en la imaginación de la raza fantaseadora". (1). La Virgen María llegó a tomar el lugar en el corazón de los indígenas que había tenido la diosa Tonantzin. Las imágenes del Redentor y de su Madre tienen un número infinito de advocaciones, y según Campos, cada advocación "tiene una leyenda que el pueblo ha elevado a tradición sagrada, intocable, como parte integrante del prestigio de la imagen, rodeada siempre de misterio y de poesía, de circunstancias inexplicables y detalles gratos y venerables". (2).

Pablo González Casanova, filólogo y folklorista, ha encontrado entre los indígenas cuentos que tienen rasgos de origen griego. De un individuo de Tepoztlán, recogió en lengua indígena una variación del cuento de "La Doncella y la Fiera" que se cree proviene de la leyenda de Amor y Psiquis. (3). Los indígenas probablemente lo habían recibido de algún sacerdote español, y lo habían seguido cambiando y adaptando de generación en generación.

Un cuento recogido en el Valle de Teotihuacán que trata de la Fundación de México (4), combina de modo ingenuo y anacrónico, el mito del nacimiento de Moctezuma con la tradición de la fundación de México y con la historia de la conquista por los españoles. Un águila se sentó en un nopal, se comió una culebra y luego puso un huevo. Del huevo salió el niño Moctezuma. El niño creció; fundó la Ciudad de México, con la ayuda del "aigre" (aire), Vinieron los españoles. Montezuma, antes de recibirlos, se vió en su espejo y se sintió apenado por lo "feo, negro, y barroso" que estaba. Cerró el zaguán, "con candados bien remachados". Pero los españoles entraron a México y "ya entonces ellos ya reinaban". La hija de Montezuma, que aquí llevaba el nombre de Xóchitl, salió a pasearse y encontró al "presidente de los gachupines" que andaba en coche. Este le preguntó "que si se quería casar" y "dijo aquella niña que sí". Entonces mandaron avisar a Montezuma que ya no esperara a esa niña por que se iba para España. Montezuma se "jué (fué) pa Chapultepec ni jamás volvió a salir". Los españoles "siguieron trabajando a catedral.....pusieron las campanas....duraron cien años.....se jueron pa su tierra y ay concluyeron". ¡He aquí un pot-pourri delicioso de mitos y leyendas, tradiciones e historia, sazonado con una psicología universal! Así vemos que la tradición ha ido juntando en cuentos populares como éstos, las creencias y los hechos del pasado, añadiendo nuevos detalles y ampliándolos según la imaginación del narrador.

(1) y (2) "El Folklore Literario de México".

(3) Ethnos, 1925. "Un Cuento Griego en el Folklore Azteca.

(4) "La Población del Valle de Teotihuacán". Tomo III, por Manuel Gamio y otros autores.

CAPITULO II

LA TRADICION Y LA LEYENDA EN LA LITERATURA CASTELLANA

A. Anterior al Romanticismo

1. En España

No solamente han existido la tradición y la leyenda desde que existe el hombre, sino que aparecen en su literatura desde el principio, pues es natural que lo que el hombre conserva en su memoria y va contando a sus hijos, es lo que más tarde comienza a escribir, cuando su civilización llega a un grado que se lo permita. En los comienzos de la literatura castellana, así como en los de la mexicana, aparecen la tradición y la leyenda, pero no en la forma pulida y amena que caracteriza el género nuevo de tradición que surgió en el siglo XIX con el romanticismo, del cual trataremos más adelante, y con el cual compararemos la leyenda histórica literaria.

Aunque son tan diferentes la tradición y la leyenda, la una con su base histórica y la otra con su aspecto inventado y sobrenatural, aquí trataremos de ellas indistintamente, pues el curso que siguen en la literatura es muy semejante. Además, sería casi imposible separarlas porque están tan mezcladas que muchas veces no se sabe dónde termina una y empieza otra. Las dos han sido fuente perenne de temas para la poesía y para la prosa.

No entraremos aquí en una discusión detallada de los orígenes de la literatura de España. Sintetizando, diremos que los romanos, cuando se posesionaron de la Península Ibérica, le dieron su lengua latina (de origen ario) y su literatura latina. Del latín hablado, vulgar, del pueblo conquistado, surgió la nueva lengua: el romance. Lo mismo sucedió en las otras regiones conquistadas por los romanos. Surgieron las lenguas romances según las condiciones de las regiones conquistadas. En las epopeyas del romance español, escritas en el siglo XII, encontramos la primera literatura castellana, y estas epopeyas, como todas las verdaderas, se basan en antiguas tradiciones y leyendas. Los cantares de gesta de España reúnen las tradiciones del Cid Campeador, Don Rodrigo Díaz de Vivar, personaje histórico que vivió en el siglo XI, y cuya historia se vuelve legendaria con el transcurso de los años. Hay también tradiciones como la de Fernán González, libertador de Castilla. La influencia de las narraciones árabes es considerable. Sus leyendas y tradiciones, como sus vocablos en la lengua, han perdurado a través de la literatura española.

Vino una degeneración de las epopeyas, y por fin desaparecieron. "Cuando nace la literatura propiamente dicha, personal", dice Don Marcelino Menéndez y Pelayo, "la epopeya muere o se transforma"⁽¹⁾ Pero se van conservando fragmentos de las epopeyas en la tradición oral y más tarde aparecen en las crónicas y los romances. Los romances, que al principio no se consideraban dignos de llamarse literatura, por ser versos populares, llegaron a ocupar un lugar de importancia en los siglos XV y XVI. En los romances coleccionados en el siglo XVI hay los mismos asuntos de las epopeyas, pero tratados de un modo más breve y ligero. Tienen más de amor y aventuras, y más de imaginación e invención. Otra vez encontramos la tradición de Don Rodrigo, que ya es héroe más legendario que histórico; la de Bernardo del Carpio, héroe de Roncesvalles, y la de Fernán González. Encontramos, también, tradiciones de la lucha entre moros y cristianos. Viene para los romances un período de olvido en los siglos XVII y XVIII, cuando se cultivan otros géneros literarios, pero vuelven a adquirir una popularidad extraordinaria en el siglo XIX, cuando surge el Romanticismo.

También en las otras formas de la poesía castellana se encuentran algunas tradiciones y leyendas. Basta mencionar "Los Milagros de Nuestra Señora", leyendas de la Virgen, escritas por Gonzalo de Berceo, y "El Bernardo" de Bernardo de Balbuena, en que otra vez aparece el legendario Bernardo del Carpio. Es interesante notar que

(1) Orígenes de la Novela, Tomo I.

el autor del "Bernardo" es el mismo que veinte años antes había escrito en México "La Grandeza Mexicana".

En las crónicas castellanas, como es bien sabido, las tradiciones y leyendas son la base de la historia primitiva. Como ha dicho D. José de J. Nuñez y Domínguez, poeta, prosista, tradicionista y folklorista mexicano, en su tomo de "Prosas Deshilvanadas": "La historia empieza donde la lengua y la tradición acaban. Pero la leyenda y la tradición van tan unidas a la historia de los pueblos, que muchas veces no pueden existir separadas". En la primera crónica castellana, la de Alfonso el Sabio, aparecen tradiciones y leyendas de diferentes clases. Hay leyendas de las hazañas de Hércules en España, tradiciones de la fundación de Roma, leyendas de Wamba, como también de Rodrigo, "el último goda", y leyendas moriscas de la conquista de Granada. Los cronistas e historiadores posteriores a Alfonso el Sabio aprovechan menos la tradición y la leyenda, pues se comienza a escribir la Historia con datos más o menos exactos, pero todavía se encuentran insertos algunos relatos tradicionales. También existen en las crónicas religiosas. En todas estas crónicas, ya sean laicas o religiosas, se emplean las tradiciones y leyendas, por su interés histórico o religioso. Aquí la narración no llega a ser un género aparte con valor literario y estético, como lo son las amenas tradiciones modernas.

También la novela, desde sus principios, ha usado las tradiciones y leyendas. El tipo más antiguo de novela castellana es la novela de caballerías de los siglos XIV, XV, y XVI que es, ni más ni menos, un romance en prosa, que nació "cuando las narraciones no se componían ya para ser cantadas sino para ser leídas". (1). Los romances castellanos, por su carácter histórico y realista, no se adaptaban tan bien a la novela de caballerías como los romances extranjeros, cuyas tradiciones tenían más de lo maravilloso y lo legendario. Por eso las novelas de caballerías contienen pocas tradiciones españolas. Hay una que otra como la "Crónica del Rey D. Rodrigo" de Pedro de Corral, que es más novela histórica que de caballerías. Hay, en cambio, una infinidad de novelas que, como el Amadís de Gaula, se basan en el ciclo bretón, o en el ciclo carolingio. El ciclo bretón abarca las tradiciones del rey Artús y los caballeros de la Tabla Redonda; el carolingio, las relativas a Carlomagno, que también se ha vuelto héroe legendario.

Hay una conexión muy significativa entre la épica y la novela de caballerías que explica Ortega y Gasset en su libro, "Meditaciones del Quijote", libro que, como los otros del gran pensador español, estimula por su originalidad y su agudeza. Dice Ortega y Gasset que el mito, que es la base de la poesía épica, no pierde su influencia aun cuando haya perdido su valor religioso. Dice en la sección titulada "El Mito, fermento de la historia": "Descargados los motivos épicos de todo valor dogmático... perduran como espléndidos fantasmas en el subsuelo de la reminiscencia popular... constituyen una levadura poética de incalculable energía. Acercad la historia verídica... a estas materias incandescentes (de la imaginación popular). La historia verídica comienza a arder por los cuatro costados. Lo normal y consuetudinario perecerá consumido. Después del incendio os quedará refulgiendo como un diamante, la historia maravillosa... historia corrompida, divinamente corrompida por el mito." (2). Según Ortega y Gasset, a este género de mito dislocado y reabsorbido pertenece toda la literatura de imaginación (cuento, balada, leyenda, libro de caballerías); esta literatura de imaginación "prolongará sobre la humanidad hasta el fin de los tiempos el influjo bienhechor de la épica", y "nos traerá a menudo nuevas de un orbe deleitable" donde lo normal, lo previsto, no existe. He aquí que surge la novela de caballerías "cuando la visión del mundo que el mito proporciona es derrocada del imperio sobre las ánimas por su hermana enemiga la ciencia", pues "pierde la épica su empaque religioso y toma a campo traviesa en busca de aventuras. El libro de caballerías conserva los caracteres épicos, salvo la creencia en la realidad de lo contado". (3).

(1) Orígenes de la Novela - Tomo I.

(2) Meditaciones del Quijote.

(3) "Meditaciones del Quijote".

De la novela de caballerías, la transición a la novela histórica es la más natural. De los romances castellanos provienen novelas que más bien parecen novelas históricas que de caballerías por atenderse tan fielmente a la base histórica. Algunos consideran la ya mencionada "Crónica del Rey D. Rodrigo, con la destrucción de España" del siglo XVI, como la primera novela histórica castellana. --- Otros citan la novela de Pérez de Hita, escrita unos cincuenta años más tarde. Esta novela tiene el título de la "Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes" pero es mejor conocida bajo el título más breve de "Guerras Civiles de Granada". La novela histórica floreció en el siglo XIX, con el romanticismo, pero no interesa a nuestro estudio más que superficialmente por no ser del género -- corto del cual estamos tratando. Vemos, pues, que en la literatura narrativa, cuando se trata de cuentos, aparecen las tradiciones y leyendas, pero solamente entre otros muchos temas, y no como género aparte, y que cuando se trata de la novela, se diluyen en ella y -- sirven como fuente de acontecimientos llamativos, y no conservan su valor intrínseco.

En el teatro, también, existen las tradiciones y leyendas, desde el principio, puesto que las tradiciones religiosas fueron la base del teatro español, como se ve en los primeros "autos sacramentales" o "misterios" de la Edad Media, descendientes de las representaciones litúrgicas mucho más antiguas.

2.- En México

Pasemos ahora a ver qué importancia tienen la tradición y la leyenda en la literatura mexicana anterior al romanticismo. Cuando los conquistadores llegaron a México, encontraron una civilización indígena muy avanzada en cuestión de artes y de cultura. Pero la religión era tan idólatra y tan cruel que los misioneros se empeñaban en convertir a los indígenas al cristianismo y en destruir todo lo que tuviera que ver con las antiguas creencias. Por consiguiente, -- demolieron los monumentos y los ídolos y quemaron todos los códices que pudieron encontrar. No podemos censurar lo que hicieron en nombre de la fé, pues no vivían, como nosotros, en una época científica en que se recogen los datos más insignificantes de folklore y de tradición, para los estudios de la civilización de los pueblos. -- Ahora existen solamente algunos fragmentos de la antigua literatura indígena, escritos después de la conquista. Son cantares a los dioses, y poemas que tratan de tradiciones y leyendas como la de -- Quetzalcoatl, pero aunque pretenden ser traducciones exactas de la lírica indígena, inconscientemente reflejan el ambiente colonial y sus ideas religiosas.

Existen, también, unos libros sagrados indígenas escritos un -- poco después de la conquista, que hablan de dioses y de héroes. Tales son el Popol Vuh, o "Libro del Consejo" de los maya-quichés, -- llamado "la Biblia de América", y los libros de Chilam Balam, el -- "Profeta-Tigre" o "Profeta-Mago". La lectura de estos libros nos -- lleva a pensar que los antiguos pobladores de México se contaban -- las viejas historias de sus divinidades y de sus hombres valientes, y que tal vez hubo poesías épicas cortas y sencillas que pasaban -- de una generación a otra.

El Popol Vuh, obra escrita en la lengua maya-quiché, fué descubierta en Guatemala por Fray Francisco Ximénez, sacerdote de Chicicastenango que había llegado a América a fines del siglo XVII. -- Se cree que el libro es obra de varios autores indígenas (entre -- ellos un tal Diego Reynoso) que un poco después de la conquista quisieron preservar las antiguas tradiciones de sus padres. El manuscrito permaneció oculto cerca de dos siglos, hasta que lo encontró y lo tradujo el padre Ximénez.

El libro es una síntesis de las creencias y de las tradiciones de los maya-quichés. Solamente hablaremos de la primera de las once partes, la que trata de la creación. Así comienza: "Este es el origen de la antigua verdad...Aquí escribimos lo...de la antigua tradición de todo lo que hicieron en el pueblo quiché". Al principio -- hubo la luz. Entonces los dioses crearon la tierra. "Tierra", dije-

ron, y luego se formó ésta". (1). Crearon los dioses unos seres vivientes para que habitaran en la tierra, pero estos seres (los animales) no supieron hablar y alabar a los dioses. Por eso los dioses se enojaron y los echaron a las selvas. Hicieron otro intento los dioses de crear al hombre; formaron hombres de madera, pero éstos se fueron secando ante sus constructores, y hasta sus propios útiles y las piedras de sus casas los aborrecieron y los persiguieron. "Las piedras de moler les dijeron..." "Por vuestra causa se gastaban nuestras caras. Día a día... siempre estuvisteis haciendo sobre nosotros: joli, joli, jugui, jugui". (2). También los comales y las ollas hablaron de esta manera: "Nos hicisteis sufrir quemando y ahumando nuestras bocas y nuestras caras". (3). Huyeron los maniqués de madera, quisieron subir los árboles, pero murieron. Sólo quedaron de ellos unos cuantos monos, sus hijos, que se escondieron en las ramas de los árboles. Los otros diez capítulos del Popol Vuh contienen leyendas y tradiciones del pueblo quiché, hasta la conquista realizada por los españoles, mencionada en el último libro.

Los libros de Chilam Balam, son también libros sagrados mayas. Se atribuyen a un profeta llamado el "Tigre" o el "Mago", y se conocen por los lugares donde han sido encontrados. El libro de Chilam Balam de Chumayel fué encontrado en Chumayel a mediados del siglo XIX y entregado al obispo Crescencio Carrillo y Ancona, de Yucatán. El obispo lo guardó hasta su muerte, y lo aprovechó en varios estudios, pero no se preocupó por traducirlo. Después de la muerte del obispo, su albacea permitió que se hicieran algunas copias manuscritas y fotográficas, pero no fué traducido el libro al castellano sino hasta 1930, por D. Antonio Mediz Bolio. La versión libre del poeta Yucateco es más grata que la traducción literal del Popol Vuh. El original se perdió del museo de Mérida durante la revolución. (4).

Se divide el libro en 16 partes, de las cuales sólo las primeras siete son del profeta tigre. Los otros libros probablemente fueron añadidos por otros autores. El quinto libro es el que trata de la mitología maya. Es la "epopeya de los dioses", según Mediz Bolio. Habla de las cuatro razas (la amarilla, la blanca, la roja, y la negra) que corresponden a los cuatro puntos cardinales, y de la creación de los animales y las flores. Otros libros tienen notas astronómicas y cronológicas o preguntas y respuestas que parecen haber sido pruebas rituales, y cantos místicos acerca de los espíritus celestes.

Si de leyendas y tradiciones encontramos casi nada de importancia en la poesía colonial mexicana, en las crónicas en prosa se encuentra mucho. Hubo cronistas entre los conquistadores y los misioneros, como Las Casas, Mendieta, Motolinía, y Sahagún, que intercaban en sus historias las leyendas y tradiciones indígenas que formaban la base de la historia primitiva. En las obras del padre Sahagún, especialmente, se encuentran leyendas de los dioses adorados por los indígenas, contadas por ellos mismos al entusiasta historiador indianista. Es de admirar que en aquellos tiempos pudo haber persona como el padre Sahagún que, impulsado por un celo religioso constructivo, tuvo la visión y la paciencia para recoger datos de los indios mismos, acerca de sus creencias, para combatir las supersticiones de una manera más positiva, ofreciéndoles a los indios algo mejor. Este simpático fraile hasta subió a los volcanes, no como simple excursionista moderno, sino para observar los ritos observados por los indios en las altas cumbres de las montañas. Hubo también historiadores entre los mismos descendientes de los indios, que como Tezozómoc e

(1)-Popol Vuh (traducción de Villacorta y Rodas)

(2)-Sonido del ruido del maíz en el metate.

(3)-He aquí tal vez, la razón porqué los aztecas siempre rompían sus trastos en la fiesta de la renovación del fuego sagrado, cuando terminaba un siglo y empezaba otro.

(4)-Hay una traducción de Ralph Roys del Maya directo al Inglés, que divide el libro en 24 partes. Se hizo en 1933.

Ixtlilxóchitl, compilaban las antiguas tradiciones y los fragmentos poéticos de la literatura indígena casi olvidada. En las crónicas de las organizaciones religiosas fundadas en México encontramos diversas leyendas y tradiciones muy interesantes.

De los cronistas del siglo XVI pasaremos al siglo XVII a uno de los primeros historiadores regionales, Fray Diego López de Cogolludo de Yucatán. La historia debe mucho a los cronistas e historiadores religiosos que apuntaban con tanto esmero todo lo sucedido en las diferentes provincias. Del siglo XVII pasaremos al XVIII, al primer gran historiador mexicano, Francisco Javier Clavijero, que ya comienza a escribir la historia crítica. En su gran obra, "La Historia Antigua de México", publicada en diez tomos, se basa en los antiguos códices que relatan las tradiciones y leyendas de los Aztecas, y procura fijar por primera vez, (según González Peña) (1) la cronología de los pueblos indígenas.

En cuanto a la literatura mexicana de imaginación en prosa, hay que recordar que en la época colonial no se permitía que entrasen en América obras de imaginación, pues decía España que los indios, que apenas salían de la idolatría, se confundirían mucho si leían obras imaginarias. Por eso se permitían solamente obras serias de historia u obras religiosas que adoctrinaran a los indios, y las novelas de caballerías, que tanto se leían en Europa en aquella época, quedaron prohibidas a las colonias. A pesar de las restricciones, sin embargo, entraba de contrabando a México mucha de esta literatura, como lo ha comprobado el profesor Irving Leonard, (2) pero los escritores no se atrevían a escribir abiertamente esta clase de literatura, sino que se concretaban a los sucesos históricos ya mencionados.

En el teatro, por supuesto, se encuentran tradiciones y leyendas, pues éstas fueron la base del teatro mexicano, como la fueron del español. El objeto del teatro primitivo mexicano era la conversión e instrucción de los indios en materia religiosa. Más tarde se mezclaron entre las tradiciones y leyendas españolas, las mexicanas (como la de la Virgen de Guadalupe), y después asuntos seculares; pero durante la época colonial la materia dramática fué más o menos igual a la de España, con una que otra obra de ambiente mexicano.

B. En la Literatura Romántica.

1. De España.

Ya en España, como en toda Europa, iba desarrollándose un espíritu renovador. Surgió el romanticismo, que fué una reacción contra lo clásico, frío; que tuvo interés en lo nacional, lo medieval, y lo cristiano; y que tendía a expresar el individualismo. España recibió el romanticismo de Francia, a través de las obras de Rousseau, St. Pierre, y Chateaubriand, pero el romanticismo no llevó a España un cambio tan radical como el de Francia, donde la falsa imitación de lo clásico antiguo había causado tantos estragos. España, según Cejador y Frauca, (3) ya tenía elementos románticos, pues desde un principio había tenido más libertad en cuestión de forma, y no había copiado tan servilmente los modelos clásicos antiguos. También tenía ya lo nacional y propio en sus romances y en su teatro. Lo que sí hizo el romanticismo fué resucitar el interés por lo nacional e infundir un nuevo espíritu de subjetividad, un nuevo sentimiento en la poesía y en la prosa.

Con el romanticismo, el interés en la leyenda y la tradición despertó de nuevo en toda Europa, pues se acomodaba perfectamente al espíritu romántico, por su amor a lo fantástico, a lo sentimental, y a lo nacional. Se sacaron de los viejos archivos leyendas de santos.

(1) Historia de la Literatura Mexicana".

(2) "Romances of Chivalry in the Spanish Indies".

(3) Historia de la Lengua y Literatura Castellana.

y de cruzados, y tradiciones caballerescas de todas clases. Los romances viejos, que los eruditos habían considerado en épocas anteriores como cosa del pueblo, indigna de llevar el nombre de literatura, ahora se comenzaban a leer y a coleccionar. Jacobo Grimm, el "folklorista" alemán, publicó en 1815 una colección titulada "Silva de Romances Viejos Españoles". Agustín Duván comenzó a publicar, en 1828, su "Romancero General, o Colección de Romances Castellanos Anteriores al Siglo XVIII, Clasificados y Anotados", y Wolf publicó su "Primavera y Flor de Romances" en 1856.

Surgieron en España en esta época escritores de leyendas como el Duque de Rivas y don José Zorrilla, pero estos todavía usaban las formas antiguas, aunque con más libertad. Basta con citar del Duque de Rivas, "El Moro Expósito" y de Zorrilla "A Buen Juez, Mejor Testigo" (leyenda del Cristo de la Vega), "Margarita la Tornera" (leyenda de la Virgen), y las leyendas de la conquista de Granada. Hubo un poeta de aquella época, don José Joaquín de Mora, que contribuyó a despertar el interés en la tradición y la leyenda en América. Visitó la América del Sur, vivió algunos años en Chile y pasó a México, donde permaneció algunos años y donde publicó sus "Leyendas Españolas", en 1840. Hubo también escritores de leyendas como Antonio Hurtado que publicó su "Madrid Dramático" en 1870, Manuel Cano y Cueto, que publicó sus "Tradiciones Sevillanas" en 1875, y Rodrigo Amador de los Ríos, autor en 1890 de la "Leyenda del Rey Bermejo", libro que trata de las leyendas de la Alhambra. Pero estos escritores escribieron en romance antiguo.

Además del interés histórico, tuvo el romanticismo, como ya hemos dicho, otra fase importante, la sentimental. Poetas como don José de Espronceda son los que mejor demuestran el nuevo subjetivismo y el individualismo. Pero como la mayor parte de la poesía sentimental es la lírica, y la lírica no se adapta a la narración de tradiciones y leyendas, casi no cabe mencionarla en este trabajo. En los romances ya mencionados, se manifiesta claramente el nuevo lirismo, especialmente en los romances de Zorrilla.

También en el teatro romántico español hay obras de asunto tradicional y legendario, pero tampoco allí se produce un género nuevo.

En las obras románticas de imaginación en prosa, también se encuentran las tradiciones y leyendas, pero tampoco son del género realista de la tradición moderna. Las "Leyendas" de Bécquer, que comenzaron a publicarse en "El Contemporáneo" de Madrid en 1861, son cuentos tradicionales escritos en prosa, pero en una prosa tan poética que casi se puede llamar poesía. Algunos de sus cuentos son tan fantásticos que casi pierden su carácter tradicional y parecen invenciones de la imaginación como los cuentos de Hoffman. Surgió también, en España, la novela histórica a la manera de Sir Walter Scott, como la de Trueba y Cosío, Mariano José de Larra, y otros. Pero la novela histórica no arraigó en España porque lo nacional ya estaba en el romancero y el teatro, y porque la novela regional y la de costumbres, con su carácter realista, eran más adaptadas al espíritu español.

La historia seria, científica, rechaza la tradición y la leyenda hasta donde sea posible. Surge en esta época romántica, con su interés en lo nacional, el estudio del folklore. Ya hemos mencionado los estudios de los hermanos Grimm, de los cuentos populares alemanes. En España, la que hizo los primeros estudios de esta índole fue la novelista "Fernán Caballero" (Cecilia Böhl de Faber). Su obra folklórica es de sumo interés, pues colecciona los refranes y los cuentos populares de su querida Andalucía, pero no incluye la leyenda y la tradición. Existe también la obra folklórica de Aurelio de Llano Roza de Ampudia, "Del Folklore Asturiano", que contiene leyendas y mitos en relación con las costumbres y las supersticiones.

Hubo un escritor norteamericano en España, que tal vez se podría llamar precursor de la tradición moderna en prosa, como también se ha llamado precursor del cuento literario moderno: Washington Irving. Desde muy temprano mostró interés extraordinario en la tradición y la leyenda, primero en su propio país, y después en su país adoptivo, España. Su "Sketch Book" no solamente contiene leyendas

contadas por los colonos holandeses en América, sino tradiciones inglesas. La leyenda más famosa es la de "Rip Van Winkle", el individuo que durmió veinte años escondido en las montañas. Estas leyendas, que se comenzaron a publicar en 1820, más de cuarenta años antes que las de Bécquer, aunque no son tan fantásticas como las del escritor español, tienen una atmósfera imaginaria y delicada que no permite que se clasifiquen entre las narraciones realistas del nuevo género de la tradición moderna.

Tampoco se pueden llamar cuentos literarios modernos a la manera de Poe (1833) y los autores franceses y rusos. Este cuento literario, sencillo, que en inglés se llama "tale", para distinguirlo del "short story", moderno, psicológico del cual fué precursor, es el que mejor se presta para la narración legendaria. Es difícil decir quién fué su creador, pero generalmente se le atribuye a Irving el haberle dado forma literaria. No tiene la trama complicada ni el desarrollo psicológico del cuento literario moderno, pero los dos tipos tienen un fin estético y un estilo pulido. En 1828 Irving fué a España y allí buscó en los viejos archivos datos para escribir una vida de Colón. No solamente escribió este libro, sino también "The Companions of Columbus", y por fin su "Legends of the Conquest of Spain" que hace revivir las leyendas moras de aquella época.

Es interesante observar, de paso, un fenómeno que suele suceder muy a menudo. Le atrajeron más a Irving, tal vez por ser extranjero, las leyendas de España que a los mismos españoles. Parece que las tradiciones de un país generalmente atraen más a los de afuera que las escuchan por primera vez, que a los que siempre les han oído. A los españoles les parecían más románticas las tradiciones de la Tierra Santa, de Inglaterra, de Francia, que las nacionales. A Bartolomé de las Casas le parecía que eran más dignos de atención los indígenas de América que los españoles. Los "folkloristas" de los Estados Unidos del Norte buscan con más entusiasmo las tradiciones de los indígenas de México que las propias. Solamente en estos tiempos modernos, cuando el nacionalismo se ha despertado en tantos pueblos, especialmente en los nuevos (o en los viejos, renovados), ha surgido en muchos países el interés por lo tradicional propio.

Lo que más atrajo a Irving en España fueron las tradiciones moriscas de la conquista de Granada. Publicó en 1826 su obra, "Legends of the Conquest of Spain", que fué traducida al castellano en 1831. Su obra, "Legends of the Alhambra", se publicó en 1832. Estas ya son leyendas y tradiciones en prosa amena, pero todavía participan más del carácter de historia que del género corto de la tradición moderna. Para nosotros, los que vivimos en México, es grato recordar que Irving tenía proyectado escribir algo de las leyendas de la conquista de México, pero cuando supo que el joven Prescott se empeñaba en escribir una historia de esta misma época, le cedió el campo, y hasta le facilitó algunas notas que había coleccionado sobre el particular. Resultó la obra histórica, novelesca, de Prescott, titulada "The Conquest of México". Pero ni esta obra histórica, ni las obras más amenas y breves de Irving tienen el carácter realista y corto de la tradición moderna. Este último tipo ya estaba por surgir bajo la mano creadora de otro americano: don Ricardo Palma.

2. De México.

En la América española el romanticismo tomó senderos un poco distintos de los de España, y aun en los mismos países americanos el romanticismo cambiaba según el ambiente que encontraba. Pero en todos, por ser época de plena reacción contra la dominación española, se veía el aspecto nacionalista. En México, la revolución contra España que estalló en 1810, causó una desviación temporal de las tradiciones españolas. Se hablaba del "vil invasor" y del "déspota insolente", y se volvían los ojos a la tradición indígena de valientes guerreros. Consumada la independencia en 1821, empezó la época de la reconstrucción. Durante el período de lucha y de reconstrucción se dejó sentir en México la influencia del romanticismo. Llegó directamente de Francia, y se desarrolló aquí casi al mismo tiempo que en España. Más tarde vino de España a través de Espronceda, el Duque de Rivas, y Zorrilla. La ya mencionada visita de don José Joaquín Mora-

también dió impulso al romanticismo en México.

De la poesía romántica mexicana que copió tan servilmente a la extranjera, solamente nos interesa para este estudio la narrativa que relata leyendas y tradiciones. De ésta hubo poca, pues el elemento romántico que más atrajo a los poetas mexicanos fué el subjetivismo personal. El Maestro Altamirano se lamenta, en su prólogo del "Romancero Nacional", de que "en la poesía hemos dado preferencia al amor, a la religión, a los placeres,..... a los sucesos históricos de otros pueblos, pero no nos ha ocurrido celebrar lo que tenemos de más grande y más digno del canto, - el heroísmo de los Padres de la Patria". (1)

Sin embargo, hubo uno que otro poeta entre los románticos y también entre los clásicos) que trataron de asuntos históricos y nacionales. Los clásicos en literatura, que también eran los conservadores en cuestiones de política y los más acomodados en cuestiones económicas, convivían con los románticos liberales, y los versos mesurados y fríos de los unos se creaban al mismo tiempo que los líricos y subjetivos de los otros. El estudio de los poetas mexicanos que escribieron versos de asunto tradicional y legendario en los siglos XIX y XX se encontrará en el capítulo que trata de los precursores de la tradición moderna, y en las tablas cronológicas. En el teatro romántico mexicano se encuentran leyendas y tradiciones como en "El Privado del Rey" de Rodríguez Galván, que trata del legendario Don Juan Manuel, y en los dramas históricos de José Peón y Contreras. Hubo también novelas históricas como las de Juan Díaz-Covarrubias, Juan A. Mateos, Vicente Riva Palacio e Ireneo Paz. Pero este estudio no pretende abarcar ni el teatro ni la novela.

La historia laica ahora comienza a rechazar la tradición y la leyenda, y surgen los historiadores de primer orden, como D. Manuel Orozco y Berra y D. Joaquín García Icazbalceta y los historiadores regionales. La fase histórica del romanticismo, y también la imaginativa, se encuentran en algunas obras históricas y en varias obras cortas de imaginación en prosa, precursoras de la tradición moderna en prosa, como veremos más adelante.

(1) Prólogo del "Romancero Nacional".

CAPITULO III

LA TRADICION COMO NUEVO GENERO LITERARIO

A.- Su origen.

Hemos visto que en México el romanticismo no fué tanto reacción contra lo clásico como nueva orientación de sensibilidad, y que fomentó no solamente esta nueva fase imaginativa y subjetiva, sino también la fase histórica.

Pasemos, ahora, a otro país de América, donde el romanticismo tomó un nuevo sendero. En el Perú el espíritu exagerado y sentimental del romanticismo no pudo arraigar, y allí tomó un aspecto más realista. Dice Ventura García Calderón, el crítico peruano, "El individualismo exasperado de los románticos debía de parecer una exageración inmotivada a este pueblo tranquilo....la inquietud constante de los personajes románticos, su disgusto a la realidad...su misantropía, su odio al hombre...todos estos sentimientos frenéticos eran extranjeros a una raza apacible, realista...y profundamente social". (1). Hubo, por supuesto, poesía en que se expresaba el hastío y la desesperación típicamente románticos, pero esta manera de escribir duró solamente unos cuantos años. Es difícil decir por qué se arraigó menos en el Perú que en México, - tal vez será que el indio peruano, descendiente de los incas, es más festivo y alegre y tiene más humorismo que el descendiente de los aztecas. O tal vez será que en el Perú siempre había predominado la influencia española realista, y la francesa pseudo-clásica no había sido tan fuerte como en México. El genio nacional peruano encontró otro medio de expresión, y el espíritu romántico que buscaba algo pintoresco en el pasado, tuvo su mejor expresión en las "Tradiciones Peruanas" de Ricardo Palma.

Nació Ricardo Palma el 7 de febrero de 1833. Estudió para abogado en la universidad de San Marcos, Lima. Era de espíritu inquieto, y por fin abandonó la escuela y se fué al mar como contador en la armada. En uno de sus viajes se detuvo en la isla de Chinchan, y allí leyó las obras de los clásicos españoles que formaron su sólida base literaria y tuvieron tanta influencia en la formación de ese estilo suyo tan perfecto. Después de muchas experiencias en varias partes del mundo, como marinero, soldado revolucionario, proscrito, diplomático, y político, por fin optó por consagrarse a las letras. Fué nombrado director de la Biblioteca Nacional de Lima, y allí, entre los viejos tomos empolvados, comenzó su obra histórica y sus "Tradiciones Peruanas".

En la juventud, tuvo Ricardo Palma su época romántica, como lo demuestran sus poemas juveniles. De aquella época dice: "Nosotros los de la nueva generación, arrastrados por lo novedoso del libérrimo romanticismo, en boga a la sazón, desdeñábamos todo lo que a classicismo tiránico apestará." (2). Pero pronto rechazó la extravagancia de los románticos. El mismo humorismo que era cualidad íntegra de su personalidad, lo hacía ver lo ridículo de una emoción insincera y frenética. Dice en el verso titulado "Cháchara", al principio de la tercera serie de las "Tradiciones Peruanas",

"Precisamente los que vierten lágrimas
en el papel, en mi concepto son,
contrabandistas del pesar, ridículos
histriones que remedan el dolor."

"Basta. En buena hora sigan los románticos
lanzando de gemidos un tropel;
para mí el mundo pícaro es poético
poco en el hoy y mucho en el ayer". (3)

(1) Del Romanticismo al Modernismo.
(2) "La Bohemia de Mis Tiempos".
(3) Tradiciones Peruanas, Tomo II.

Pero a pesar de que las almas desgarradas de su propia época romántica no le atraían, siempre conservó algo del espíritu romántico, como lo demuestra en su interés en los personajes caballerescos y pícaros del pasado colonial. Pero dejó el verso romántico por la prosa realista, como dice en 1886: "para mí, juzgo sonada la hora de declararme cesante, en esto de alambicar consonantes. Rompo el escudo, y arrojé en la arena las armas del combate. ¡Paso a la nueva generación!" (1).

Tanto le atraía "el mundo pícaro" del ayer que se puso a hojear los "rancieros y apolillados manuscritos" de la literatura peruana, y encontró allí material para su primera edición de la "Tradiciones Peruanas", impresa en 1872. Esta colección contiene tradiciones escritas desde 1859 en adelante. Tan buena acogida tuvieron estas narraciones que se hicieron otras en 1877 y 1880. Dice el autor en el prólogo de la edición de 1880, que cuando comenzó a escribir estas pequeñas narraciones, no se había "trazado un plan literario, ni propúestose cultivar, con seriedad la leyenda histórica". (2). En la primera edición, la mayoría de las narraciones están escritas para explicar algún refrán popular o proverbio tradicional, y comprobar que ahora este "refrán mentiroso" ya no tiene el significado original, sino el contrario. También incluye uno que otro apunte acerca de Pizarro y de Bolívar, y relatos chispeantes como "El Alcalde de Parcolla", de como el Diablo, cansado de gobernar en el infierno, vino a ser alcalde del Perú. Este primer grupo de narraciones misceláneas todavía no es el tipo acabado de la tradición americana, pero tiene el germen, y como dice el autor: "La acogida que el pueblo americano dispensó a ese libro en que, francamente, anduve antojadizo cuando lo bauticé con el nombre de tradición, me hizo caer en la cuenta de que bien podría acometer la empresa de narrar consejas nacionales, pero cambiando forma y estilo". (3). Buscó más material, escribió más tradiciones, y se hicieron varias ediciones más. La edición de Carlos Prince, empezada en 1883, incluye cuatro series ya publicadas y dos inéditas, la última de estas titulada "Hilachas". La edición de Montaner y Simón, publicada en los años de 1893-96, en cuatro tomos, tiene además de estas seis series, dos nuevas que el autor llamó "Ropa Vieja", y "Ropa Apolillada", y por fin hubo la novena serie, "Mis Últimas Tradiciones y Cachivache ría", publicada en 1906, y el "Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas" de 1910.

Quisiéramos hablar más detenidamente de las "tradiciones" de Ricardo Palma, de su estilo elegante y de su humorismo delicioso. Hay una gran variedad en sus tradiciones. Algunas son anecdóticas, otras se desarrollan al derredor de algún personaje interesante, y otras son descriptivas. En algunas, el humorismo es ligero, en otras es burlón e irreverente. Pero este trabajo no pretende abarcar sino lo mexicano, y mencionamos a Ricardo Palma solamente por ser el creador de la tradición moderna, pues a él se le concede el honor de haber creado este simpático género. Como dice en el "Chico Pleito" que sirve de prólogo a la edición de 1883 de Carlos Prince: "Sin que ello signifique un arranque de vanidad, creo que, ya que no se me reconozca otro mérito, nadie me disputará el de haber despertado a la América latina el gusto por exhumar tradiciones, y puesto a la moda lo que hoy se llama "literatura tradicionalista". Antes que yo, ni en México, Chile y las repúblicas del Plata y Colombia, pensó nadie en escribir tradiciones a la forma ligera por mí adaptada." (4). En una edición de las tradiciones de Ricardo Palma se encuentra la siguiente cita de Bolet Peraza: "En el género de la tradición no tiene predecesores ni rivales. Lo encontró por una revelación de su ingenio, que ansiaba darse un campo propio. Allí estaban, sin que nadie los tocara, los empolvados archivos:....ahí se estaba muerta y olvidada toda una época brillante o triste o generosa, con sus

(1) "La Bohemia de Mis Tiempos".

(2) Tradiciones Peruanas - Ed. 1883. Incluye prólogo de la edición de 1880.

(3) ibid

(4) Prólogo de "tradiciones Peruanas" - 1883.

figuras características y sus originales costumbres sin que a nadie se le ocurriese abrir el viejo armario, sacudir el polvo y sacar al sol toda esta caterva con su parafernalia colonial". (1). Según Ventura García Calderón, "D. Ricardo es el autor de la tradición como en España Zorrilla de la "oriental" y Campoamor de la "dolosa". (2).

A este respecto, el Profesor Francisco Monterde (3) ha suscitado la siguiente cuestión interesante: la escritora cubana Gertrudis-Gómez de Avellaneda, escribió en 1846 una novela histórica titulada "Guatimozín", y más tarde la Avellaneda, porque no le gustaba la novela, tomó de ella lo que le parecía de más mérito y sólo conservó la parte llamada "Un Incidente en la Vida de Cortés". El cuento explica una herida en la frente de Cortés (mencionada por Bernal Díaz de Castillo) que la autora imagina fué causada una noche por la bella mujer del rey ahorcado, Guatimozín, porque Cortés la había deseado. Sabemos que D. Ricardo Palma conocía y estimaba las obras de la Avellaneda, y no es imposible que allí haya encontrado Palma el punto de partida, y que este deseo de la Avellaneda de llenar una laguna de la historia haya despertado en Palma el interés por el cuento histórico que más tarde había de desarrollar de un modo tan suyo. Pero esto, solamente conjeturado, aunque fuera hecho histórico, no le quitaría a Palma la gloria de haber sido el creador de la tradición en su forma moderna.

Hemos hablado ya de la diferencia entre la tradición y la leyenda en general, y de la diferencia en sus orígenes. Falta hablar de las diferencias entre el cuento histórico (la "tradición") y el cuento legendario (la leyenda). (4) En el sentido general de las palabras, la tradición y la leyenda, como hemos dicho, se parecen en que las dos son productos de la imaginación colectiva. La tradición moderna pierde su carácter colectivo. La relación se hace objetiva e impersonal, aunque tiene la imaginación personal y la psicología individual del autor. Será humorística, o seria, o poética según el temperamento del autor, pero el relato se cuenta sin emoción. La leyenda guarda más su carácter subjetivo y universal, aunque por supuesto tiene que variar algo, según el estilo del autor. La tradición es más artificial y menos espontánea que la leyenda. La tradición es más realista, y evoca el pasado con detalles verosímiles, mientras que la leyenda guarda su carácter imaginario e idealista. Hemos dicho que la tradición tiene su base histórica. La leyenda la puede tener también, pero en aquellos casos es tan remoto el tiempo que casi no parece real. La leyenda a veces parece real cuando se desarrolla al derredor de una persona real, pero muchas veces no lo es, pues ha juntado las cualidades de muchas personas al derredor de una. La tradición es más histórica que fantástica, y la leyenda es más fantástica que real. La tradición es analítica y la leyenda sintética. El cuento de la Avellaneda acerca de Cortés es más legendario que histórico, pues la base histórica es muy leve, y el cuento tiene más de lo imaginario que de lo real. Pero se parece a la tradición en que es artificial en vez de espontáneo, y que lo crea la imaginación de una persona, en vez de una colectividad.

De la tradición moderna, realista, Palma es sin duda el creador. De la leyenda moderna, imaginativa, es difícil decir quién fué el creador, como hemos dicho. Dice Nuñez y Domínguez al comparar los dos: "La leyenda, señorona más encopetada, suele vestir galas suntuosas. Gusta de atavíos fastuosos. Aromase con perfumes palaciegos, usa de afeites de Oriente". (5). En este estudio, hemos incluido el cuento legendario en la tradición realista, porque con frecuencia aparecen juntas.

(1)-Prólogo de "Mis Últimas Tradiciones".

(2)-"Del Romanticismo al Modernismo".

(3)-Apuntes del curso acerca de la Tradición Hispano-americana, del Profr. Monterde.

(4)-La siguiente comparación se debe, en gran parte, a los apuntes del curso acerca de "La Tradición Hispano-Americana", del Profr. Monterde.

(5)-"El Imaginero del ... Amor" en Prosas Deshilvanadas.

B.- Imitadores de Ricardo Palma.

En América tuvo Palma muchos imitadores, y el interés en la tradición creció rápidamente. Hubo escritores de transición que todavía escribían las tradiciones en verso, en vez de hacerlo en prosa americana, pero cuyas narraciones ya eran propiamente cuentos. José Batres y Montúfar, de Guatemala, escribió sus "Tradiciones de Guatemala" en octavas reales. Estos son cuentos alegres de inspiración italiana con detalles americanos. El poeta argentino, Rafael Obligado, escribió "Leyendas Argentinas" en verso, que tratan del inmortal Santos Vega, héroe legendario de la pampa. Juan de Dios Peza y Vicente Riva Palacio escribieron romances de las "Leyendas y Tradiciones Mexicanas", acerca de las calles de México.

El género nuevo de la tradición en prosa alcanzó gran popularidad, aunque nadie pudo igualar a Ricardo Palma, cuyo estilo puro y humorismo chispeante son cualidades peculiares del escritor peruano. José Galvez, del Perú, heredó la pluma de Palma material y espiritualmente. Escribió "Una Lima que se Va". Una discípula de Palma, Clorinda Matto de Turner, escribió "Tradiciones Cuzqueñas". De Argentina hubo escritores como Pastor Obligado, discípulo de Palma también, que escribió "Tradiciones Argentinas", Vicente Quesada, que escribió "Crónicas Argentinas", y otra discípula de Palma, Juana Manuela Gorriti, argentina trasplantada al Perú, que escribió "El Tesoro de los Incas". En Venezuela, las ensayó Aristides Rojas; en Costa Rica, Ricardo Fernández Guardia, que escribió "Crónicas Coloniales"; en Colombia, Manuel José Forero, que escribió "Páginas de la Vida Colonial"; y en Guatemala, Miguel Ángel Asturias, que publicó "Tradiciones Guatemaltecas". Hay muchos más, pero tienen más de costumbres tradicionales que de tradiciones históricas. De los mexicanos trataremos más adelante.

La tradición moderna arraigó en América porque estos países eran nuevos y sentían el hondo nacionalismo que impulsa al tradicionalista. Además, tenían en su pasado los elementos pintorescos propios para esta nueva expresión de la vida nacional. La "tradición" ha florecido principalmente en el Perú y en México y Centro-América porque allí hubo una serie de culturas autóctonas que tuvieron desarrollo amplio. De las razas indígenas, solamente los incas, los mayas, y los toltecas arraigaron en los respectivos países y pudieron dejar testimonios de una cultura que influyera directamente en el pueblo. (1) También la vida colonial de la cual emergían los países americanos era una vida caballeresca, llena de aventuras y rica en sabor local, como ya hemos visto al hablar del romanticismo en México.

Otra razón fué que en los países americanos aunque se había seguido las mismas corrientes literarias que en España, todavía no habían cuajado los géneros literarios. Se podía usar más libertad en los países recién nacidos y hacer más experimentos. En España no se sentía la necesidad de una nueva forma de expresión, pues la leyenda española ya estaba en las formas reconocidas de la literatura castellana. Críticos españoles como el ilustre Don Juan Valera recibieron bien las tradiciones de Ricardo Palma. Pero Valera también demuestra que todavía no comprende el carácter único de la "tradición" corta, pues dice que le parece lástima que Palma no hubiera desarrollado algunos de los incidentes que relata tan lacónicamente, en una novela larga y adecuada, que incluyera más detalles. (2)

Sin embargo, uno de los primeros escritores que imprimió un libro de tradiciones fué el español D. Luis Araquistain. Sus "Tradiciones Vasco-Cántabras" fueron impresas en Tolosa en 1866, seis años antes de que saliera a la luz la primera edición de "Tradiciones Peruanas", pero unos siete años después de algunas de las tradiciones

(1)-Apuntes del Curso acerca de "La Tradición Hispano-Americana", del Profr. Monterde.

(2)-Cartas americanas.

sueltas de Ricardo Palma. Se hizo una edición de estas tradiciones en México, en 1874. En la dedicatoria, el autor explica su propósito que es el de preservar las antiguas tradiciones para inspirar a la juventud vascongada que no siente "el apego y el cariño que sus mayores" por la historia de su pueblo. Esta obra parece haber sido inspirada por los folcloristas europeos, pues habla de la importancia de sus estudios, y dice: "Si esto se considera tan importante en grandes naciones....qué interés no debe de inspirar en un país como el nuestro que no tiene crónica ni archivos". (1) Pero esta obra no tiene el espíritu realista y travieso de Ricardo Palma.

Eugenio Olavarría y Huarte escribió las "Tradiciones de Toledo", en 1880. Los relatos son cuentos escritos en torno de los lugares visitados por el autor: iglesias, castillos, pozos y cuevas. José María Goizueta publicó "Tradiciones Vascongadas", de las que hace mención Fernán Caballero en el prefacio de "Cuentos y Poesías Andaluces". Existen unos cuantos libros de tradiciones escritas para los niños, en colecciones como la Araluce. En esta edición hay "Cuentos de la Alhambra", "Más Cuentos de la Alhambra", y "Tradiciones Hispánicas".

En España la tradición antigua del romancero siguió más bien en la oral que la escrita. Dice Don Ramón Menéndez Pidal, en su "Romancero Español", impreso en 1910: "El Romancero ha continuado por medio de la tradición oral, mucho más eficaz que la impresa, pues la promueve no el interés pecuniario de un editor, atento sólo al escaso público que puede pagar los libros, sino el gusto desinteresado y la afición persistente de todo un pueblo". (2) Demuestra Menéndez y Pidal que el romance antiguo, unido a la música popular que lo acompaña, logró una expansión territorial fabulosa, pues los judíos expulsados de España los difundieron por África y Turquía, los exploradores portugueses no solamente los cantaban en el país materno, sino que los llevaban a tierras extrañas, y los conquistadores los introdujeron en América. Ultimamente se han hecho estudios del folklore de América, y se han encontrado fragmentos de los romances españoles, cambiados y adaptados de un modo muy curioso al nuevo ambiente. De allí los rasgos españoles en los corridos mexicanos, en las canciones llaneras de Venezuela, y en los cantos de la pampa argentina.

En México la "tradición", como forma nueva, ha sido desarrollada por un buen número de escritores, pero debemos estudiar primero algunos de los precursores e imitadores de la tradición moderna en la poesía y la prosa mexicana.

(1)-Tradiciones Vasco-Cántabras.
(2)-Romancero Español.

CAPITULO IV

PRECURSORES DE LA TRADICION MODERNA

A. - En la Poesía Mexicana.

Para simplificar el estudio de las leyendas y tradiciones de México, hemos hecho unas tablas gráficas. La primera tabla incluye los autores de los siglos XIX y XX que emplearon asuntos tradicionales y legendarios en sus versos. La fase histórica del romanticismo se nota en los escritores que escribieron romances a la manera de Zorrilla y el Duque de Rivas. Estos escritores románticos de leyendas en verso pueden llamarse precursores de los tradicionistas modernos por su interés en el pasado. Prepararon el terreno para los tradicionistas en prosa aunque todavía usaban las antiguas formas poéticas.

1.- Los Clásicos.

José Joaquín Pesado. ("Introducción del género indígena en la poesía mexicana", según González Peña) (1):

"Las Aztecas". (Poesías originales basadas en cantares tradicionales mexicanos. Reflejan más bien la filosofía bíblica que la aborigen.)

"Leyendas Mexicanas". (Romances de "La Princesa de Colhuacán" y de "El Rústico y el Monarca".)

Manuel Carpio:

Sonetos acerca de "El Salto de Alvarado" y "La Llorona".
(El concepto que tenía Carpio acerca de los románticos se manifiesta en el humorismo del Epigrama XII:

"Este drama si está bueno:
Hay en él, monjes soldados,
Locos, ánimas, ahorcados,
Babedores de veneno
Y unos cuantos degollados." (2)

José María Roa Bárcena:

En "Leyendas Mexicanas",
"Xochitl, o la Reina de Tula". (Romances acerca del descubrimiento del pulque y de la destrucción del reino tolteca.)
Emigración de los aztecas, Fundación de México, etc.
Casamiento de Nezahualcóyotl.
"La Princesa Papantzan".
"La Cuesta del Muerto" (En Jalapa).

2.- Los Románticos (Primer período).

Ignacio Rodríguez Galván:

"La Profecía de Guatimoc". ("La obra maestra del romanticismo", según Menéndez y Pelayo.)
"La Visión de Moctezuma".

José de Jesús Díaz:

Romances sueltos publicados en el "Museo Mexicano",
"La Toma de Oaxaca",
"El Cura Morelos",
"El Puente del Diablo",
"La Orden",
"La Cruz de Madera", (Amor entre indígena y español.)

José María Rodríguez y Cos:

"El Anáhuac". (Presagios de Moctezuma, valor de Cuauhtémoc, etc. La parte del poema que trata de Cuauhtémoc se ha entresacado y traducido al italiano, - hecho que demuestra que el verdadero tema del poema es el invencible guerrero azteca.)

(1) - Historia de la Literatura Mexicana.

(2) - Poesías de Manuel Carpio.

Pablo Villaseñor:

En "Leyendas Históricas Tradicionales" de Guadalajara y sus alrededores,

"La Esposa del Insurgente",
"Nobleza Mexicana" (de Nicolás Bravo),
"La Campana de Capuchinas".

3.- Los Románticos (Segunda parte del siglo XIX).

José Peón y Contreras:

"La Cruz del Paredón". (Inspirado en las leyendas de Zorrilla, basado en una leyenda de Yucatán.)

"Romances Históricos Mexicanos". (La Caída de Atzacapotzalco, Netzahualcóyotl y Netzahualxóchitl, El Señor de Ecatepec, Moctezuma y la Princesa Papantzin, Cuautémoc, etc.)

"Romances Dramáticos". (De asunto colonial, Doña Blanca y Don Nuño, etc.)

"Pequeños Dramas". (Veinte romances cortos de asunto colonial.)

"Trovas Colombianas". (Episodios tradicionales de la vida de Cristóbal Colón.)

Luis Rubín:

"La Flor del Cementerio", etc. (Ambiente muy indefinido.)

José María Esteva:

"La Mujer Blanca". (Poema largo, novelesco, dividido en dieciséis capítulos. Se basa en dos leyendas de la región de Vera Cruz. La primera leyenda es de la sombra pálida de una mujer que, como "La Llorona", espanta a la gente de noche. La segunda es del hombre que cayó en poder del diablo por haber exclamado que le daría su alma a Satanás con tal de que le ayudara en aquel momento.)

Ireneo Paz:

"El Asesino", en "Cardos y Violetas". (Serie de siete romances, basada en la leyenda de Don Juan Manuel.)

Juan A. Mateos:

"Romances de asuntos tradicionales de amores de moros, soldados y nobles.

Manuel Dublán y Maza:

"Tradiciones de Anáhuac". (Colección de romances históricos que tratan de la salida de los aztecas y su llegada a Chapultepec, de la fundación de México y la conquista, y de personas como Diego de Ordaz, Bartolomé de las Casas y Don Juan Manuel.)

Guillermo Prieto ("Fidel")

En "La Musa Callejera", poesías acerca de tipos tradicionales, como el travieso "charro" y la alegre "china".

"El Callejón del Muerto" en "La Musa Callejera". (Leyenda que explica el nombre de un Callejón.)

"El Romancero Nacional". (Romances que cantan los incidentes principales de la historia de la lucha por la Independencia.)

Juan de Dios Peza y Vicente Riva Palacio:

"Leyendas y Tradiciones Mexicanas". (Colección de dieciocho romances sobre el origen de los nombres de algunas calles de México, como las de Don Juan Manuel, La Llorona, La Mulata de Córdoba, etc. Parece que fueron estos poetas los primeros que escribieron sobre las calles de México. El "México Viejo", de González Obregón, que contiene algunos relatos en prosa acerca de las calles de México, se publicó unos siete años después.)

Juan de Dios Peza:

"Leyendas Históricas, Tradicionales y Fantásticas de las Calles de

la Ciudad de México". (Casi cincuenta romances de las calles de México, entre ellos la leyenda de la campana embrujada del reloj del Palacio y la del "Señor del Rebozo". Leyendas de lugares como "El Altar del Perdón de la Catedral" y la alberca encantada de Chapultepec. Estos romances se publicaron trece años después de las "Leyendas y Tradiciones Mexicanas" escritas en colaboración con Riva Palacio, y siete años después de las primeras leyendas de las calles del "México Viejo" de González Obregón.)

Eduardo del Valle:

"Cuauhtémoc". (Poema largo dividido en nueve cantos.)

"Coyolicaltzin". (Tradición de la hija de Ahuizotl y de Cosijoeza, rey de los zapotecas.)

"Las Arras de la Boda". (Romance de Moro y Cristiana.)

José Peón del Valle:

"Yacanex". (Poema histórico que trata de Xolotl, jefe de los chichimecas, y de su amor por la princesa de Colhuacán.)

Cecilio Robelo:

"Los Cuatro Soles". (Poema que trata de la cosmogonía nahoa y que canta los mitos desde la creación hasta el siglo XVI.)

"La Fuga del Rey". (Canto Tolteca.)

Jesús Acal Ilisaliturri:

"Romances de Jalisco". (La primera parte contiene romances que tratan de los "Albores de la Historia" y de "Los Primeros Pobladores de Jalisco", de misioneros y conquistadores. La segunda parte, titulada "Conquista Espiritual", trata de santos y milagros.)

Bernardo Ponce y Font:

Romances de asuntos coloniales de Yucatán en "Prosa y Verso".
Amores y Pleitos de los Montejo y los Luna.

"Las Almohadas Prodigiosas". (Llenas de dinero.)

"La Cita Misteriosa"

"La Cruz del Callejón". (Parecido al romance de Zorrilla, "A Buen Juez, Mejor Testigo".)

Eduardo Gómez Haro:

"Tradiciones y Leyendas de Puebla". (Romances de lugares y calles de la ciudad de Puebla de los Angeles.)

Agustín Lanuza:

"Romances, Tradiciones y Leyendas Guanajuatenses"

4.- Los Modernos.

Rafael López:

En "Con los Ojos Abiertos",

"La Leyenda de los Volcanes". (Emplea la leyenda como base de consejos al pueblo mexicano.)

"El Mal de Nezahualcōyotl". (Leyenda del quetzal que fué herido por el rey-poeta.)

"Malintzin". (Soneto)

"Los Abuelos". (Los abuelos de la Historia de México - Cuauhtémoc y Cortés.)

Antonio Mediz Bolio:

En "Yucatán", (Colección hecha por Mediz Bolio, de tradiciones y leyendas en verso y en prosa por varios autores.),

"La Cruz del Atrio". (Leyenda de una de las iglesias de Mérida.)

"Nachi-Cocom". (Tradición del cacique que con tanta valentía resistió a los conquistadores.)

Alfonso Cravioto:

"El Alma Nueva de las Cosas Viejas". (Dedicado a Luis González Obregón y Manuel Romero de Terreros. Colección de poesías que tra-

tan de La Llorona, Don Juan Manuel, Juan Ruiz de Alarcón, Sor -- Juana Inés de la Cruz, etc.)

José Díaz Bolio:

"Los Itzacanes". (Poema dramático.)

"El Mayab Resplandeciente". (Poemas de amor, de fe, de decepción, que tratan motivos legendarios yucatecos y que expresan el espíritu maya.)

Ricardo Mimenza Castillo:

"La Leyenda de Uxmal". (Poema dramático que trata de Tutul-Xiu, de Yum Cocom y de la princesa de Mayapán".)

Si examináramos los temas de los poetas mencionados en este capítulo, veríamos que hay más o menos un número igual de los que tratan de asuntos indígenas que de coloniales, y que una tercera parte de los autores tratan de las dos épocas. Veríamos también que el asunto predilecto indígena es el de la conquista, y que de la conquista, la fase favorita es la que refiere las hazañas del heroico-Cuauhtémoc.

En los romances de asunto colonial se distingue la nota romántica en los acontecimientos típicos - amores infortunados de esposos y amantes, y muertes repentinas de casi todos los interesados. La fase medieval, católica, se ve en la gran variedad de cruces milagrosas. Hay cruces de madera, de oro, de piedra, y hasta de fuego. Algunos de los romances pudieron haber acontecido en España; solamente en los nombres de los lugares se ve que los incidentes han ocurrido en México. Pero los romances que tienen lugar en España -- misma son muy pocos.

De los poetas modernos hemos mencionado algunos pocos que han tratado de asuntos tradicionales y legendarios, pero estos por supuesto no pueden llamarse precursores de los tradicionistas modernos, puesto que son coetáneos. El género de la fantástica leyenda histórica en verso casi ha desaparecido, y la poesía moderna mexicana busca otros asuntos y emplea otras formas.

B. Precursores de la Tradición Moderna, en la Prosa Mexicana.

Entre los autores del siglo XIX hay algunos que se pueden llamar precursores de los tradicionistas modernos no sólo porque los precedieron cronológicamente, sino porque en sus obras comienzan a advertirse algunas de las cualidades típicas de la tradición moderna. Parece que, en general, las tradiciones han seguido dos corrientes: la histórica y la imaginativa. Sin embargo, es imposible separarlas o clasificarlas de manera absoluta, y además cada autor ha seguido o una tendencia u otra, según su temperamento y su gusto. El primer tradicionista de México, don Luis González Obregón, sigue la corriente histórica. Fué historiador antes que tradicionista y siempre se ha preocupado por describir hechos pasados exactamente como sucedieron. La corriente imaginativa tiene por objeto, no tanto apuntar minuciosamente los hechos exactos, como presentar el espíritu esencial de algún pueblo o alguna época. La sigue don Eduardo Ruiz, cuyos dos tomos de tradiciones y leyendas de Michoacán combinan lo histórico con lo legendario en la narración amena.

En las tablas gráficas se han hecho cuatro divisiones de la corriente histórica: la historia laica que incluye la biografía, la obra geográfica, la obra costumbrista y folklórica, y la historia religiosa. De las obras imaginativas hay dos divisiones, la del cuento legendario o histórico y la de la novela. Hay que notar en las tablas gráficas que las dos corrientes, aunque pueden terminar en tradición y leyenda modernas, pueden seguir aparte también. Sigue la historia, aunque va rechazando más y más lo que no se puede comprobar. Siguen la geografía y el folklóre, los cuentos y las novelas.

1. Corriente Histórica.

a. Obras de Historia y Biografía.

Manuel Orozco y Berra:

En el "Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía" hay algunos de los primeros relatos aislados de tradiciones y leyendas, como "La Campana del Reloj del Palacio", y biografías de santos como San Felipe de Jesús. Incluye el relato novelesco acerca de Don Juan Manuel publicado anteriormente por el Conde de la Cortina. (Véase las obras de la corriente imaginativa.)

Marcos Arróniz:

"Manual de Biografía Mexicana". (Biografías de héroes y literatos mexicanos. Los datos acerca de San Felipe son los del Diccionario de Orozco y Berra. Se describe el martirio pero no se menciona ningún milagro.)

Joaquín García Icazbalceta:

"Colección de documentos para la historia de México". (Siete volúmenes de importantísimos manuscritos de interés histórico.)

Manuel Payno y Vicente Riva Palacio:

"El Libro Rojo". (Colección de relatos históricos aislados que tratan de personajes y de los incidentes más salientes de la historia de México. Payno escribió de Cuauhtémoc, Allende, Guerrero, etc.; de Don Juan Manuel y de la familia Dongo. Riva Palacio trató de Pedro de Alvarado, Hidalgo, etc.; del famoso "Tapado" y de "Los Dos Enjaulados". Se ve claramente que el propósito de los autores era no solamente el de instruir, sino el de interesar y entretener.)

Enrique Olavarría y Ferrari:

"Episodios Nacionales Mexicanos, Memorias de un Criollo".
"Episodios Históricos Mexicanos, continuación de Memorias de un Criollo".
(Breves relatos novelescos históricos a la manera de los "Episodios Nacionales de Pérez Galdós".)

Nicolás León:

"Apuntes para la Historia de la Medicina en Michoacán". (Cita el incidente del Doctor Indio mencionado por Bustamante en su edición de las obras de Sahagún. Este relato ha sido desarrollado por varios tradicionalistas como González Obregón y Valle-Arizpe.)

Manuel Martínez Gracida:

"El Rey Cosijoeza". (Con este libro vamos llegando a los umbrales de la tradición y de la leyenda modernas, puesto que adorna la base histórica y legendaria con detalles novelescos, imaginados. Pero es tan largo que más bien parece novela histórica que cuento legendario.)

b. Obras Geográficas y Costumbristas.

Marcos Arróniz:

"Manual del Viajero". (Uno de los primeros "Guías" para el turista. Contiene relatos amenos acerca de lugares interesantes. Este curioso libro antiguo difiere de los guías modernos en que dedica un capítulo entero a la literatura mexicana.)

Manuel Rivera Cambas:

"México Pintoresco". (Tres tomos de datos históricos y descriptivos. En el primer tomo cuenta las tradiciones de Don Juan Manuel y de "El Tapado", en el segundo relata la leyenda de "La mulata de Córdoba", la tradición de "La Monja Alférez", y la leyenda de la Virgen de Guadalupe.)

Pedro Castera:

"Las Minas y los Mineros". (Obra descriptiva y costumbrista. Hay dos relatos tradicionales, "El Pagador" y "En Medio del Abismo".)

Ignacio Manuel Altamirano:

"Paisajes y Leyendas, Tradiciones y Costumbres de México". (Trata más de costumbres tradicionales que de tradiciones. Cuenta algunas tradiciones que son la base de fiestas populares, como la fiesta de los Angeles, del Señor del Sacromonte, de la Virgen de Guadalupe. En "La Fiesta de Guadalupe" relata las diferentes versiones de la leyenda según varios historiadores y habla de la falta de documentos auténticos, del progreso del culto y de las diferentes discusiones que han surgido al derredor de esta leyenda.)

Alberto Santoscoy:

"Apuntamientos Históricos y Biográficos Jaliscienses". (Contiene un estudio "etnográfico-histórico" acerca de la fiesta tapatía de "Los Tastoanes" en que se relatan varias de las leyendas acerca de las apariciones del apóstol Santiago en las batallas de los españoles contra los indígenas.)

c. Obras de Historia Religiosa.

Manuel Ramírez Aparicio:

"Los Conventos Suprimidos en México". (Escrito con el propósito de "satisfacer una deuda de gratitud a esas antiguas instituciones a las que tanto debe la sociedad." (1) Tiene una nota novelesca en la introducción, pues empieza con una supuesta conversación en la calle. Cuenta las tradiciones de unos doce conventos. Los relatos son alegres y hasta humorísticos, como la anécdota del pleito entre el Virrey Marqués de la Croix y los oficiales de la Inquisición, que sirve de base para los relatos de González Obregón y Valle-Arizpe, de la burla del Santo Oficio.

Enrique de Olavarría y Ferrari:

"La Madre de Dios en México". (Escrito bajo el pseudónimo de "Antonio María de Padua". El prefacio habla del valor de las tradiciones religiosas, y los catorce capítulos tratan de las diferentes advocaciones de la Virgen en México. El sencillo relato dialogado de la aparición de la Virgen de Guadalupe es uno de los más bellos que hemos encontrado.)

2.- Corriente Imaginativa.

a. Cuentos Tradicionales y Legendarios.

Francisco Sedano:

"Noticias de México". (Sedano comenzó a recoger datos de sucesos curiosos desde los catorce años. Los puso en orden en un delicioso pot-pourri alfabético. Cuenta la historia de Don Juan Manuel y la leyenda de "La Mujer Herrada", y hasta nos dá la dirección de la herrería. Relata la vida de San Felipe de Jesús, omitiendo los milagros que dice que no cita "por los incrédulos que dicen que no es cierto". Agrega ingenuamente que "quien no quisiere creerlo, que no lo crea, basta que sea cierto y pura verdad según se ha averiguado a costo de mucho trabajo." (2) Cuenta la leyenda de nuestra Señora de Valvanera, la imagen que fué hallada en un roble y que convirtió a un famoso bandido.)

Calendarios de Mariano Galván. (Anécdotas acerca de lugares como la Casa de la Moneda. Relatos de sucesos notables de la historia legendaria indígena acerca de Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Huatimotzín, etc.)

José Gómez de la Cortina (El Conde de la Cortina era español de nacionalidad, pero vivió la mayor parte de su vida en México y dedicó una parte de su fortuna al fomento de las letras en México, además de contribuir con obras de historia, cosmografía, gramática, etc.)

(1) - Los Conventos Suprimidos en México.

(2) - Noticias de México.

"Don Juan Manuel", artículo publicado en la "Revista Mexicana", * como también en la "Historia Nunismática". (El Conde ha introducido una nota novelesca en el personaje imaginario del barbero que cuenta la antigua conseja mientras afeita a su cliente, en el diálogo, y en el estudio psicológico del criminal. El propósito es francamente de divertir.)

"El Duende de Madrid" en "El Mosaico Mexicano". (Acerca del legendario Fray Manuel de San José que escribía sátiras en que criticaba a las personas de la corte.)

Guillermo Prieto ("Fidel"):

"El Arroyo del Muerto" en "El Museo Mexicano". (Tradicción de Jerez contada por un zacateca acerca de una caja de difunto que flota sobre las aguas del arroyo.)

"La Cruz del Sombrero" en "El Museo Mexicano".

"La Fundación de México" en "Los San Lunes de Fidel". (Sabroso - - cuento anacrónico relatado por una pequeña niña que lo había aprendido de una anciana.)

Manuel Payno:

"El Mineral de Plateros" publicado en "El Museo Mexicano", y más tarde en las "Novelas Cortas". (Tradicción del descubrimiento de la mina por unos plateros que conducían un cajón con una imagen de Cristo.)

"Nuestra Señora de la Manga" en el relato de un viaje a Vera Cruz, en "Tardes Nubladas".

José Bernardo Couto:

"La Mulata de Córdoba y la Historia de un Peso". (Emplea la leyenda de la hechicera, no como base del cuento, sino como introducción y punto de partida para un cuento original acerca de las - - aventuras de un peso que pasa de manos de una persona a las de - - otras muchas. Quien sabe si esta historia no haya dado la idea a Manuel Gutiérrez Nájera de continuar las aventuras, en su melancólica "Historia de un Peso Falso" que tiene unidad y estilo no - - logrados por Couto. El relato del Conde se publicó más tarde en el "Calendario de Murguía").

José María Roa Bárcena:

"Noche al Raso" en "Novelas Originales y Traducidas". (Contiene la leyenda de "El Cuadro de Murillo" que más tarde se publicó en el "Calendario de Murguía". Cuento legendario sencillo del tipo imaginativo.)

"Lanchitas" en "Varios Cuentos". (Cuento en que un sacerdote tiene que resolver el problema del conflicto entre dos deberes: el de guardar los secretos de la confesión y el de denunciar a un no civo criminal. No tiene el tono realista y alegre de la tradición moderna. Participa más de los caracteres del cuento literario moderno, con su interés psicológico y su interés en algún lance - - crítico.)

Antonio García Cubas:

"Un Milagro de San Antonio" en el "Calendario de Murguía" y más tarde incluido en "El Libro de Mis Recuerdos". (Relato alegre - - que trata del general que, disfrazado de arriero, lleva dentro de una imagen de San Antonio, un mensaje de suma importancia para el General Porfirio Díaz. No requiere el cuentista que se crea - - milagrosa la imagen, pero demuestra claramente que en este caso - - salva la vida del que la lleva, y logra que se entregue el mensaje tan importante. El relato tiene un tono festivo, parecido al - - de las "Tradiciones peruanas", pero es contemporáneo, personal, - - y pertenece más bien al género de la autobiografía y de las memorias.)

Ramón Rodríguez Rivera:

"La Llorona". ("Cuento popular" largo que casi parece novela.)

Eulogio Palma y Palma:

Intercaladas en la novela, "La Hija de Tutul-Xiu" hay dos leyendas:

"Itz-caan". ("Rocío del Cielo".)

"El Pozo Sagrado de Chichen Itzá".

Hemos visto, pues, que en algunos relatos novelescos de la literatura histórica, geográfica y costumbrista, y en algunos - relatos históricos de la literatura de imaginación en prosa, hay - gérmenes de las tradiciones y leyendas modernas. Pasemos a estudiar el surgimiento y el desarrollo, en México, de este simpático género.



CAPITULO V.

LOS TRADICIONISTAS MEXICANOS.

De la Ciudad de México.- Epoca colonial.

1. Luis González Obregón,
2. Angel Ramírez de Arellano,
3. José María Marroqui,
4. Manuel Romero de Terreros,
5. Francisco Monterde,
6. Gregorio Torres Quintero,
7. Artemio de Valle-Arizpe,
8. José de Jesús Nuñez y Domínguez,
9. Fernando Ramírez de Aguilar.

1. Luis González Obregón.

La obra de D. Luis González Obregón, primer tradicionista a la manera de Ricardo Palma, es tan bien conocida que no trataremos de ella detalladamente. Desde muy niño le ha interesado la historia, desde que su madre le leyó un libro de historia que le causó honda impresión. Su maestro predilecto, el gran "Maestro Altamirano", lo encauzó en el camino de la literatura. Sus primeras obras fueron de asunto biográfico y literario, como su trabajo acerca de D. Joaquín Fernández de Lizardi, escrito en 1888, y su "Breve Noticia de los Novelistas Mexicanos en el siglo XIX", publicada en 1889.

En 1890 comenzó D. Luis a publicar en "El Nacional" algunos relatos amenos históricos acerca de edificios antiguos de México y de costumbres. Nos ha dicho con la sinceridad y la humildad que le caracterizan, que su inspirador en las obras tradicionales fué el genial D. Ricardo Palma, con el que sostuvo amistosa correspondencia hasta la muerte del ilustre peruano. El prólogo de la primera edición de "México Viejo", de 1891, por José P. Rivera, habla de la trascendencia de la obra para los que se preocupan "por el ayer para deducir el hoy". (1) En la introducción el autor se refiere a la curiosa historia de la Ciudad de México desde el tiempo de "aquella humilde esleta" del Anáhuac. Explica el autor que su objeto no es escribir la historia minuciosa de la Ciudad de México como la que está haciendo su amigo D. José Marroqui, sino que desea solamente hacer la historia de los edificios más notables que ya van desapareciendo o cambiando, y, además, contar algunas leyendas y describir costumbres del México colonial. Ha escrito unos cuantos relatos indígenas como "Los Nahuales" y el cuento de "El Príncipe que no quería morir", y algunos de la Independencia, como "Heroínas de la Independencia" en "México Viejo" de 1895, "Dos Episodios Insurgentes", en "México Viejo y Anecdótico", y "El Niño Artillero" en "Croniquillas de la Nueva España". En "México Viejo y Anecdótico" hay una anécdota del Siglo XIX, acerca de cómo fué engañado el historiador Bustamante por el supuesto "Cetro de Netzahualcōyotl". En "Vetusteces" hay una fantasía de época moderna acerca de "El Arca Vieja" de la abuela. Pero el gran mundo colonial es lo que presenta González Obregón y hace revivir aquella época romántica.

Hemos puesto la obra de González Obregón en forma gráfica, dejando aparte la obra tradicional, aunque es difícil en algunos casos separar lo tradicional de lo histórico, pues don Luis siempre se ha preocupado por buscar el dato exacto. Siempre, en su caso, el historiador se impone al tradicionista. Como se dice en la advertencia al principio de la segunda serie de "México Viejo", de 1895, aunque aspira "a hacer que la historia se sienta y se viva", también aspira "a buscar la verdad", y es ameno solamente "hasta donde es posible, sin traspasar los límites de la historia". Cita minuciosamente las obras que ha consultado, cotejándolas con cuidado para encontrar la verdad esencial. Hay casos en que se corrige a sí mismo, según nuevos datos como en el caso de "Como Vino a México "Don Quijote" " (en "México Viejo y Anecdótico"), que amplifica y corrige

(1) México Viejo.

unos ocho años más tarde en "La Flota Cervantina", en "Vetusteces". Solamente hemos encontrado un relato que parece no tener base histórica, la del "Pecado Gordo", cuento de la época virreinal y de la hija del virrey, que se enamoró del jardinero. No tiene la fecha exacta ni el nombre del virrey, y lo ha llamado francamente "cuento" el autor.

Hay que decir que, además de su obra tradicional e histórica y literaria, don Luis, como el Maestro Altamirano, ha sido generoso en la cuestión de los prólogos para las obras tradicionales de compañeros y de discípulos. Así ha dado impulso a los trabajos tradicionales en verso y prosa de otros muchos autores.

El estilo de González Obregón es claro y sencillo, y se adapta al relato. Su tono se vuelve alegre y festivo para las descripciones de fiestas y paseos, y socarrón para algunas de las anécdotas de lances curiosos de la corte virreinal, como "Una Burla al Santo Oficio". Su humorismo es menos irónico que el de Ricardo Palma, y no tan predominante. En algunos relatos como el "De como hizo unas trovas el rey Netzahualcóyotl" el vocabulario es un poco arcaico, para dar la impresión de antigüedad; en otros, el estilo es delicado e imaginativo, que cuadra bien con el relato legendario, como en "El Espejo de las Adivinanzas". Algunos afectan la forma de pequeños dramas, como "La Hermana de los Avila", que se divide en cinco jornadas. Entre sus primeras obras tradicionales y las últimas se advierte cierta diferencia, pues éstas tienen más de cuentos que de leyendas; contienen menos citas de fuentes de información y tienden más a amenizar que a corregir.

Pasemos ahora a ver las obras de este simpático "Archivo que camina". (1)

Luis González Obregón, 1865

Obras Tradicionales.

Obras Históricas y Literarias.

- | | |
|---|--|
| | 1888 José Joaquín Fernández de Lizardi. |
| 1891 México Viejo | 1889 Breve Noticia de los Novelistas Mexicanos en el Siglo XIX. |
| | 1894 El Capitán Bernal Díaz del Castillo. |
| 1895 México Viejo (segunda serie) | 1896 Ultimos Instantes de los Primeros Caudillos de la Independencia. |
| | 1898 D. José Fernando Ramírez |
| 1900 México Viejo (combinación de las ediciones de 1891 y 1895) | 1900 Nota Biográfica acerca de Marroqui para "La Ciudad de México". |
| | 1903 Reseña Histórica para las Obras del Desagüe del Valle de México. |
| | 1904 Colección de Cuadros de Historia Mexicana (Cuadros grandes con explicación en otra página de la Noche Triste, Bartolomé de las Casas, etc.) |
| | 1906 Los Precursores de la Independencia en el Siglo XVI. |
| | 1907 D. Justo Sierra. Historiador. |

(1) - Elogio de Artemio de Valle Arizpe en "Las Calles de México" Ed. 1924.

Obras Tradicionales.

Obras Históricas y Literarias.

- 1908 Don Guillén de Lampart, La Inquisición y la Independencia en el Siglo XVII.
- 1909 México Viejo y Anecdótico
- 1909 Fray Melchor de Talamantes.
- 1910 La Biblioteca Nacional.
- 1911 La Vida de México en 1810.
- 1917 Vetusteces.
- 1922 Calles de México I. (1^a ed.)
- 1923 Cuauhtémoc (Folleto explicando el significado de la estatua de Cuauhtémoc obsequiada al Brasil en el Centenario de su independencia.)
- 1924 Calles de México I, (2^a ed.)
- 1927 Calles de México II.
- 1936 Croniquillas de la Nueva España.

Luis González Obregón - Obras Tradicionales.

1891 México Viejo - Epoca Colonial.

Historia de Edificios: Santuario de la Virgen de los Angeles y su leyenda, conventos, cementerio, coliseo, etc.

Calles (origen de los nombres): Juan Manuel, La Perpetua (leyenda de la Mulata de Córdoba), Puente de Alvarado, Canoas, Crimen de la Profesa, Campana del Reloj.

Costumbres: Semana Santa, Paseo del Pendón, Corpus, Mascaradas, Funerales de los Virreyes, Bautizos virreinales.

Datos: Origen de la Ciudad, Alumbrado de la Ciudad, Teatros, Coches, etc. Virreyes (Los que murieron en México, Pleitos entre virreyes y eclesiásticos, el Arzobispo-virrey, Virreinas, etc.)

1895 México Viejo - Segunda Serie.

Edificios: Palacios Virreinales, El Parián, La Academia de San Carlos.

Calles (y edificios): "Las Calles de México", El Volador, la Catedral (el Altar del Perdón), Un Aparecido en la Plaza Mayor, La Casa de los Azulejos, El Portal de Mercaderes (tradición de Los Polvos del Virrey), La Casa del Judío.

Costumbres: Autos de Fe, Pasquines.

Datos: Imprenta, Prensa, Prohibición de los Coches, Oradores, Mártires del Tesoro (como Cuauhtémoc), Heroínas de la Independencia, Monjas (Sor Juana, María Poblote), Virreyes, Inquisición, Miguel Cabrera, Travesura del Pensador.

1900 México Viejo (combinación de ediciones de 1891 y 1895).

Edición de 1891 - menos "Casas Históricas".

Edición de 1895 - Menos "Prohibición de los Coches".

1909 México Viejo y Anecdótico.

(Legajo Primero)

Casas: Miravalle (Indio que trae piedras de plata), Ilustre

Huésped (Bolívar), Humboldt.
Calles: Chavarría, Mujer Herrada, Barbero de su Excelencia.

(Legajo Segundo - Crónicas y Sucedidos)
Proceso célebre (profesor fraile que enseñaba a robar).

Don Quijote: Cómo vino a México, El Virrey que lo pidió prestado.

Del Palanquín al Automóvil (Modos de viajar desde antes de la Conquista).

Episodios Insurgentes: Niño Narciso Mendoza, Jura de Independencia.

Episodio, Bustamante y el Cetro de Netzahualcóyotl.

(Legajo Tercero) Los Restos de H. Cortés (Entierros, traslados, etc.)

1911 La Vida de México en 1810 (para el centenario de la iniciación de la Independencia).

Descripción, vida, costumbres, sucesos de la época colonial.

1917 Vetusteces.

Prólogo de Salvador Cordero.

Versos "Retrato del Autor" por Rafael López.

Calles: Trovas de Netzahualcóyotl, La Hermana de los Avila.

Costumbres: Navidad, Posadas.

Relatos de Indígenas: Espejo de las Adivinanzas, La Cruz de Culiacán.

Relatos Coloniales: Catalina Juárez (Esposa de Cortés), Martín Garatuza, El Pecado Gordo, El Chapín Verde, Me Hiere Pero no me Abate.

Datos: La Flota Cervantina (Rectificación de artículo acerca de D. Quijote en "México Viejo y Anecdótico"), Virreyes, Independencia (Fray Manuel Zugástegui, El Congreso de Chilpancingo), La Revolución Francesa en México.

Fantasía Moderna: El Arca Vieja (de la abuelita).

1922 Calles de México I. (Leyendas y Sucedidos).

Introducción, "Las Calles de México", del México Viejo, 1895.

Los seis relatos de México Viejo de 1891.

Los seis relatos de México Viejo de 1895.

Los tres relatos de México Viejo y Anecdótico de 1909.

Dos relatos de Vetusteces, de 1917.

Seis relatos nuevos: La Llorona, La Monja Alférez, Ecce Homo, Jesús María (El Clérigo Difunto), Olmedo, Los Ajusticiados.

Apéndice: Nombres Antiguos de las Calles, de la edición de 1895, Origen de algunos nombres antiguos de las calles.

1924 Calles de México I (segunda edición).

Los mismos relatos que la primera edición.

Prólogo de González Peña.

Elogios de Rafael López y Artemio de Valle-Arizpe.

Anuncio de Cambio a los Nombres anteriores de algunas calles, a consecuencia de la edición de 1922.

1927 Calles de México II (Vida y Costumbres).

Vida y costumbres: Procesos, Toques, Puentes, Incendios, Indumentaria.

Calles: Juan Jaramillo (esposo de Malinche), Indio Triste, Santa Catalina (y leyenda del Señor del Rebozo), Colegio de Cristo.

1936 Croniquillas de la Nueva España (colección de artículos escritos casi todos en 1917 y 1918).

Cuento Indígena, "El Príncipe que no Quería Morirse".

Costumbres: Casamientos de los Oidores, Semana Santa en 1697.

Sucesos: El Jicarazo, Las Elecciones (Motines entre monjas), El Caballero Resucitado, Los Anteojos de un Erudito, El Doctor Indio, Los valentines Angelopolitanos, Virreyes.

Asuntos Literarios: Representaciones Religiosas del siglo XVI, El Negrito Poeta, Los Primeros Escritores de la Nueva España, Las Letras Mexicanas en el siglo XVII.

2. Angel Ramírez de Arellano.

Diez años después de la publicación de las "Leyendas y Tradiciones Mexicanas" en verso, de Peza y Riva Palacio, acerca de las calles de México, y tres años después de editarse la primera edición del "México Viejo" de González Obregón, apareció un librito de "Leyendas y Tradiciones" relativas a las Calles de México, por Angel Ramírez de Arellano. Al contrario de González Obregón, que busca el dato exacto del origen de los nombres y la versión de la leyenda que le parece más verídica, Ramírez de Arellano toma lo que le parece más interesante para el cuento, sin preocuparse por las fuentes de su información. Ha tomado unas cuatro o cinco de las leyendas de Peza y Riva Palacio, entre ellas el relato de la calle de la Joya, que el travieso don Vicente confesó a Marroqui era "pura invención" suya. (1). En el relato del Padre Lecuona, dice al fin que no recuerda el día del suceso ni la persona que se lo refirió, pero que al protagonista le llamaban también el "Padre Lanchitas". (Recordaremos el cuento del "Padre Lanchitas" de Roa Bárcena). El librito de Ramírez de Arellano tiene las leyendas de la Campana del Reloj y de Don Juan Manuel, que ya había contado González Obregón en el "México Viejo", de 1891, pero difieren tanto de las versiones de González Obregón que es seguro que Ramírez de Arellano buscó otras fuentes. Las primeras frases del primer relato, el de la calle de la Joya, tienen reminiscencias de las inmortales frases con que empieza el Quijote. Dicen así: "En una de las calles de esta ciudad, cuyo nombre no nos ha llegado por la tradición...vivía un rico mercader". Sin embargo, la obrita es de interés por su ingenuidad y amenidad, y su valor crece por las ilustraciones de Julio Ruclas.

Hay una edición de "Leyendas y Tradiciones de las Calles de México" de Alfonso Quiroga, de San Antonio, Texas, que aunque no tiene ni el nombre del autor ni la fecha, son indudablemente las de Ramírez de Arellano, hasta con las mismas ilustraciones de Ruclas. Falta la leyenda del "Puente del Cuervo" y se han añadido cinco nuevas leyendas, cuyos nombres se pueden ver en la página del apéndice, que trata de relatos de Calles de la Ciudad de México y otros lugares.

El librito de Ramírez de Arellano es el primer libro en prosa-

(1)- La Ciudad de México.

de los que hemos encontrado que se dedican exclusivamente a las calles de México, aunque González Obregón ya había relatado unas - seis leyendas y tradiciones en su "México Viejo", de 1891, y Peza- y Riva Palacio habían escrito su libro, en verso, en 1884.

3. José María Marroqui.

En 1898 se publicó una obra de tres gruesos volúmenes acerca de las calles de México: "La Ciudad de México" por José María Marroqui, obra que ocupó al autor unos veinte años de su vida, y que no fué publicada hasta dos años después de su muerte. El primer tomo tiene una larga introducción cuyo primer capítulo relata la historia de la fundación de la ciudad por los mexicanos y la visión de Axolhua, y el segundo capítulo la historia de la reedificación de México por los conquistadores. A la amena historia de la ciudad de México en que se encuentran las tradiciones de Copil y el nopal, y del águila y la serpiente, sigue, como se dice en la portada del libro, el relato de "el origen de los nombres de muchas de sus casas y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas." (1). Los nombres de las calles se han puesto en orden alfabético, y solamente la A y la B ocupan el resto del primer tomo. Al fin del último tomo aparece un artículo por González Obregón, "Apuntes Bio-Bibliográficos" del autor, en que elogia el trabajo minucioso del Dr. Marroqui y la paciencia con que ha buscado los datos, año tras año y de un lugar a otro, preguntando aquí y allá, corrigiendo, anotando, amplificando, hasta terminar su obra monumental. No tiene el tono socarrón y el realismo de Ricardo Palma, ni el humorismo de González Obregón, pues su propósito en escribir la obra, y la forma enciclopédica que escogió no lo admiten, pero lo hemos incluido entre los tradicionalistas porque su obra es importante fuente de tradiciones y su estilo es fácil y ameno, y porque cuenta no solamente los datos exactos acerca de la historia de la calle, su posición geográfica, cambio de nombres, etc., sino las curiosas leyendas y tradiciones que han salido de ellas.

Marroqui escribió, también, una novelita titulada "La Llorona, cuento histórico mexicana", publicada en 1887, pero no la hemos podido encontrar. Nos ha dicho D. Luis González Obregón que combina varias tradiciones y leyendas de México de un modo novelesco.

4. Manuel Romero de Terreros.

Después de la publicación de "La Ciudad de México" de Marroqui, pasaron unos diez y ocho años en que no hubo otros tradicionalistas que trataran de la ciudad colonial, aunque González Obregón seguía con su obra histórica y tradicional. Hubo en esta época algunos escritores regionales y dos escritores de leyendas aztecas de los que trataremos más adelante. Por fin surgió un nuevo historiador del México colonial, D. Manuel Romero de Terreros y Vincent, Marqués de San Francisco. Dice González Peña que el Marqués, "siguiendo, aunque con propia y genuina personalidad las huellas de González Obregón, se ha dedicado a investigar el pasado colonial" (2) En 1909 hizo un estudio sobre "Los Condes de Regla" de los cuales es descendiente; en 1910 publicó "La Mujer Blanca" en verso, y en 1916 un bello estudio en prosa poética sobre San Felipe, el mártir mexicano. "Las Florecillas de San Felipe de Jesús" está escrito a la manera de "Las Florecillas de San Francisco", y cuenta de la vida, los milagros, y el martirio de Felipe de las Casas. El estilo es sencillo, poético y místico. Es más bien poema biográfico, imaginativo, que tradición moderna.

En 1919 publicó Romero de Terreros un libro de tradiciones coloniales titulado "Ex Antiquis - Bocetos de la Vida Social en la Nueva España". El libro tiene prólogo de Luis González Obregón en que dice: "Su pluma evocadora nos hace vivir en aquella selecta sociedad de los siglos coloniales". (3). Trata de algunas de las

(1) -La Ciudad de México.

(2) -Historia de la Literatura Mexicana,

(3) -Prólogo de "Ex Antiquis".

virreinas de México, como también de paseos y saraos, fiestas y funerales, y de vejámenes de doctores de la universidad. Un relato titulado "La China", trata, no de la "China Poblana" sino de otra famosa "China", así llamada porque venía de las Islas Filipinas donde su padre había sido gobernador. Hay una nota mística en las descripciones de las procesiones de la Virgen de Guadalupe y la Virgen de los Remedios, como también en sus relatos de monjas ("La Mejor Parte") y de la cofradía de los cocheros del Santísimo. Al hablar de éstos últimos dice: "Es de lamentarse que en los modernos tiempos no haya émulos de aquellos jóvenes que no...desdeñaron servir de tan humilde manera al Rey del Cielo". (1). En el grupo de relatos titulado "El Gran Mundo Colonial" trata de "El Duende" (Valenzuela) de su vida misteriosa y de su sepultura en el convento de San Agustín, convertido ahora en Biblioteca Nacional. Casi la única nota de humorismo, o mejor dicho de ironía, se encuentra al fin de este relato, en que dice: "¡Quizás el que en vida fué apodado "el duende" lo sea ahora efectivamente, y en las noches solitarias salga de su tumba y ronde por el espacioso templo de San Agustín, lamentándose con lúgubres gemidos de que tan sagrado recinto se halle convertido en manción de libros...y de ratas" (2).

En este mismo año de 1919, publicó el Marqués, "The House of Tiles", la tradición, en Inglés, de la Casa de los Azulejos, y un estudio sobre "Los Jardines de Nueva España". En 1922 publicó un libro de cuentos titulado "La Puerta de Bronce", en que se encuentra uno de asunto mexicano tradicional, "El Papagayo de Huichilobos", cuento del misterioso papagayo azteca de oro y piedras preciosas, entre los tesoros de la catedral de Alcalá de España, y de cómo volvió un día, fué herido, y desapareció, dejando unos cuantos rubíes y esmeraldas en la mano del padre que lo quiso coger.

En 1925 se publicó en los Estados Unidos del Norte un libro de texto para el estudio del castellano, titulado "México Virreinal" en que los editores, Rosenberg y Romero de Terreros, habían coleccionado algunas de las obras históricas y tradicionales del Marqués. Del "Ex Antiquis" hay nueve de los trece relatos de virreinas, y varios de los relatos de fiestas, sucesos y personajes coloniales. Tiene el estudio de "Los Jardines de la Nueva España", como también relatos acerca de la Casa de los Azulejos, Tepoztlán, D. Vasco de Quiroga, Casas Históricas, etc. El libro contiene dos de los cuentos de "La Puerta de Bronce", pero no son de asunto tradicional mexicano.

En 1927, Rosenberg y Romero de Terreros hicieron una edición de las "Tradiciones y Leyendas Mexicanas" de Riva Palacio y Peza para el cual Don Manuel escribió una introducción histórica que cuenta las tradiciones y las explica. Otro libro de texto por los dos editores, publicado en 1929, se titula "Páginas Místicas" y contiene las obras místicas del Marqués. Tiene "Las Florecillas de San Felipe de Jesús", "El Papagayo de Huichilobos", y un relato de la Virgen Morena de México titulado "La Virgen de Guadalupe en la Batalla de Lepanto". Los otros relatos no tratan de asuntos mexicanos. Son leyendas de Teodora, de Santa Juliana de Nicomedia, de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

El estilo de Romero de Terreros es serio y elevado, propio de los asuntos históricos o místicos que escoge. No tiene el tono juaguetón y realista de Ricardo Palma, ni el tono festivo de los últimos relatos de su contemporáneo, D. Artemio de Valle-Arizpe. Lástima que no haya escrito más en estos últimos años.

5. Francisco Monterde

La obra tradicional de D. Francisco Monterde no se ha coleccionado todavía. Queda esparcida en Revistas como "Zig Zag", "El Universal Ilustrado" y la "Revista de Revistas". Hay unas treinta "Crónicas del Virreinato" que formarían un bello libro de tradiciones y leyendas coloniales. Los relatos tienen un estilo poético,

(1) - "Ex Antiquis".
(2) - "Ex Antiquis".

imaginativo, que les dá una delicadeza romántica. Se basan en un incidente histórico que el autor desarrolla de un modo imaginativo -- hasta crear un pequeño cuento. Vemos a la piadosa Princesa Mirrha -- ("La China Poblana") llegar triste a las costas de México, y al joven platero, Felipe de las Casas, labrar un bello cáliz de plata. -- Vemos también al "Palderillo de Su Excelencia" que en la nave salvó las instrucciones reales de su amo, pues cazaba las ratas que se -- las querían comer. Algunas de las crónicas tienen su pequeña dosis de humorismo, como "La Litera del Oidor". Iba el oidor a ver a cierta viudita, hasta que su esposa lo impidió con unas hierbas que le quitaban los deseos de salir de la litera, al llegar a la casa de -- la viuda. Pero la mayoría de los relatos tienen un estilo elevado -- que no permite un tono humorístico. En "Una Hazaña de Pillo Madera", aunque relata un incidente en que el famoso bandido engaña y burla a los que lo persiguen, se descubre lo imaginativo en frases como éstas: "Los bandoleros... se desvanecen en la Sierra al llegar el -- señor Juez, como se desvanecen los jirones de neblina en las mañanas al aparecer el sol. (1)

Además de las novelescas "Crónicas del Virreinato", ha escrito Monterde unos treinta o más relatos descriptivos y anecdóticos, con el seudónimo de "El Bachiller Cronista". En una serie, titulada -- "México Antiguo y México Actual", describe antiguas calles como la de Plateros, el Paseo de la Viga, Tacuba, etc. Otra serie trata de Casas Señoriales, como las de Iturbide y de los Condes de Santiago. Describe "Puertas Evocadoras", "Rejas de Antaño" y "Patios Antiguos". Describe también costumbres, como las de "La Noche de Todos Santos" (en "Cosas del Virreinato"), "La Semana Mayor en Otros Tiempos", y "La Fiesta de Inocentes". En "Retratos Coloniales" nos pinta tipos como el Señor Fiscal, el Sereno y el señor Arzobispo. En un grupo de "Reminiscencias Históricas" trata de "Un General Francés con Hidalgo y Allende", y algunos episodios "Al Margen de la Guerra de -- 47", como los del Molino del Rey y Churubusco.

Por último, mencionaremos otro tipo de su obra tradicional. -- Con el seudónimo de "El Duende de la Biblioteca" (se dice que el -- "Duende" Valenzuela fué enterrado donde ahora está la Biblioteca Nacional), habla el autor de obras de otros autores tradicionistas, y da así a conocer al público las obras nuevas más interesantes. En -- esta serie de artículos, habla de las tradiciones de Querétaro, por Valentín Frías, de las de Guanajuato, por Barajas y Vargas, de las de González Obregón, Martínez Gracida, Eduardo Ruiz, Dávila Garibí y otros. Saca de la antigua historia regional de López de Cogolludo el curioso relato del Duende parlero de Valladolid, y hasta menciona libros legendarios ingleses, como "Legends of the Streets of -- Mexico", por Thomas Janvier. Lástima que en estos últimos años las ocupaciones administrativas y los trabajos del magisterio hayan impedido que siga el autor su obra de tradicionista. Ojalá que algún día se puedan coleccionar las obras históricas y tradicionistas que ha escrito.

6. Gregorio Torres Quintero

Los bien conocidos libros de leyendas y mitos mexicanos, del -- profesor Gregorio Torres Quintero, se tratarán más adelante, con -- las otras obras regionales, pero quisiéramos tratar aquí de una -- obra tradicional que describe la vida de la ciudad de México en -- tiempos coloniales.

En el año de 1921, a propósito de las fiestas del centenario -- de la consumación de la independencia, publicó el maestro Gregorio Torres Quintero un libro titulado, "México hacia el fin del Virreinato Español - Antecedentes Sociológicos". El libro se basa en "La Vida de México en 1810" de González Obregón; pero además de informar y entretener al lector, esta obra tiene por objeto señalar "los -- efectos desastrosos del vicioso sistema colonial" y demostrar que -- los resortes principales que dieron origen a la guerra de independencia fueron los odios entre criollos y españoles, y que el movimiento revolucionario tenía base social y rural. Pero demuestra el autor que la Independencia no trajo lo que se esperaba y lo que tan

(1) - Revista "Zig-Zag".

to se necesitaba - "El país continuó, como antes, gobernado por sus eternos dominadores: el clero, los ricos, y un nuevo elemento, el ejército, mandado por oficiales aristócratas...Desde entonces México viene luchando contra los grandes explotadores...buscando su independencia económica...¿Lo logrará algún día? Los mexicanos tenemos fe en el porvenir." (1).

Cita el autor frecuentemente a González Obregón, usa los mismos títulos para algunos de los capítulos, y emplea algunas de las mismas láminas para ilustrar la obra. Cita también el "Diario de Sucesos Notables" de Robles, y a D. Vicente Riva Palacio. Al hablar de la mezcla de las razas, reproduce las láminas en color que existen en el Museo Nacional y que representan las diez y seis castas coloniales.

Vemos aquí un libro ameno de costumbres tradicionales y de relatos de sucesos pasados convertido en libro de acción social. Vemos al escritor mestizo que antes se emocionaba por las bellas leyendas indígenas, ahora clamando que se haga justicia social al que tanto ha sido explotado. Por primera vez se oye entre los tradicionalistas coloniales la queja social que ya había sonado en las obras de los escritores regionales indianistas, como veremos adelante.

7. Artemio de Valle-Arizpe.

El tradicionalista que ha escrito más en estos últimos años es "mi Señor don Artemio de Valle-Arizpe..., amo de leyendas, domador de tradiciones y sucedidos del México Colonial", inagotable autor que "sabe encontrar, aun a los hechos más desprovistos de color, un matiz al que saca partido, una frase que suscita otras y otras más". (2). Su primer libro de tradiciones, "Vidas Milagrosas", fue publicado en 1921. Trata de leyendas de religiosos abnegados y de imágenes prodigiosas que bajan de sus sitios para beneficiar a sus devotos o para castigar a los incrédulos. El tono de estas primeras tradiciones es místico y el estilo algo ponderativo. No tienen el humorismo de las obras posteriores.

En 1924 publicó Valle-Arizpe "La Muy Noble...Ciudad de México", que es recopilación de artículos históricos escritos por los más importantes autores que hayan tratado el asunto. En 1932 publicó su segundo libro de tradiciones, "Del Tiempo Pasado Leyendas, Tradiciones y Sucidos del México Virreinal". En este libro que es once años posterior al primero, se advierte menos misticismo y más humorismo, aunque hay relatos de los dos tipos. Hay relatos de religiosos como el de "La Higuera de San Felipe" y "Los Tres Vestidos" (de San Felipe), de Fray Agustín, censor de la Inquisición, que en "La Tentación" fue tentado por una mujer que se desnudó al confesar se. Hay también leyendas de imágenes milagrosas como "El Niño de Santa Catalina" que desapareció de su nicho para ayudar a combatir una quemazón, y "El Señor del Veneno", que descubrió a un criminal. Pero en algunos de los relatos de asuntos religiosos comienza a verse una nota de alegría y de humorismo sano que pinta más normales a los religiosos de aquella época, especialmente en relatos graciosos como "Regalo Monjil", de la monjita que le mandó la receta de pipián al Papa, y recibió la bendición de su Ilustrísimo, que al probar el sabrosísimo platillo que le habían preparado sus cocineros italianos exclamó: "Beati indiani que manducant pipiani". En "El Mole", cuenta la ingenua tradición de la invención del mole poblano. En estos relatos se comienza a notar la predilección de D. Artemio por asuntos relacionados con las cosas de comer, que resalta más y más en sus obras posteriores.

En "El Tiempo Pasado" encontramos dos relatos de animales - uno del Duende-perro que permanecía cerca de la tumba de su ama, en Santo Domingo, y el otro de Fray Anselmo y el Alacrán, relato muy parecido al de Dávila Garibi en "Memorias Tapatías", y al de Ricardo Palma. (¡Es curioso cómo viajan las mismas tradiciones de un lugar a otro!) La nota de humorismo llega todavía más allá en algunos

(1) - México Hacia el Fin del Virreinato Español.

(2) - Héctor Pérez Martínez en "El Libro y el Pueblo" de Sept., 1933.

relatos como el de "El Rosario de Amozoc", que terminó en zafarracho en que se peleaba la gente con las mismas imágenes, y el de "Las Damas Chocolateras", que se enojaron con el arzobispo porque no las dejaba tomar su chocolate en catedral y que lo envenenaron con su jícara de chocolate en su propia casa.

De espantos hay dos relatos: "Un Duende y un Perro", y el tan conocido relato de "La Marca de Fuego". El suceso del clérigo muerto que se le aparece a la monja y le deja la marca de sus tres dedos quemantes en el brazo, se encuentra en la obra antigua de Sigüenza y Góngora titulada "El Paraíso Occidental" (historia del convento de Jesús María). Lo cuenta González Obregón bajo el título de "El Clérigo Difunto", y Ramírez de Arellano le pone el nombre de "El Clérigo en Pena". D. José de J. Núñez y Domínguez también lo menciona, cuando habla de Sigüenza y Góngora en "Al Margen de la Historia".

El tercer libro de tradiciones de Valle-Arizpe, titulado "Amores y Picardías", se publicó también en 1932. Contiene relatos curiosos de amores y aventuras, como lo indica el título del libro. Hay un relato místico como los primeros de Valle-Arizpe, titulado "La Voz de Piedad", en que la imagen del Santo Cristo habla al confesor horrorizado por el crimen que le acaban de contar, diciéndole que perdone al penitente, y añadiendo: "A tí no te costó el sacrificio que a mí". Cuenta la tradición de la Casa de los Azulejos, de la Monja Alférez, de la Mujer Herrada (con el original título de "El, errado, y ella Herrada") y Los Tres Diegos de Puebla. Hay una curiosa tradición acerca de "La Lengua de Juan Pablo" que, por castigo, se alargó hasta enroscarse en varios pilares del arzobispado. Estos relatos no tienen tono humorístico, pues el interés estriba en lo curioso de los incidentes.

En 1933 salieron a la estampa los dos tomos de "Virreyes y Virreinas de la Nueva España - Leyendas, Tradiciones y Sucesos de México Virreinal". Estos libros cuentan en tono alegre y socarrón una infinidad de cosas de las vidas de los virreyes y sus esposas de su vida pública y de su vida privada, de pleitos con clérigos y oidores, de amores y de fiestas. Cuenta de la docta Sor Juana, Del Duende Valenzuela, del Obispo- virrey y del Obispo Taurófilo. Se ve más claramente el interés que tiene Don Artemio en los comestibles, pues pone largas listas de los platillos de los virreyes y de los dulces y los pasteles que les hacían las delicadas manos de las monjas.

El último libro de tradiciones de Valle-Arizpe, "Estampas de México", tiene varias de las tradiciones contadas anteriormente por otros tradicionistas, pero las ha escrito en forma más novelesca y llevan títulos originales. Algunos son verdaderos cuentos modernos, pues a los datos históricos se han añadido detalles imaginados. "El Barco Fantasma" cuenta de la belleza de la Mulata de Córdoba, de su fama, y de su salida de la Inquisición en el barco misterioso. "Orgullos a Porfía", es la tradición del callejón de la Condesa, con los nombres de los porfiados nobles y la descripción de cada uno. "La Confesión de una Muerta" emplea la tradición del Padre Lecuona (o Lanchitas) de un modo algo curioso. El padre Aparicio confisca a una mujer, deja su pañuelo, vuelve a la casa a recoger el pañuelo y lo encuentra. ¡Es que se ha vuelto loco y cree que lo ha pasado todo lo del Padre Lecuona!

Cuenta en este libro la historia del Duende de Valladolid, duende parlero que hizo tanta travesura pero que por fin fué conjurado por el "bien aventurado San Clemente". (En el altar mayor de la Merced de Valladolid se encuentra un tallado de San Clemente con un demonio sujeto con una cadena.) Cuenta también el curioso incidente del caballo del conquistador, Juan de Ojeda, que fué convertido en el dios "Tzimin-Chac" por los itzaes, a quienes se lo había dejado para que lo cuidaran mientras hacía un viaje de exploración a pie donde no podían penetrar los caballos. El pobre caballo se había muerto de hambre por no poder comer las ofrendas y las pociones que se le habían ofrecido.

Hay un relato titulado "El Altar Ultrabarroco", en que se advierten dos notas nuevas en la obra de Valle-Arizpe. La primera es que ha dejado la época colonial y trata de una más cercana a nuestros tiempos - una época que poco a poco se va alejando de nosotros y volviéndose legendaria también. Al principio del relato, pone Valle-Arizpe una frase de su amigo, el Dr. Atl, que explica el motivo del cambio de asunto: "Oye, querido Artemio, ¿cuándo dices algo de las revoluciones o de Hidalgo, o de las guerras de Independencia?" (1) "El Altar Ultrabarroco" trata de la lucha por la independencia y trata de la destrucción de la puerta tallada y del altar barroco cuando el Pipila cogió la tea y prendió las puertas para que pudiesen pasar los revolucionarios. La segunda nota nueva es la del problema social que se esboza al fin del relato - nota más y más evidente cada día en estos inquietos tiempos modernos. Al hablar de la consumación de aquella obra de arte que había tardado generaciones en levantarse, dice: "Sacrificio y amor inútiles. Los destruyeron para conquistar la libertad, y en gracia de eso, se dijo que se perdonaba el atentado. ¿Cuál libertad? ¿La de España? Sí, la liberación de España. Y luego ¿para qué les ha servido la independencia, la libertad a esos pobres seres, a esas chusmas inconscientes? ¿Pero es que han llegado a tenerla una vez? ¡Bah, la libertad!" (2).

El tomo grande de Valle-Arizpe que se acaba de publicar acerca del Palacio Nacional es libro histórico más que tradicional. Cuenta la historia del Palacio hasta la fecha y allí hemos encontrado otra vez la leyenda de la campana del reloj. El autor llama al libro "monografía histórica y anecdótica" y al describir la obra en su nota preliminar ha usado una frase muy acertada. Dice que es lo que pudiera llamarse "historia indirecta". Se dice que nuestro infatigable historiador y tradicionista está preparando un libro nuevo acerca de las andanzas de Hernán Cortés.

8. José de Jesús Nuñez y Domínguez.

D. José de J. Nuñez y Domínguez, escritor de sensibilidad poética sigue la corriente histórica y costumbrista, en la prosa tradicional, pero también ha mostrado su talento literario en el género novelesco con sus "Cuentos Mexicanos", de tipos y costumbres. En 1917 publicó su "monografía nacionalista" titulada "El Rebozo", con esta bella dedicatoria: "El alma vernacular está llena de cosas bellas, y esta espiga de esta haz fragante rueda a los pies de la Patria como una ofrenda pobrísima para lo que ella merece". (3) En este pequeño libro presenta el autor las teorías acerca del origen del rebozo, la etimología de la palabra, y su uso durante el virreinato y hasta la fecha. Cuando habla de "El Rebozo y la Leyenda", cuenta la leyenda del "Señor del Rebozo" de la Iglesia de Santa Catalina de Sena. Cita los diferentes autores que relatan la leyenda.

Hemos encontrado en los "Anales del Museo" un relato tradicional de Nuñez y Domínguez, "De la Vida Colonial en Querétaro", en que cuenta de "un sermón herético que dió origen a un proceso en el Santo Oficio". Cuando murió Sor María Ignacia, del Convento de San José de Gracia, el predicador, "llevado de su exaltada fantasía y del afán de elogiar hiperbólicamente" (4) dijo que Cristo había tomado a la monja de la mano y la había invitado a su propia cruz. En el grabado que ilustra el sermón publicado se ven las dos cabezas en la cruz. Supo el tribunal de la Inquisición de este fraile fantaseador y lo condenó. Se le buscó para castigarlo y se descubrió que había muerto hacía ya catorce años. Se recogieron las copias del sermón y allí terminó el asunto.

(1)-Estampas de México.

(2)-Estampas de México.

(3)-El Rebozo.

(4)-De la Vida Colonial en Querétaro.

En 1934, recogió Núñez y Domínguez varios de sus artículos históricos y tradicionales dispersos en periódicos y los publicó en el libro titulado "Al Margen de la Historia", con el gracioso subtítulo de "Migajas del Banquete de Clío", explicando que "son esas migajas históricas que quedan tras los banquetes con que regala Clío a las deidades olímpicas", y que "están despegadas de todo intento erudito y son solo marginales de graneles hechos y escolios a notables sucesos". (1) Hay una variedad de asuntos. Entre los históricos encontramos: "Las Antiguísimas Relaciones entre México y el Japón", "El Primer Elefante en México", y "La Introducción de la Litografía en México". Relata sucesos notables como "El Ahorcado Ajusticiado" y "Los Anteojos de Sigüenza y Góngora (ya tratados por otros autores) y "La Polvareda de 1684." En el artículo acerca de "Durango y Sus Alacranes", habla del incidente de Cortés y el "alacrán", citando el artículo de Gómez de Orozco en "Ethnos". De leyendas, cuenta la leyenda de la Virgen de los Angustiados, que puesta en una bodega porque estaba tan estropeada, amanecía con la falda mojada y llena de lodo porque según aseguraba un indio que la había visto, había detenido con el hombro una compuerta vieja que detenía el agua de la laguna. Relata algunos incidentes más recientes acerca de "Los Cumpleaños de la Emperatriz" (Carlota), "La Loca del Vaticano", y el origen de la "Mamá Carlota" según los "Episodios de la Guerra de Intervención" de Eduardo Ruiz. Escribe de incidentes de la Intervención norteamericana y de "El Ayuntamiento de 1872 y la Muerte de Juárez", y llega hasta 1892 con el relato de "Cuándo se declaró por primera vez, el Día de la Raza en México".

El estilo de Núñez y Domínguez es claro, alegre y a veces humorístico, y aunque el autor se apega más a la historia que D. Ricardo Palma, en algunos de sus relatos humorísticos el autor mexicano se asemeja mucho al genial peruano.

9. Fernando Ramírez de Aguilar ("Jacobó Dalevuelta").

De la obra de "Jacobó Dalevuelta" se tratará más detenidamente cuando se hable de los tradicionalistas regionales, pero hay un tomo acerca de la Ciudad de México que se debe de incluir aquí. El libro de "Estampas de México" trata, según el prólogo, de una serie de provechosos "viajes...por nuestros archivos coloniales para recoger lo olvidado por eminentes historiadores". (2) En el alegre relato de un paseo nocturno por las calles de México parece oír el autor la animada charla de las antiguas piedras de los edificios acerca de lo que pasaba allí en los tiempos pasados. Hablan de Iturbide, de la madre de San Felipe, y de otros personajes coloniales. "Las piedras", dice el autor, "resultaban más chismosas que mis amigas las viejas de la vecindad en donde vivo", y, enfadado, sigue su camino. Oye más allá a una piedra del convento de San Francisco que habla con una plancha color de rosa del edificio de "High Life", contándole de los tiempos del virrey D. Antonio de Mendoza, hasta que un silbato inoportuno pone fin a la encuesta nocturna entre las piedras. "Había despertado un técnico."

Hay entre las "Estampas" descripciones de típicas fiestas como la de la Guadalupana, con sus romerías de indios, sus "malinches", sus cohetes y sus alabanzas. Un artículo alegre trata de que "El Problema del tránsito no es nuevo en México", y cita curioso documento de reglamentación expedida por el virrey D. Antonio Bucareli y Ursua "para los señores cocheros" Recoge citas curiosas como la que sigue: "que no corran las mulas por las calles, sino que anden con moderación",...que no impidan los tránsitos "arrimando demasiado los coches a las paredes, so la pena de 200 azotes y cuatro años de presidio"; que no hagan "carreras y adelantados a porfía sin urgencia". El libro contiene, además algunas "cartas" del historiador, Nicolás Rangel, al autor, acerca de "La Vida Colonial de México" en que describe una fonda italiana en el Siglo XVI y habla de "La Trata de Negros" en la época virreinal. Hay un libro de Ramírez de Aguilar, escrito en 1922 (el mismo año en que escribió su primer libro de tradiciones de Oaxaca), titulado "Las Fiestas Guadalupanas

(1) - Al Margen de la Historia.
(2) - Estampas de México.

y Otras Crónicas" que cuenta de las cuatro apariciones de la Virgen de Juan Diego, así como también del "Señor del Rebozo". Hay también un relato titulado: "Cómo se volvió loca la Emperatriz".

Hemos visto que la mayoría de los relatos acerca de la ciudad de México tratan de la vida urbana de la época colonial, de la vida diaria del español trasplantado al Nuevo Mundo, aunque hay uno que otro de la independencia y las dos intervenciones extranjeras. Los personajes principales son los virreyes, los nobles y los clérigos. Hay también anécdotas de virreinas, damas, monjas y mujeres célebres como La Mulata de Córdoba, la Monja Alférez y la China Poblana. Hay relatos de lugares, como las historias de antiguos edificios y las leyendas de calles y de puentes, descripciones de costumbres de la vida social burguesa y episodios curiosos adornados por la ficción. Las leyendas y tradiciones religiosas son católicas, de iglesias y conventos, de devotos, de imágenes y de cruces. Hay algunos relatos de la conquista, cuyos personajes son los caballeros conquistadores y los clérigos con uno que otro indígena como el indomable Cuauhtémoc y la hábil Malinche. La forma es anecdótica, generalmente, y cuenta algún episodio histórico o una crónica social o un suceso curioso. Algunas veces es cuento más bien que anécdota, otras veces es relato legendario imaginativo. El estilo depende del temperamento y las dotes del autor, y de la forma literaria que ha escogido. Hay estilos de todas clases: sencillo o ponderativo, realista o imaginativo, dialogado o seco, festivo o melancólico, histórico fantástico. Todo lo han intentado estos tradicionistas de la vida colonial de la Ciudad de México.

CAPITULO VI.

LOS TRADICIONALISTAS REGIONALES.

A.- Epoca pre-cortesiana y de la conquista.

1. Eduardo Ruiz,
2. Heriberto Frías,
3. Gregorio Torres Quintero,
4. Martín Corona.

B.- Epoca colonial.

1. Valentín Frías,
2. Carlos de Gante,
3. Carlos Barajas,
4. Alfonso Maldonado,
5. José Ignacio Dávila Garibi,
6. Rodolfo González Hurtado,
7. Fernando Ramírez de Aguilar,
8. Miguel A. Hidalgo,
9. Justo Cecilio Santa-Anna.

C.- Epoca Moderna.

Manuel Rejón García.

A.- Epoca pre-cortesiana y de la conquista.

1.- Eduardo Ruiz.

El mismo año en que publicó González Obregón su primer libro de tradiciones acerca de la Ciudad de México, se imprimió la obra de tradiciones regionales de Eduardo Ruiz titulada, "Michoacán - Paisajes, Tradiciones y Leyendas". Esta obra relata la historia de los antiguos moradores de Michoacán, y, como toda historia que trata de las razas primitivas, tiene que guiarse por datos legendarios difíciles de comprobar. Pero difiere Ruiz de los historiadores, en que no se preocupa por buscar minuciosamente los hechos exactos y evaluar cada dato. Su propósito no es tanto el de hacer historia como el de evocar una gloriosa época desaparecida. Puesto que su deseo es "que no se pierdan para la historia de Michoacán esos tesoros" que ha heredado "de personas que ya no existen", además de aprovechar las pocas obras escritas acerca de Michoacán, se ha inspirado en fuentes orales menos exactas, tal vez, pero fieles al espíritu de la región. Dice francamente en el prólogo: "Nunca ha sido mi ánimo dar a la vaga relación de los sucesos de Michoacán anteriores a la conquista, el carácter de historia. Para esta empresa no hay elementos bastantes...El germen de las leyendas está en las obras que he citado y en las tradiciones que me son conocidas desde mi infancia". (1).

Por estas razones hemos tomado la obra de Eduardo Ruiz como el punto de partida de la historia legendaria hasta la tradición y la leyenda modernas, y por su propósito diferente y por su estilo más ameno y por lo novelesco de su manera de tratar el asunto. Es un hecho que esta obra suscitó una polémica entre el autor y Don Nicolás León, en que éste tachó al libro de ser "más bien obra de imaginación que de historia". En el prólogo del segundo tomo, publicado en 1900, le contesta Ruiz con estas frases: "Confieso que no escasean los rasgos de imaginación, pero se podrá ver que la mayor parte de ellos están empleados, no en el relato de la historia, sino en las muchas leyendas allí intercaladas", (2) y repite lo que ya hemos citado del prólogo del primer libro en que expresa su propósito al escri-

(1) - "Michoacán - Paisajes, Tradiciones y Leyendas", Tomo I.
(2) - "Michoacán - Paisajes, Tradiciones y Leyendas", Tomo II.

bir los relatos. Este es, además, el primer libro de prosa amena que lleva el título de "Tradiciones", aunque Peza y Riva Palacio lo usaron en 1884 para sus romances de las calles de México.

En la "Leyenda Inaugural", el autor hace un llamamiento a los "nobles descendientes de nuestros reyes" para que escuchen "la historia de nuestros antepasados" y dedica la obra a su padre, recordando los ratos emocionantes que había pasado con él, cuando, sentado en alguna colina, escuchaba relatos "de los tiempos que ya no son". (1). Los primeros capítulos tratan de la mitología de los indígenas de dioses y hombres, de volcanes y diluvios. La segunda parte cuenta las peregrinaciones de las tribus, la llegada a Tzintzuntán y la historia de los tarascos, hasta la conquista. El estilo es poético e imaginativo, no del género realista y humorista de la tradición de Ricardo Palma, ni del género histórico de González Obregón.

En el segundo tomo, publicado por primera vez en 1900 y por segunda vez en 1935, se relatan tradiciones y leyendas coetáneas y posteriores a la conquista, acerca de "los esfuerzos heroicos de los primeros misioneros que vinieron a predicar el evangelio" que "desgraciadamente no fueron secundados por sus sucesores que sólo procuraron enriquecerse a costa de aquellos desgraciados". Algunos de los relatos refieren curiosas leyendas que surgieron al derredor de aquellos abnegados religiosos, como el de la bella india, Eréndira, que cautivada por la bondad de Fray Martín de Jesús, se enamora de él perdidamente. Lo sigue por todas partes, pero él, por medio de la oración, logra vencer los impulsos de la carne. Cuando el fraile muere, Eréndira busca su cuerpo y lo embalsama. "Después... Eréndira se desvaneció en la inmensidad de los tiempos, como se desvanece una hermosa nube en el azul del cielo". (2).

En otro relato, Fray Juan de San Miguel, "El Apóstol de Michoacán", hace salir agua del monte para salvar a la princesa Inchátira, a quien convierte. Más tarde la casa con el apuesto Tacumba. El Padre Jacobo Daciano era todavía más milagroso. Cruzó por el aire la distancia de diez leguas en unos instantes, "como exhalación", para confesar a un indio principal. Tendió su capa mojada en un rayo de sol y allí "quedó suspendida en el aire y no tardó en secarse". Quería tanto a los indios que les administraba el pan de la Eucaristía, contra la opinión de los otros misioneros. En una ocasión, "una de las formas consagradas se apartaba de las demás, y volando por el aire se fué derecho a la boca" de una dichosa guari (mujer). Cuando murió el padre Jacobo, los indios se llevaron su cuerpo y lo escondieron.

También era milagroso el padre Juan Bautista, "El Apóstol de Tierra Caliente". Un día cuando se les antojó a los novicios comer elotes, se los dió aunque no era tiempo de milpa. Una vez, después de ir a confesar a un enfermo, no encontró el puente por el cual había atravesado el río, pero vino por él una balsa. "Cuando arribó a la opuesta orilla se deslizó la balsa y los caimanes que la formaban desaparecieron en el fondo del río" (3).

Estos relatos difieren de las "Vidas Milagrosas" de Valle-Arizpe en lo sencillo y lo ingenuo. Resalta la nota indígena y es curiosa la mezcla de conceptos indígenas y españoles. Los relatos son largos y están divididos en varias secciones. El estilo es imaginativo, y poético. Pero, aunque se ve desde luego que hay simpatía por el indio y comprensión de sus problemas, el punto de vista es el del mestizo que ve al indio desde lejos, a pesar de que se enorgullezca de ser su descendiente.

Hay una obra histórica, anecdótica, de Eduardo Ruiz, escrita en 1896 (año en que murió el General Riva Palacio) acerca de la guerra de Intervención en Michoacán, en que el autor pone, no solamente los incidentes que él mismo recuerda, sino los recuerdos de sus compañeros, "para que sirvan de ejemplo a los jóvenes que nos sigan", (4) puesto que los archivos fueron incendiados y no se con-

(1) - "Michoacán - Paisajes, Tradiciones y Leyendas", Tomo II.
(2) - ibid
(3) - Michoacán - Paisajes, Tradiciones y Leyendas.
(4) - Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán.

servaron los periódicos. En el capítulo cuarenta se cuenta el origen del popular "Mamá Carlota", que escribió don Vicente, mientras tomaba café de Uruapan, para avisar a los compañeros que habían ganado los republicanos.

2.- Heriberto Frías.

Eduardo Ruiz veía no solamente al indio, sino al misionero español, con idealización romántica. Hay dos autores de leyendas indígenas que también idealizan al indio y lo ponen como ejemplo cívico para la juventud mexicana. También tienen el punto de vista del mestizo. Heriberto Frías, en sus "Leyendas Históricas Mexicanas", publicadas en 1899, cuenta leyendas aztecas como el "Juego del Volador" y el Culto al Sol, como también de las creencias acerca de las moradas de las almas de los muertos. Cuenta también algunas leyendas zapotecas acerca del rey Cosíojeza, y de su hija, Pinopíaa, la "paloma blanca" que murió cuando fué matado el joven príncipe ("tigre negro") a quien amaba.

Las leyendas tienen estilo sencillo, imaginativo, y abundan en descripciones románticas de las "aguas oscuras del lago", de la "silueta negra de los viejos volcanes", de noches de luna y de relámpagos "que dicen "sangre" como lo dice Huitzilopochtli". (1). Hay en la colección un grupo de "Cuentos Históricos Nacionales" más fantásticos, como "La Enamorada de Cuauhtémoc", la niña andaluza, que en vez de enamorarse de algún conquistador español, amó al príncipe azteca. Después de la cruel tormenta de Cuauhtémoc, Mencía lo buscó y le pidió perdón para la raza española que tanto lo había martirizado. El cuento de "El Ermitaño" novela la muerte misteriosa de Catalina Xuárez, esposa de Cortés.

Se hizo una edición de las "Leyendas Históricas Mexicanas" de Frías con notas, en los Estados Unidos del Norte, en 1922, para el uso de los estudiantes de literatura en castellano. Contiene algunas de las más bellas leyendas, y dos de los cuentos. Heriberto Frías también escribió dos tomos de "Episodios Militares Mexicanos", en que relata episodios de la época después de la lucha por la Independencia, y, en el segundo tomo, de la invasión norteamericana. Es autor de algunas novelas históricas, entre ellas la de "Tomochic", el indio yaqui.

3.- Gregorio Torres Quintero.

El otro autor de leyendas históricas indígenas es el bien conocido profesor Gregorio Torres Quintero, de cuya obra de costumbres coloniales hemos ya tratado, aunque fué posterior a las "Leyendas Antiguas Mexicanas". Según el autor, las leyendas "tienen por objeto suscitar en los niños el sentido histórico...despertar "la curiosidad histórica" ". Dice también que "en ellos palpita energicamente la savia primitiva del alma nacional". Aunque se basan en los libros históricos antiguos, tienen algo de lo ameno y novelesco de la leyenda histórica moderna. Dice el autor: "Todas son auténticas...Solo puse la forma literaria para dramatizarlas y hacerlas interesantes sin cambiar...la esencia de la tradición ni alterar tampoco el concepto mitológico". (2). Cuentan de la creación y de los cuatro soles, (Aquí se encuentran las leyendas aztecas acerca del origen de los monos, los pájaros, y los peces). Hay relatos de costumbres como el de "Un Bautizo de hace 500 Años" y leyendas de "La Princesa Papantzín" y de "El Aguila y el Labrador", y llega hasta la Noche Triste y el Tormento de Cuauhtémoc.

Más tarde publicó Torres Quintero un libro para la biblioteca del niño, titulado "Mitos Aztecas, Relación fabulosa de los dioses pertenecientes a los antiguos Mexicanos". Estos relatos son serios y no tienen el estilo imaginativo del libro anterior. En 1926 publicó un compañero al libro de los mitos, titulado "Leyendas Aztecas". Estos relatos son amenos y están dialogados como las "Leyen-

(1)-Leyendas Históricas Mexicanas.
(2)-Leyendas Antiguas Mexicanas.

das Antiguas", y repiten algunas de ellas, como "La Princesa Pantzin", "La Fundación de México", "La Piedra Parlante" y "El Aguila y el Labrador". En 1927 publicó las "Fiestas Aztecas".

4.- Martín Cortina.

"Maravillas de Altepepan, Leyendas Mexicanas", por Martín Cortina, es un libro de relatos recogidos por el autor en sus viajes por el estado de Veracruz. Más bien es una colección de mitos y relatos folklóricos que de leyendas. Habla de "Los Truenos y Los Relámpagos" (genios protectores de la raza), del "Pavo Marino" que trae la lluvia fina y abundante que viene después de un trueno prolongado en "el mar de las turquesas" (el Golfo de México). Cuenta de la diosa Xochiquetzal, multicolor y multiforme, compañera de Tlaloc, el Dios de las Tormentas, y de Citlaltépetl (Estrella-Montaña), el Pico de Orizaba, y del río Huitzilatl y sus leyendas. Nos cuenta también del folklore indígena, de los Tonalmes y Quecholmes, vidas de animales que se enlazan con la de un ser humano y corren la misma suerte, y del niño que padecía porque padecía una mariposa. Los relatos son breves y poéticos, y sólo uno que otro tiene la forma de cuento. Dice el autor: "Ojalá que los Mexicanos que escriben, encuentren en esas leyendas nuevos derroteros para sus producciones. No soy literato...tengo cariño a la raza india". (1).

Hemos visto que las obras de los primeros tradicionistas regionales que tratan de asunto indígena son tradiciones legendarias. Cuentan la antigua historia de orígenes, de peregrinaciones y de luchas, y de héroes indígenas que ponen ejemplo a sus descendientes. También, en el caso del segundo libro de Ruíz, tratan del indígena de la época después de la conquista. El estilo es el imaginativo que requiere el cuento legendario. El objeto del autor es patriótico y educativo.

B.- Epoca Colonial.

El segundo grupo de Tradicionistas Regionales es el de los que tratan de la vida de provincia de la época colonial. Como los tradicionistas de la Ciudad de México, sus relatos generalmente giran en torno de la vida urbana española, de la doctrina católica y de las costumbres exóticas del suelo mexicano. Están más cerca del indio que de la capital, pero también lo ven idealizado y algo estilizado, y lo tratan solamente en uno que otro relato. El segundo libro de Eduardo Ruíz pertenece a la primera parte de la época colonial, pero lo hemos tratado con los de asunto indígena pre-cortesiano y de la conquista, por estar más cerca de ellos en espíritu, y por ser continuación del primer tomo, y también por no tratar de la vida urbana de provincia.

1.- Valentín F. Frías.

El primer tradicionista regional de la vida urbana es D. Valentín Frías. Publicó su primera serie de "Leyendas y Tradiciones Queretanas" en "El Tiempo Ilustrado" de México, en los años de 1896-98. El libro fue impreso en 1900, en "Santiago de Querétaro". En las "Advertencias" expresa su propósito: "Simple zurcidor de pensamientos ajenos, mi único afán ha sido, levantar del polvo del olvido las tradiciones de mi caro suelo". (2). Los relatos son breves y tratan de asuntos relacionados con la historia de la ciudad. El primero habla del "Escudo de Armas de la Ciudad" y la victoria de los españoles sobre los chichimecas en 1531, con el auxilio de la cruz y del apóstol Santiago. Trata de conquistadores, de ahorcados, de bandoleros, de duendes, y de padres devotos.

Describe costumbres como "La Fiesta del Corpus", "Las Procesiones de Sangre", "Viernes de Dolores" y "Las Juras". Describe lugares como "El Cerro de las Campanas", "El Portal de Dolores" y varios...

(1) - Maravillas de Altepepan.

(2) - Leyendas y Tradiciones Queretanas.

conventos y edificios municipales. Los relatos son breves, serios, históricos, sin humorismo, y de intenso fervor católico. Unos cuantos están escritos en verso. Su propósito es de engrandecer la ciudad de Querétaro y hacer conocer su gloriosa historia. Cita algunos versos de Ricardo Palma y francamente sigue sus huellas y las de González Obregón.

La segunda obra tradicional de Valentín Frías es el libro sobre "Las Calles de Querétaro, origen histórico, legendario y anecdótico de su nomenclatura", que se publicó en 1910 para el primer centenario de la iniciación de la Independencia Nacional. Tiene prólogo de González Obregón y una parodia de algunas coplillas de Ricardo Palma. Explica el origen del nombre "Santiago de Querétaro", y habla de la topografía en general, y de las calles. El libro tiene una gran cantidad de láminas que ilustran el asunto, pero el estilo no es ameno y los relatos son muy breves y tratan más bien de las historias de las diferentes personas que vivieron allí que de leyendas o tradiciones antiguas.

Valentín Frías escribió también una historia de la Conquista de Querétaro en que cuenta la leyenda de "la Santísima Cruz de Piedra" según se encuentra en Beaumont.

2.- Carlos de Gante.

De los dos libros que hemos encontrado de tradiciones de Guanajuato, en prosa, es de notarse que el primero fué escrito por un nativo de la ciudad de Puebla, Carlos de Gante, que, lejos de su cuna y sintiendo la "necesidad imperiosa de reconocer el pasado" (1) de la histórica ciudad que lo había adoptado, recorrió (según nos dice en la Dedicatoria) las páginas de su historia y estudió sus heroicidades y sus tradiciones. En el mismo año de 1908 en que Agustín Lanuza publicó sus "Romances, Tradiciones y Leyendas Guanajuatenses" en verso, dió a conocer Carlos de Gante su pequeño tomo de "Cuentos Históricos Guanajuatenses", aunque había escrito los relatos hacía ya unos cinco años.

A pesar de que llevan el nombre de "cuentos", los relatos tienen poco de novelesco y los acontecimientos no son interesantes. Explica los nombres de algunas calles, como la "Calle del Truco" donde se jugaba el Truco y donde hubo un homicidio; "El Callejón de la Luna", donde vivía una hermosa libertina llamada "La Luna", y "El Callejón del Beso", donde todavía se oía de noche el dulce eco del beso apasionado de Luisa y Antonio. En el relato acerca de Granaditas, describe el castillo, citando a Lucas Alamán, y refiere la toma de Granaditas por las huestes de Hidalgo.

3.- Carlos Barajas.

El tomo de Carlos Barajas, "Leyendas y Paisajes Guanajuatenses", se publicó en 1916. La primera carta-prólogo es de González Obregón, que habla de la importancia de la tradición para hacernos sentir la historia. La segunda es de Enrique Fernández Granados, que lamenta que tan pocos escritores mexicanos se hayan preocupado por recoger de la tradición oral las "narraciones épicas o religiosas, dramáticas y novelescas, que arraigaron y crecieron" nutridas por "la impresionable imaginación de nuestros provincianos y campesinos". (2).

El primer relato es un cuento legendario escrito en estilo poético, acerca de "La Presa del Encino". En las noches oscuras salía de las aguas un cuerpo de mujer. Una noche pasó por allá el minero Pablo. "Ven conmigo", le decía la mujer. Volvió Pablo al sitio, noche tras noche, y por fin desapareció. Al día siguiente amaneció su cuerpo ahogado en la Presa, con los labios heridos. Las sirenas lo habían cogido.

No hay nota de humorismo en los relatos, pero el estilo es ameno y algunas veces poético.

(1) - Cuentos Históricos Guanajuatenses.
(2) - Leyendas y Paisajes Guanajuatenses.

4.- Alfonso Maldonado.

El primer tomo de "Cuentos y Narraciones" de Alfonso Maldonado contiene cuentos tradicionales de Tlaxcala y Puebla y algunos relatos de sucesos históricos. La poética introducción empieza así: "Tlaxcala es la ciudad de los recuerdos, de las poéticas tradiciones, y de fantásticas leyendas...La imaginación nos lleva a otras edades, y, en confuso torbellino, pasan a nuestra vista los guerreros de indómito valor que conduce Xicotencatl. En el silencio de la noche oímos el rudo teponaxtle...gritos de indignación (porque en Tlaxcala no lloran ni las mujeres ni los niños)...Al suave rumor de las sandalias, sucede el choque de las armaduras y el relinchar de los caballos". (1).

Tres de los cinco cuentos románticos se basan en tradiciones de la fundación de "El Santuario de la Defensa", "El Santuario de Ocotlán" y de "La Ermita de San Lorenzo". Los otros dos cuentos tratan de porqué el agua es tan pura en el manantial de "El Agua Santa", y de amores y celos en la hacienda de Santa María de las Cuevas. Las "Narraciones" que siguen son relatos descriptivos, como "La Ciudad de Puebla y sus Alderredores" y el peñasco de "Las Calaveras", o históricos como "El Sitio de Orihuela", o personales como "El Matrimonio de mi Sobrino". La segunda parte del libro tiene dos novelas cortas, "La Vida de Provincia", y "Una Causa Criminal". Los tomos segundo y tercero contienen tres novelas.

Don Victoriano Salado Alvarez ha dicho en la introducción a los "Cuentos y Narraciones", que "el Lic. Maldonado tiene para describir cuadros de antaño esa socarrería y esa sal que tan agradable nos parece en la pluma del gran cronista Ricardo Palma", pero a nosotros nos parece más imaginativo que realista, aunque algunas de las "narraciones" breves, por ejemplo la "De cómo lo que determinó la muerte de un Obispo convirtió a un abogado en General Republicano", tienen una nota humorística,

5.- José Ignacio Dávila Garibi.

Entre los tradicionistas regionales hay dos tapatíos. El primero, D. José Ignacio Dávila Garibi, publicó "Memorias Tapatías" en 1920. El prólogo, escrito por otro tapatío, el erudito bibliógrafo D. Juan B. Iquíniz, habla de la verdad histórica de la obra y de la variedad de temas tratados. Dice: "Nos da a conocer desde la figura venerable del primer obispo hasta la cómica del famoso monaguillo del Sagrario; y nos relata, tanto las festividades de carácter religioso y popular que fueron el regocijo de nuestros abuelos, como las leyendas de fantasmas y aparecidos que han sido el terror y espanto de las almas tímidas en todos los tiempos". (2).

Hay estudios históricos acerca del origen de la palabra "tapatío", relatos de hechos históricos como la construcción de la catedral de Guadalajara y descripciones de costumbres religiosas como la ceremonia de la Santa Señal y del Día de Finados. Cuenta unas curiosas tradiciones del siglo XVI acerca de los restos del primer obispo de Guadalajara, Francisco Gómez de Mendiola. Una de estas tradiciones es parecida a las de Ricardo Palma y de Valle-Arizpe acerca del alacrán que se volvió oro. En este caso el alacrán se transformó en moneda de oro para el pobre necesitado, en vez de alacrán de oro y joyas. No se sabe dónde se originó esta tradición, pero es verdad que en la catedral de Guadalajara existía un cuadro que representaba al padre cogiendo al animal. Dice Dávila Garibi: "Sus admiradores idearon la pintura e si no representa un hecho acaecido es por lo menos un simbolismo, una expresión gráfica de la ardiente caridad de este ilustre obispo". (3). Otra tradición acerca del obispo es la del traslado de sus restos, de Guadalajara a Zacatecas. Se dice que cuando se sacaron los restos, tenían un bello olor, y que la mula que los cargaba desapareció y entonces apareció repentinamente en Zacatecas a la puerta de la catedral.

(1)-Cuentos y Narraciones.

(2)-Prólogo de "Memorias Tapatías".

(3)-Memorias Tapatías.

Este libro se podría llamar "de costumbres tradicionales", más bien que tradiciones en el sentido moderno. Tiene poco de novelesco, pues el autor ha procurado relatar las cosas tal como las ha leído y oído.

6.- Rodolfo González Hurtado.

En las "Leyendas del Bajío" nos habla González Hurtado acerca del Bajío, "Esa porción de la Mesa Central que limitan en oriente y occidente las majestuosas cordilleras de la Sierra Madre... Nido de ensueños y leyendas, cuna de héroes, pensadores y artistas", y especialmente de Jalisco, "la Nueva Galicia del conquistador hispano, el estado más típico, el más representativo y el mejor diferenciado de todos los que integran nuestro suelo". (1).

Estas Leyendas son más imaginativas que los relatos de Dávila-Garibi, y más personales. Tienen reminiscencias de la juventud del autor, y los relatos están hechos en forma novelesca de cuentos - puestos en la boca de la madre, del abuelo, del Tío Juan, o del viejo mozo, Toribio. Hay una hermosa leyenda otomí de Licumea, "Flor de las Peñas". Licumea era una bella joven indígena que fue capturada por un conquistador mientras se bañaba en la cascada. Más tarde, porque sabía que ya no la recibirían en su casa, se arrojó desde la peña donde caía la catarata. El agua se secó y la peña se volvió roja.

También hay relatos de costumbres, pero no costumbres religiosas urbanas, sino del pueblo pequeño y del rancho - carreras de caballos, el "Alabao" (canto salvaje para el muerto) y la canción del Bajío. Se explican algunos dichos del pueblo como: "Fulana es como la paloma de Tía Casilda" que era tan valiente que espantaba al gavilán, y "Fulano es como el pollo de Doña Lencha - pelón pero cantador".

Hay tres relatos al fin del libro llamados "Retablos de León", acerca de un Fraile loco y ateo; del terrible saqueo durante la revolución, cuando entró Pascual Orozco a León, y del poeta romántico de León, D. Vicente González del Castillo.

7.- Fernando Ramírez de Aguilar.

Hemos mencionado la obra tradicionista de Ramírez de Aguilar acerca de la Ciudad de México, pero es más importante lo que ha escrito sobre su "tierra" de Oaxaca. Como periodista ha escrito una infinidad de artículos sueltos sobre costumbres y folklore, así como también de tradiciones y leyendas. Publicó en 1922, "Oaxaca (de sus historias y de sus leyendas)", en que aparecen algunos artículos escritos anteriormente, como "El Santuario de la Soledad", escrito en 1920, en que cuenta la curiosa leyenda del arriero que encontró una mula desconocida entre las otras, y que, abriendo las cajas que traía, encontró las imágenes de la Virgen de la Soledad y de Jesús Nazareno. La Soledad es protectora de los marineros, y su falda está siempre húmeda y sabe al mar. Se oye el oleaje del mar dentro del camerino donde se guarda.

Otra leyenda religiosa es la de la Santa Cruz de Huatulco, leyenda tomada de relatos del Padre Gay y de Clavijero y Torquemada. Es la leyenda del madero de Quetzalcoatl, el varón blanco que trajo la cruz mucho antes de que llegaran los españoles y que enseñó a los indios la adoración del Dios desconocido. Se dice que el corsario inglés, Tomás Condish, cuyo barco fondeó en Huatulco, quiso destruir la cruz, pero las hachas caían hecha pedazos. Tampoco la pudo quemar, y se marchó.

Hay dos bellas leyendas indígenas: la de "La Princesa Donaji" (el lirio morado del campo), hija de Cosijoeza, rey de los Zapotecas, y la de "La Muerte de Dios" (Yostaltepetl, imagen de esmeralda) leyenda mixteca. También hay un relato descriptivo, "Oaxaca como yo

(1) Leyendas del Bajío.

la ví", en que relata su vuelta a la ciudad natal después de muchos años, y su paseo "calle arriba, calle abajo", visitando las antiguas iglesias y los lugares que conoció en su niñez.

Once años más tarde, publicó Ramírez de Aguilar un tomo titulado "Monte Albán, mosaico oaxaqueño", prolongado por Salvador Novo, en que incluye las leyendas de la Princesa Donají y del Santuario de la Soledad, y también el artículo de "Oaxaca como yo la ví". Además, cuenta otra leyenda zapoteca de Pinopíaa, "Esencia de la Virtud", hija menor de Cosijoeza, que murió en el viaje que hacía con su hermano, Cosijopi, a Tehuantepec. Hay artículos de "Folklore Religioso" indígena, acerca de costumbres relacionadas con los matrimonios, los nacimientos y las defunciones, y artículos sobre "Pico de Oro", el último "plateado", y "La Chica que se dejó raptar". Hay un relato de las experiencias personales del autor cuando acompañó a Don Alfonso Caso en las exploraciones de Monte Albán, "el Rojo Mortuorio de los Zapotecas". Hay algunas obras dramáticas, también, como "El Laborío" (fiesta del Barrio), y "Las Biniguendas de Plata".

El estilo de Ramírez de Aguilar es fácil y ameno, y humorístico o imaginativo, según la índole de lo que relata.

8.- Miguel A. Hidalgo.

Miguel A. Hidalgo ha escrito sobre "El Estado de Hidalgo - de su Historia y de sus Leyendas" porque tiene "un inmenso cariño a este girón de tierra". (1). Nos dice en las "Dos Palabras" con que abre su obra que ha sido alentado por otro hijo del Estado, D. Alfonso Cravioto, cuyos versos tradicionales ya hemos mencionado.

Los relatos son brevísimos; serios, por tener giro histórico o folklórico, sin humorismo, pero de interés por lo curioso de algunos de los sucesos que ha apuntado. Cuenta la historia de la fundación de Patlachuca (Pachuca) por los aztecas, y de la conquista por los españoles, y la de los pueblos más importantes de Hidalgo y de los presidios mineros. Refiere inundaciones, explosiones, ejecuciones y fusilamientos y tiene algunos relatos de la Insurrección y la Intervención, de la visita de Maximiliano a Pachuca, y la de D. Porfirio Díaz. Un suceso curioso es el de la Virgen de Tolcayuca y los ladrones. Supo el sacristán de la capilla que venían unos ladrones a robar el templo, sacó la imagen de la Virgen y la escondió con las joyas que traía. Vistió a su hijita en el manto de la Virgen y la puso en el nicho para que no la cogieran los ladrones. Cuando entraron ellos a robar, la pobre virgencita gritó y los ladrones huyeron espantados.

Describe el autor costumbres antiguas, como la fiesta para el Santo de Carlos III, y habla de Mascaradas y Bautizos. También relata curiosas leyendas como la del "Salto del Carmen" que se originó cuando las aguas del río quisieron perseguir a una muchacha que había desobedecido a su padre y tenido relaciones amorosas con un hombre malvado. La muchacha se echó al abismo y las aguas la siguieron. En la "Gruta fatal" de Ixmiquilpan, dejó su rúbrica bien marcada el Diablo, dentro de la cueva donde estaba escondida una pareja infiel. Los monolitos de "Las Monjas" son dos niñas que se escaparon del convento y que se pusieron a orar cuando las vio Lucifer y las siguió. Las Peñas de los Compadres son cuerpos petrificados de un fraile y su amada. En los relatos acerca de Tula (la antigua Tollan de los Toltecas), cuenta la leyenda del licor dulce del maguey que llevó la bella Xochitl al rey enfermo.

9.- Justo Cecilio Santa-Anna.

Hemos llegado al último de los tradicionalistas regionales que escriben desde el punto de vista del mestizo y que tratan, generalmente, de la época colonial. Justo Santa-Anna, el autor de las "Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas", dice en el prólogo: "Sirva, pues, este humilde trabajo al igual que el del peón de albañil, para llevar al arquitecto o al maestro que en lo porvenir pueda aprovechar"

[1.)-El Estado de Hidalgo - de su Historia y de sus Leyendas.

los, unos cuantos materiales para reconstruir el edificio de nuestro pasado tan interesante, característico y lleno, no sólo de escenas pintorescas y regocijadas, sino que también dé útiles enseñanzas". (1).

Habla primero de los errores y de las mentiras que se encuentran generalmente en las obras que tratan de la historia de Tabasco, o en obras literarias como "El Peregrino Indiano" de Saavedra y Guzmán, en que se refiere al greñudo león que atacó al Señor de Tabasco mientras se bañaba en una fuente, y que mató el indígena, cuando los únicos leones de Tabasco son los "pumas sin pizca de greña", y cuando no hay fuentes por allá, ni pudiera un hombre solo, desnudo, matar un animal tan feroz.

Cuenta varias leyendas religiosas - de "Nuestra Señora de la Conquista" que no ardía cuando la querían destruir los caciques, del Santo Cristo que tomó armas de guerrero y ayudó a obtener la victoria, y de la Virgen de la Asunción y la mula que la cargaba y que obedecía no al hombre sino a la imagen que llevaba, a la quien se le había antojado quedarse en otro lugar que el que había sido escogido por los padres.

Hay un relato de "El Torno del Diablo", en que dice el autor: "No todo era dulzura en los viejos tiempos...pues si los moradores del cielo bajaban, también los espíritus malignos dejaban sus caldeados sitios", y cuenta de un paraje en la ribera del Río Grijalva, donde se apareció el Demonio "chisporroteando como un torito de fuego". Termina el relato con el siguiente comentario: "Si no fué el Diablo en persona, sí se había metido en el cuerpo de los conductores de canoas"(2) que robaban despiadadamente. Cuenta de "Juan Diablo o el Demonio de la Ceiba" que no era más que un arriero ladino que se vestía para asustar a la gente y seguir en paz sus amores con cierta lavandera. Cuenta también de un vaquero fantasma que andaba en la noche sin que le estorbaran ni troncos de árboles ni maleza.

"La Cruz Verde de Villahermosa", es el relato de una cruz de madera, pintada de verde, puesta a la entrada de una quinta, donde amaneció muerto un miliciano que había engañado a la mujer a quien amaba sin ser correspondido. Se había vestido en la ropa de cierto sacerdote a quien la mujer amaba secretamente y había sido admitido al cuarto de la muchacha para que la confesara.

De relatos posteriores a la época colonial citaremos "Los Insurgentes de Tabasco" y "Mueran los Colorados" (los que ayudaban a los Intervencionistas).

Los relatos son amenos, sin ser novelescos o dialogados. Algunos son históricos, y otros alegres y humorísticos, como el de "Lorenzillo", joven travieso y atrevido que se enamoró de la hija del alcalde. Lo llevaron a la cárcel por hacerle la corte en plena calle, pero se escapó y volvió a la ventana de su amada. Más tarde se hizo pirata y se llevó a la muchacha. Murió en la horca y no se sabe qué fué de la muchacha.

C.- Epoca Moderna.

Manuel Rejón García.

De los tradicionalistas que hemos tratado, apenas uno que otro toca el problema social. Hay un libro más costumbrista que tradicionalista que trata, no del indio precortesiano ni del colonial, sino del indio de estos tiempos. El autor, aunque ama a los indios y se siente unido a ellos, tiene el punto de vista del mestizo. Como el título del libro lo indica, ve al indio no como gallarda figura de época pasada, lejana, sino como triste explotado que reclama educación y reivindicación en el presente.

(1)-Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas.
(2)-Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas.

El libro de "Supersticiones y Leyendas Mayas", de Manuel Rejón García, además de contar del folklore de los indios de Chetumal, de sus supersticiones acerca de las aves nocturnas de mal agüero y del insecto Dzanayab, cuya picadura causa sueños pesados, cuenta tradiciones de la conquista, - de cómo la piedra reveladora profetizó ... que los indios vencerían al Capitán Dávila, y de cómo el indio que con su flecha mató al Capitán recibió mortal herida y se retiró para ahorcarse, no queriendo morir a causa de la bala del español. En la "Leyenda de Juan Tul", el genio de las ganaderías, se cuenta de las proezas de un joven que a media noche luchó con un enorme toro negro y que después de vencerlo oyó una voz que le decía, "Eres hombre y ya has capeado a Juan Tul... Mereces la ayuda del rey de las ganaderías... Domarás al que quieras".(1).

El autor habla del daño que causan las supersticiones y cita el caso en que fueron causa de un crimen contra una pobre mujer - que, se decía, había tomado cuerpo de vaca. Al final de este relato encontramos la protesta social que pide para combatir la superstición, "ese faro único en el mar tempestuoso de la ignorancia... que se llama la "Escuela", y que exclama, "¡Luz! ¡Luz! para las clases desheredadas".

Queda terminado nuestro estudio de los tradicionistas meztizos que escriben tradiciones regionales "nacidas al amor de los hogares lugareños", y vemos que la época de que tratan es la colonial, por lo general; que los personajes son de la vida urbana de provincia, con una que otra excepción en que aparece algún indígena estilizado o algún campesino de los alrededores de la ciudad provincial; que la forma y el estilo son de los tradicionistas de la ciudad de México, variados según el autor y el asunto tratado.

Lástima que haya muchas regiones cuyas tradiciones no se han escrito aún, tal vez por estar tan esparcidos los pueblos y por haber tan pocas ciudades provincianas, o porque estas regiones han estado tan lejos de la capital que no tienen pasado colonial y apenas comienzan a "hacer historia". Hemos encontrado algunos cuentos regionales de lugares como la Baja California y Colima, pero no tratan de tradiciones sino de costumbres regionales. Hay que emprender estudios folklóricos y tradicionales de algunas de estas regiones todavía no tocadas.

(1) Supersticiones y Leyendas Mayas.

CAPITULO VII.

Los "Tradicionalistas-Poetas".

1. Abraham Castellanos,
2. Antonio Mediz Bolio,
3. Andrés Henestrosa,
4. Luis Rosado Vega.

Hemos visto que los primeros tradicionalistas han escrito acerca del indio, como es natural, desde el punto de vista objetivo. Como espectadores han mirado la escena indígena sin participar en ella. Han visto al indio como figura romántica y lo han idealizado y estilizado, como afirma Concha Meléndez que han hecho los escritores de "La Novela Indianista de Hispano-América". (1) Hemos visto también que apenas inician la presentación del problema social.

Corresponde al escritor regional de sangre indígena, que conoce el espíritu de su raza, interpretar sus tradiciones y sus leyendas como las he escuchado desde pequeño y como las siente en su propia alma. Berta Gamboa de Camino ha hecho un original estudio sobre "Una Nueva Forma de la Tradición - los "Tradicionalistas-Poetas", estudio de la obra de Miguel Angel Asturias, de Guatemala. Plantea la tesis de que los nuevos tradicionalistas hispano-americanos del siglo XX han explorado un derrotero nuevo. Dice: "Los nuevos tradicionalistas se inspiraron, no en crónicas oficiales ni en la murmuración de los salones y de las calles, sino en los libros sagrados, en los libros escritos "en escritura tal que ella misma alumbraba para ser leída", y la lectura del pensamiento profundo y el contacto con el sentido religioso de pueblos que de verdad vivieron, se los llevó cogidos en la red de lo esotérico y de lo místico, hasta las alturas de la poesía". Cita, como ejemplos de tradicionalistas-poetas, a D. Antonio Mediz Bolio, de Yucatán, Andrés Henestrosa, de Oaxaca, y Miguel Angel Asturias, de Guatemala, "pequeño grupo inicial de los que cantan la leyenda y la tradición, de los que dejan la pluma y requieren la lira".(2).

Veamos primero la obra de un tradicionalista menos conocido, que no llega a la altura del estilo poético de Mediz Bolio, pero que es el primero que hemos encontrado que se base en alguno de los libros antiguos.

1.- Abraham Castellanos.

El libro tradicionalista de Castellanos, "El Rey Iukano y los Hombres del Oriente", publicado en 1910, es leyenda indígena inspirada en los restos del "Códice Columbino en el Museo Nacional. Para interpretar este "Canto al Sol" de los mixtecas, el autor nos dice que ha recorrido el país, "observando la raza y analizando el espíritu de la lengua hablada, comparándola con la escritura ideográfica." El propósito del libro que, según el autor, "no tiene más mérito que la paciencia", es el de "levantar el espíritu de los indios", pues "es un deber erguirse contra la tiranía". (3).

El libro cuenta la historia del Rey Iukano ("Gran Luz", "Primera Aurora"), jefe y sacerdote de los Nusabi, y de cómo dirigió a su pueblo en sus peregrinaciones. Ahora, Iukano, resucitado, como el Sol que muere y nace todos los días, está sentado frente a la cueva del Aguila, esperando paciente la remota época en que baje a la tierra y arroje a los "tigres" que ahora reinan, para gobernar otra vez en dinastía sagrada. El relato del códice representa "la eterna renovación de los hombres de oriente a occidente sobre la tierra, empujados por las estrellas". Termina el relato con un apóstrofe a los indios, descendientes de antiguos guerreros: "Despertad... exigid escuelas, exigid libros...maestros laicos...mientras yo, hermanos míos, sigo desenterrando nuestros libros santos". Excita, tan...

(1) - La Novela Indianista de Hispano-América.
(2) - Una Nueva Forma de la Tradición.
(3) - El Rey Iukano.

bién, a "los que os llamáis mexicanos modernos, los que habláis de progreso y de ciencia", para que ayuden al indio y eleven su condición social, "porque el indio es un ser fuerte que lleva en su corazón finísimas prendas de bondad y de amor, y en su pensamiento oculta la chispa del relámpago". (1)

El segundo libro, "Al Caer el Sol (Teogonías mexicanas)", publicado en 1914, es una obra dedicada "a la niñez y a los maestros y a los artistas". (2) El "Introito" es para la memoria de la abuelita que contaba del pasado. La primera parte trata de "El Dios Bueno" (Quetzalcoatl) y de los mitos de la creación. La segunda parte trata de "La Raza Fuerte". En el último capítulo se habla de las cosas en que sobresalen los indios mexicanos - en su orden científico (la astronomía) y el orden moral que creó su carácter de hierro. Pide la educación del indio, basada en su historia antigua, y exclama: "Edifiquemos el palacio de Paz, hacia los cuatro puntos cardinales". El tomo lleva una hoja suelta que explica: "el objeto del autor es que este libro, "Heraldo de Paz", llegue a los pueblos de los indios". Dice: "Si tiene Usted algún amigo en la montaña, envíele un ejemplar. Es indispensable hacer que la paz vuelva a nuestra afligida patria educando al indio con los mismos elementos de su raza".

Los relatos de estos libros de Castellanos parecen ser fieles al espíritu indígena y tienen estilo poético adaptado a su expresión, pero la queja social parece impedir el vuelo de la imaginación. ¡Es difícil poetizar la reivindicación social!

2.- Antonio Mediz Bolio.

El libro de tradiciones de Yucatán de Mediz Bolio, "La Tierra del Faisán y el Venado", no se puede analizar sin romper su hechizo. El poeta que ha cantado a la tierra del Mayab con sus versos, y que ha logrado traducir un libro sagrado como el "Chilam Balam" (Profeta Tigre o Mago) en lenguaje adecuado el contenido místico, ha escrito un libro prodigioso. Como dice Berta Gamboa de Camino, "Antonio Mediz Bolio se apega al original de la tradición maya, recogiendo de los mismos libros sagrados, y a la poesía genuina del fondo añade la de la forma...y logra combinarlas tan hábilmente que llegan a confundirse el elemento subjetivo y objetivo. . A cada paso surge la duda de si lo poético es de la leyenda o del escritor". (3) Dice Ermilo Abreu Gómez en el Prólogo de la segunda edición: "Sus Voces parece que se bañan en aguas de sueño, de brisa y de mar... con su belleza, más allá de la belleza, se alcanza la verdad hermética del maya". (4).

La obra se divide en siete libros y cuenta la antigua historia de las ciudades sagradas del Mayab, - de Itzmal, de Chichén Itzá y la Princesa Blanca Flor, de Uxmal y el Rey Enano, y de Maní, "que quiere decir que todo pasó". Solamente en las últimas páginas, "Después de los Siete Libros" en que "Se cantó el vuelo del Faisán y el salto del Venado", encontramos la nota personal del autor: "Ahora, venid, vosotros, hijos del Mayab, y escuchad la voz que canta en medio de la noche!... Hemos de secarnos los ojos, para mirar de lejos y hemos de limpiar nuestro corazón para recibir lo que nos llega... Entonces, el Mayab habrá salido de la servidumbre, porque se habrá libertado de sí mismo. Vuele el Faisán de nuevo por los aires olorosos, y salte otra vez el Venado por las llanuras felices!"

Ciertamente fué acertada la convicción que tenía Mediz Bolio (citada por Alfonso Reyes en el bello prólogo a la primera edición del libro) de que "acaso la primera parte de la obra (de redención-

(1)-El Rey Iukano.

(2)-Al Caer el Sol.

(3)-Una Nueva Forma de la Tradición.

(4)-De "La Tierra del Faisán y el Venado".

espiritual) consiste en recoger las tradiciones indígenas, tales como han llegado a nosotros" y así dar desahogo a "todas esas voces oscuras, de abuelos indios, que lloran en nuestro corazón".(1)

3.- Andrés Henestrosa.

En "Los Hombres que dispersó la Danza", presenta Andrés Henestrosa una obra que expresa la poesía de la imaginación indígena. No se basa en un libro sagrado antiguo, sino en el libro sagrado del alma indígena que conoce porque es de su raza. Sus cuentos tienen el auténtico sabor de la región zapoteca, siendo algunos de ellos de origen indígena y otros de origen europeo, pero transformados por el ambiente indígena de muchos siglos.

El primer relato busca en la filología la explicación de antigua tradición y antigua costumbre. La tradición dice que los "Hombres-raiz" (los zapotecas tienen la creencia de que son descendientes de los árboles) celebraron su última danza al saber que habían llegado los españoles. Rompieron sus trastos, se dijeron "adiós", y desaparecieron.. La antigua costumbre que todavía existe es que la novia, en su fiesta de boda, tira los trastos para decir "adiós" a su antiguo hogar.

La leyenda de la Mujer de Piedra (busto de mujer que se encontró en Juchitán y que se dice se volvió piedra de tanto llorar) es la leyenda de la Lluvia. Las gotas que caen cuando llueve son las lágrimas de la Princesa de la Tierra que llora por su amado, el Príncipe del Cielo, mientras lo busca en las alturas. La leyenda de la campana que se oye cuando sopla el viento a través de la lluvia, es la leyenda de la serpiente que silba al bailar una danza misteriosa.

Un grupo de ingenuas leyendas surge al derredor de la figura del Crucificado, pero han adquirido el espíritu indígena. Como en la tradición cristiana, hay leyendas de plantas y de pajaritos que protegieron a Jesús, o que lo traicionaron, pero han tomado un giro regional. La golondrina que en la leyenda hispana arrancó las espinas de la corona del Cristo (según estudio folklórico hecho por Fernán Caballero) (2), aquí es pajarito que borraba las huellas de Jesús en la arena, cuando huía de los judíos. Un día no pudo hacerlo, y aquel día mataron a Jesús. Por eso la golondrina siempre baja muy cerca del agua y por eso está negra de pena.

Un grupo de relatos de "Conejo y Coyote" podría ser base de estudios de gran importancia folklórica, pues se cuentan incidentes de pleitos entre los dos animales, como del mono de cera de abeja en que se pegó el pobre coyote, que indudablemente tienen el mismo origen que los cuentos de "Brer Rabbit" (Hermano Conejo) de los negros de los Estados Unidos del Norte. (El folclorista, Franz Boaz, ha lanzado la teoría que los relatos de "Brer Rabbit" tienen origen hispano, y que fueron llevados a Estados Unidos por los esclavos africanos, que lo habían aprendido de los marineros españoles y portugueses, antes de llegar a América.) En Oaxaca el conejo engaña al coyote con espinas de pitahaya (le dice que abra la boca y cierre los ojos y le avienta la fruta espinosa), en vez de tirarlo a los abrojos, como lo hace el conejito del cuento norte-americano.

El estilo de Henestrosa es sencillo y poético, y las figuras poéticas propias del indígena. Cuando habla de un día de calor dice que es día "en que en el pueblo todos los pozos abrían la boca para tragarse el sol". Hay espíritu de misterio que en ocasiones se niega a comprender, como lo hay en las relaciones místicas de Mediz Bolio. Los dos "tradicionalistas-poetas", tratando de razas distintas y empleando fuentes diferentes, han logrado depurar la esencia de lo indígena verdadero.

(1)-La Tierra del Paisán y el Venado.

(2)-Cuentos y Poesías Populares Andaluces.

4.- Luis Rosado Vega.

Aunque Rosado Vega no se puede llamar "Tradicionista-poeta" en lo que atañe a su estilo, lo hemos clasificado entre ellos porque en sus estudios de los restos de la civilización maya (como director del museo arqueológico de Yucatán) y en sus viajes por toda la región ha podido reunir y narrar en su libro, "El Alma Misteriosa del Mayab", unas bellas relaciones que expresan el espíritu poético del indio maya. En la sección de "Ultimos Libros Mexicanos" de "El Libro y el Pueblo" aparece este comentario: "Rescatado de la tradición oral el mayor contingente de este libro, Luis Rosado Vega ha realizado una obra amorosa. Los tiempos oscuros y prodigiosos del Mayab, en que los hombres se hablaban de tú con los dioses; las presencias todavía incalculables de personajes del mito en la vida casi civilizada de los mayas; las evocaciones costumbristas; todo pasa por las páginas de este libro". (1).

El autor, en sus palabras introductoras, abiertamente rechaza toda "intención de brillo literario", pues dice que su deseo es el de "hacer una obra de popularización" expresada de un modo muy sencillo. Cuenta cómo ha recogido los cuentos, "al resplandor de la luna, sobre el descascado pretil de alguna vieja noria"...o en alguna choza india, "junto al exiguo candil", o "ambulando por los caminos abiertos", o "ya en los amaneceres inolvidables, ya en las tardes no menos espléndidas...en charla fecunda con el guía nativo, o ya en fiestas jaraneras de algún humilde pueblecillo".

Algunas de las narraciones, como dice el autor, están tocadas del ambiente colonial más antiguo, pero son mayas por su ideología. Entre éstas hemos encontrado leyendas "De cómo en Tierras de Yucatán fué perseguido Jesús". En estos relatos huye Jesús de los Judios, no solo, como en los relatos recogidos por Henestrosa, sino en compañía de su Madre. Algunos le ayudan y son premiados, y otros lo impiden y son castigados (como la tórtola). En algunos relatos, como el de "Los Arboles que Lloran" (exudan gotas de agua), hay reminiscencias del Gran Diluvio. En otros, el fondo parece ser de mito pagano, como el de "la Princesa Amarilla" (la Vida), que es amada por el "Señor del Manto Negro". (la Noche) y también por el "Señor de la Luz" (el Día). Hay hermosas leyendas de pájaros, que explican el porqué de su color, o su voz, o sus ojos colorados, como también de flores como la Xtabay, con sus espinas de cactus, que de noche se transforma en mujer tentadora de los caminantes.

Un curioso grupo de relatos ha envuelto en el misterio hasta las cosas nuevas de nuestra época materialista, como el ferrocarril ("caballo de fuego"), y el teléfono ("el que se oye de un cenote a otro"), y el buque ("el pájaro E-Pip que baila en medio del mar").

(1) - Los hombres que dispersó la Danza.

CAPITULO VIII

AUTORES MODERNOS, NO TRADICIONISTAS, QUE HAN ESCRITO TRADICIONES Y LEYENDAS.

Hemos visto que los tradicionistas han surgido de la corriente histórica o de la novelesca, según su modo de ser, pero hay escritores que han seguido estas corrientes, sin ser tradicionistas. Solamente trataremos de ellos superficialmente, para completar nuestro estudio de la leyenda y la tradición en la Literatura Mexicana. En las tablas gráficas de la época moderna, se han omitido las de la geografía y la historia religiosa, aunque hay obras como la de Vito Alessio Robles, acerca de "Acapulco en la Historia y la Leyenda", y la de Mariano Cuevas titulada "Historia de la Iglesia en México". Las tablas muestran un aumento en los relatos costumbristas y folklóricos de la corriente histórica. Los episodios históricos no han variado. Los relatos de sucesos por Eduardo Ruiz, Heriberto Frías, Salado Alvarez, González Obregón, y Valle-Arizpe ya se han mencionado con las obras de estos autores. Solamente se han puesto en las tablas algunos autores de obras que tienen carácter tradicional, como los siguientes:

A.- Obras históricas.

Ramón Mena, "La China Poblana", en Anales del Museo, 1907. -- (Apunte histórico escrito después de visitar la tumba de la princesa Mirra, que tomó el nombre cristiano de Catarina de San Juan.)

Ramón Mena, "Caballos que Trajeron los Conquistadores" en Anales del Museo, 1908. (Descripción y láminas sacadas de códices precortesianos.)

Francisco Fernández del Castillo, "Apuntes para la Historia de San Angel". (Relato de historia de San Angel desde la época azteca. Leyenda de la Casa Blanca, relatos de brujas y -- nahuales del Pedregal. Tradición de la Casa de Posadas, de la Emparedada. Leyenda de Malinalxóchitl y su hijo Copil. -- Leyenda de la Llorona que se oía en la Huerta de Moctezuma.

Fernández del Castillo, "Don Pelayo y la Virgen de los Remedios" en Anales del Museo, 1931-32. (Antigua leyenda de la imagen traída a México por los Españoles.)

Luis Castillo Ledón, "La Fundación de la Ciudad de México". -- (Relato ameno tomado de antiguas historias, ilustrado con curiosos dibujos de los códices.)

Horacio Zúñiga, "El Estado de México desde la Prehistoria hasta la Conquista, Ensayo de Filosofía Histórica". (Se basa en leyendas indígenas acerca de la historia de los toltecas, -- del mito de Quetzalcoatl, de Moctecuhzoma, etc. Los relatos son muy breves y están ilustrados con fotografías de las pirámides etc.)

B.- Obras de Costumbres y Folklore.

Trinidad García, "Los Mineros Mexicanos". (I. Tradiciones y -- narraciones de mineros. Relatos amenos, dialogados, de engaños de gambusinos. II. Descubrimiento de minerales de Guanajuato, Zacatecas, etc. Relato de la viuda que le dió de comer al indio y que recibió el regalo de una mina.)

Balbino Dávalos, Traducción al castellano de "El México Desconocido" de Carl Lumholtz, autor noruego. (Costumbres, geografía, folklore de los indios de la Sierra Madre occidental y de Tepic, Jalisco y Michoacán. Leyendas de los Tarahumaras acerca del Padre Sol y de la Virgen María, esposa de Tata -- Diós. Relatos del Diablo que es un viejo con un ojo sola--

mente, - toca la guitarra pero nó el violín, porque el violín hace cruz con su arco y sus cuerdas. Leyendas de sol, luna y animales como el tecolote, el sapo, etc.)

Pérez Alcalá, "Ensayos Biográficos". ("Biografías" de algunos militares yucatecos, "Cuadros Históricos" de guerras, del sitio de Tihosuco, del héroe Nachi Cocóm, etc. "Hojas Dispersas" que tratan de costumbres y leyendas como la fábula maya de la ardilla y la paloma, titulada "El Canto de Xuculab", y la tradición de un milagro de la Virgen en que salvó a un vaquero de un toro.)

Pablo González Casanova, "Un Cuento Mexicano de Origen Francés" en Ethnos. (Versión de un indígena de Tepoztlán, de "La Doncella y la Fiera",)

Pablo González Casanova, "Un Cuento Griego en el Folklore Azteca". (Versión de un indígena de Milpa Alta, de "La Doncella y la Fiera" o "Amor y Psiquis".)

Federico Gómez de Orozco, "El Ex-voto de Hernán Cortés", en "Ethnos", 1920-22. (Relato acerca del alacrán que picó a Cortés en Cuernavaca. Descripción del ex-voto de gratitud, un alacrán de oro y joyas para la Virgen de Guadalupe de España. Grabado de la alhaja que llevó Cortés cuando volvió a España.)

Apolinar Martel, "Leyenda de Teotihuacán, Los Tecihueros", en "Ethnos", 1920-22.

Manuel Gamio, "La Población del Valle de Teotihuacán". (Magnífico estudio folklórico en tres grandes volúmenes. En Tomo I, leyenda simbólica del Rey Matorca. En Tomo II, de folklore contemporáneo, adaptación de la leyenda medioeval de Genova de "Gramante" (Bramante), "la mujer que se volvió venadita". Curioso cuento ya mencionado en la página , del nacimiento de Moctezuma y la Fundación de México!)

Pbro. José Trinidad Laris, "Historia de Modismos y Refranes Mexicanos, especialidad de Jalisco". (Los que refieren cuentos tradicionales mexicanos son los siguientes: "Acabar como el Rosario de Amozoc", Pleito en Veracruz, entre dos cofrades, en que acabaron pegándose todos con las imágenes mismas". "Aunque todos somos del mismo barro, no es lo mismo Bacín que Jarro". Relato de mujer altiva de Tepic a la cual le vinieron a pedir su hija, diciéndole que "todos somos del mismo barro".

"Yo te conocí pepita antes que fueras melón". Relato acerca del Virrey Conde de Gálvez, Cita de "México Viejo" de Luis González Obregón.

"A mí no me Ponen Cruces ni en Miércoles de Ceniza". Relato del Virrey Marqués de Croix y la Inquisición, contado por Ramírez de Aparicio, González Obregón y Valle-Arizpe.

"De Cristo a Cristo, el más Apolillado Pierde". Curioso proceso de la Inquisición de dos indios que se pelearon, apostando cuál de las imágenes era la mejor.

Luis M. Rivera, "Origen y Significación de algunas frases, etc., usadas en la República Mexicana". (Relatos parecidos a los de Laris, pero menos reverentes.

"¿En qué acabarán estas misas?" Relato ameno tomado de "Martín Garatuza" por Riva Palacio, acerca de las patrañas del héroe.

"¿Estoy en un lecho de Rosas?" Cuauhtémoc en el Tormento.

Rafael López, "Prosas Transeuntes". (Costumbres y lugares como "Mañana de San Juan", "La Alameda, etc. Leyenda de la Virgen de los Remedios que luchó al lado de los conquistadores. "La historia de esta virgen merece escribirse en uno de esos romances maravillosos del medioevo, donde la tradición se confunde con la leyenda, ... romance de alientos épicos, de

grandeza sencilla...de...venerable y milagrosa imagen."(1) La --
Guadalupana. Dice el autor que aunque algunos sabios, como D. --
Joaquín García Icazbalceta, que usan los "ácidos corrosivos de --
la edudición", nieguen el origen celeste de la virgen morena", --
él sí cree en el prodigio. "La ilusión es tan necesaria para la --
vida como el aire para los pájaros...Adoremos la celeste ilu- --
sión".(2). La Vejez del Volcán - Todo lo que han visto los vol- --
canes de la historia de México - Aztlán, Cortés, Hidalgo, "Max"--
Don Porfirio. "Con razón hasta el volcán echa chispas".)

Salvador Ortiz Vidales, "La arriería en México - Estudio Folklori-
co, Costumbrista Histórico." (Dedicado a D. Pascual Ortiz Rubio,
tío del autor. "La Leyenda Dorada de la Arriería". Relato acerca
de Fray Sebastián de Aparicio, gemelo de San Francisco de Asís -
por su amor a las criaturas. Dominaba a los animales más renuen-
tes. Hizo las primeras carreteras de México. Relatos de contra-
bandistas, bandidos, diligencias, fondas. Artículo acerca de --
"Las Mulas Instrumentos del Cielo" que cuenta leyendas como la --
de la Virgen de la Soledad de Oaxaca, la de la Virgen de la Asun-
ción de Tabasco, contada por Santa-Anna, y otros relatos de mu-
las que obedecieron los mandatos celestiales de las imágenes que
cargaban.)

Rubén M. Campos, "El Folklore Literario de México". (Discusión ya-
citada acerca de la leyenda y el mito. Leyenda de Guadalupe, Le-
yendas del Folklore Azteca Precortesiano acerca de las peregrina-
ciones y de la fundación de México. Relatos de Espíritus y fantas-
mas. Leyenda de la Llorona. Cuentos populares de animales - --
"Esos que rezan", como el gato. Cuentos del cuervo, zorro, coyo-
te, tecolote, etc.)

María Luisa de Otero, "El Folklore en México - el arte popular y -
el folklore aplicados a la educación". (Leyendas que se pueden -
usar para la educación moral de los niños: La Fundación de Tenoch-
titlán, El Aguila y la serpiente la bandera mexicana, Los Flori-
pondios - leyenda de Oaxaca, los Volcanes, El Enano y la Bruja -
leyenda Maya, versión de Mediz Bolio, Mito de Quetzalcoatl y el-
conejito de la luna.)

C.- Cuentos modernos.

1.- Cuentos tradicionales o legendarios.

(Solamente se mencionan, de cada tomo, los que tienen sabor tra-
dicional.)

Dolores Roa Bárcena de Camarillo, "Los Dos Compadres" en "Cuentos-
y Poesías y Novelas". (Tradición de Vera Cruz, tomada de obra de
José de Jesús Díaz titulada "Un Viaje a Huatusco en tiempo de la
Invasión Norteamericana". Tradición acerca de "El Espinazo o Vo-
lador del Diablo", cantil casi perpendicular estrechado por abis-
mos profundos. Cuanto de rancharo que tenía un caballo "El Dia-
blo" que la gente decía era el mismo Satanás. Se precipitan los-
dos al abismo.)

Tomás Argüelles, "Angela o la Hidalga Heroína de Tzintzuntzán" en-
libro de "Narraciones Americanas", que contiene relatos de Ricar-
do Palma, José Caicedo Rojas, etc. (Cuento de la muerte de una --
indígena convertida al cristianismo. Ella no quiso casarse con --
Huanaco porque "no quería ningún esposo sino el redentor."(3)

Manuel José Othón, "Cuentos de Espantos". (Alegres y originales --
cuentos basados en leyendas acerca de nahuales y brujas. En cada
caso se encuentra al final una causa natural. "Encuentro pavoro-
so" acerca de un muerto montado a caballo. Los indígenas lleva-
ban a un herido amarrado en su caballo. "Coro de Brujas" cuento-

(1)-y (2)-Prosas Transeuntes.
(3)-Narraciones Americanas.

de tres cuervos que un individuo usaba para espantar a su suegra. "El Nahual", relato de un cazador que sigue un coyote. Se encuentra a un viejo y ve que el sombrero del viejo se mueve solo en el suelo. Descubre una gallina debajo del sombrero. El viejo era el "coyote" que robaba las gallinas, explotando la credulidad de los montañeses. Tenía perro que parecía coyote.)

Vicente Riva Palacio, en "Cuentos del General". ("Las Mulas de su Excelencia", alegre relato como los de Ricardo Palma, del reo -- que fué indultado porque las mulas del Virrey se echaron a correr. "¡Para que se vea de todo lo que son capaces las mulas!" (1) -- "Leyenda de un Santo" - historia de S. Felipe de Jesús según lo contaban al autor cuando era niño. Travesuras de Felipe de las Casas, la higuera seca, la ida a Manila, el martirio. "La historia no cuenta todo así, pero a mí me halaga más la tradición" (2).

Justo Sierra (hijo), en "Cuentos Románticos"; "Marina", leyenda de la costa de Campeche acerca de bella joven que, después de su boda, se arrojó al mar. Había venido por ella un mancebo en un barco desconocido. Por eso las jóvenes enamoradas temen la hora entre la puesta del sol y la salida de la Estrella de los Mares. Starei - Leyenda de la Fiebre Amarilla. Una bella doncella apareció en la isla de Cuba, sentada en una concha de carey. Todos la amaron y casi la adoraban. Ella amó al joven misionero que la quiso como hermana. Vino el terrible Zekom, el hombre del rostro y ojos amarillos, y se la llevó. Todos los años, las lágrimas de Starei, evaporadas por el calor del trópico, envenenan la atmósfera del golfo y "ay de los hijos de la tierra fría." (3).
La Sirena Campechana. Cada año en la mañana de San Juan se escucha un canto celestial de amor. Es de la sirena campechana, mitad mujer y mitad pez. Los pescadores huyen a toda vela.

Victoriano Salado Alvarez, en "De Autos - Cuentos y Sucedidos"; -- Prólogo de López Portillo y Rojas, en que habla del amor del autor a las antiguas tradiciones. "Representa a lo vivo, épocas y costumbres de otros tiempos---graciosas escenas, chispeantes sucedidos---cultiva la vena picaresca". (4).
"El Canónigo Cumplido", relato sacado de la obra del historiador, Agustín Rivera, acerca del canónigo que a pesar de tener estómago delicado, escuchó el largo sermón de un padre carmelita y murió por haber comido tan tarde.
"Las Nalgadas". Toña Ceballos, alta, esbelta, lleva un retrato de Miramón en el zapato, para pisarlo, porque no es de su partido. La otra Toña, Toña García, menudita y linda, se encuentra a la Ceballos y se burla de ella por el retrato. La Ceballos le levanta la falda y le dá tres nalgadas, a la vista de todos. Esto causa enfermedad de la García, envenenamiento del padre de la Ceballos, muerte repentina del padre de la García, entrada de los franceses para castigar a los Ceballos, etc., etc. "Tres nalgadas han hecho correr más sangre que la proclamación de muchas ideas nuevas". (5).
"Pro Aris et Focis", Tradición en Tlaxochinaco del Jesús crucificado que había tañido la campana y disparado el cañón. El verdadero autor de la hazaña le confesó al cuentista haber hecho la travesura cuando era chico.

Rafael Delgado, en "Cuentos y Notas", colección de artículos publicados en los periódicos de Vera Cruz. "El Asesinato de Palma Sola, cuento histórico. Casimiro, ranchero de la hacienda de Palma Sola, piensa en lo que el amo le ha obrecido por su bella mula "La Diabla". No la ha querido vender. Un individuo desconocido anda por la milpa y la mula se espanta. Llega Casimiro a su casa. En la mañana amanece muerto. Nunca pueden probar quien lo-

- (1) - Cuentos del General.
- (2) - Cuentos del General
- (3) - Cuentos Románticos.
- (4) - Prólogo de "De Autos"
- (5) - "De Autos".

ha matado. Pero ocho años después, viene su mujer, con un niño raquítico de siete años, a confesar que ella había ayudado a su amante a hacerlo. Relato alegre al principio. El caminante piensa en lo que le ha ofrecido el amo en "Platita sonante y cantante, ... peso sobre peso". (1). Sabor genuino del diálogo. Estudio bien logrado de la psicología.

"El Desertor". Viuda que ayuda a un afligido desertor que huye de los oficiales. Trabaja bien el desertor. Un día vienen por él y le dicen a la señora que no es desertor sino bandido del grupo que había matado al amo. Dice la viuda que hace tiempo que no vive allí. Se van los oficiales y lo dejan escondido al "desertor". Narración dramática, lacónica, con rasgos de humorismo.

La Noche Triste (de Orizaba, y derrota de Hevia). Tradición del 15 de octubre de 1810. Según Paul Allemand en "Anales del Musco", este relato de episodio acontecido en Orizaba "recuerda más que ningún otro las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma. Nada le falta: allí está la tradición, ... la lección histórica, y, muy marcado, el rasgo humorístico y la sátira". (2).

Bernardo Ponce y Font, en "Leyendas, Episodios y Tradiciones". Los romances en verso se han tratado. En prosa hay dos relatos: "Los Héroes de Tihiosuco", episodio de la Guerra Social, y "La realidad de un sueño", tradición popular acerca de la fundación de Helelchakán, del estado de Campeche y de los Amores de María y Juan.

Zinapécuaro de Figueroa, "Sangre Castellana". Tradición regional de Michoacán acerca del "amito", D. Cruz de la Piedra, "que había añadido a su hirviente sangre española el fuego de la tierra virgen" (3) y de cómo encontró una enorme serpiente que chupaba la leche de una vaca que se iba al matorral.

2.- Cuentos Modernos de Ambiente Colonial.

Se toma la tradición o la leyenda como principio de nuevo relato novelesco.

Mariano Silva y Aceves, en "Arquilla de Marfil". "Historia del famoso caballero D. Juan Manuel de Solórzano". Se imagina el autor que D. Juan Manuel no fué ahorcado. El gobierno dijo que lo había ajusticiado, pero en realidad lo había mandado al Perú.

"Fray Tomé de la Consolación". Ambiente colonial. "El Sillón". Tradición del sillón envenenado en que se sentó el Virrey, Marqués de Amarillas, en vez de usarlo el que se esperaba.

Julio Jiménez Rueda, en "Cuentos y Diálogos". El prólogo de Salvador Cordero dice que el autor tiene "léxico puro, estilo fluido y armonioso, concepción rápida y segura". (4).

"Del Rancio Solar", dedicado a D. Luis González Obregón. Ambiente colonial. Cuento de amores.

"Taracea". Doña Isabel recibía cartas que le traía el joven mensajero, Juanillo. Tomó el velo bajo el nombre de Sor Adoración del Divino Verbo".

"Camino de Perfección". Tríptico de la vida de Sor Juana Inés de la Cruz. Bello relato imaginario, dramatizado, dividido en tres partes.

"Sor Adoración del Divino Verbo, Crónica de una vida imaginaria en el virreynato de la Nueva España, ofrendada a la memoria de la muy ilustre madre Juana Inés de la Cruz." Dos partes y epílogo. Vida de Clara Isabel en la casa de campo de su padre, y en el palacio de la virreina y en el convento. Estilo delicado, imaginativo. Descripción romántica, melancólica. Se incluye en este segundo tomo la obra, "Camino de Perfección" de 1918.

(1) - Cuentos y Notas.

(2) - "Rafael Delgado, Costumbrista Mexicano".

(3) - Sangre Castellana.

(4) - Prólogo de "Cuentos y Diálogos".

Jorge de Godoy, en "El Libro de las Rosas Virreinales". "Romance de Gentilhoma. D. Nuño de Guzmán cede su derecho a amar a Doña Beatriz porque ella ama a un joven que también la ama. "Perfume de Antaño". Virreina, esposa del Marqués de Mancera. "Ojos color de Topacio". Pacto con el Diablo. En "El Puñado de Rubíes". El Capitán de los bandoleros dá unos rubíes a una pobre mendiga con un niño en los brazos. Muere el bandolero en una riña, por haber defendido el honor de una mujer señorial. Amanece la imagen del Niño Dios con los rubíes en la mano, y la Virgen con su vestido y chapines llenos de lodo.

3.- Colecciones modernas de cuentos históricos y legendarios.

Antonio Santa María, en "Cuentos Nacionales". Alterna el autor una leyenda antigua con incidentes modernos de amores, fiestas, etc. Leyendas de "Los Cuatro Gigantes" que sostenían el cielo, y de flores como el Zempoalxóchitl y el Yoloxóchitl. Leyenda del árbol "Ahuehuetzín".

Otilia Meza, en "Leyendas Aztecas". Leyendas del Nopal, el Mezquite, el Gigantón, el Cempoalxóchitl, el Axóchitl (nenúfar), los Mirasoles Rojos, el Maíz, etc. Leyenda del Centzontli, de Xochiquetzalli, etc.

CAPITULO IX.

CLASIFICACIONES.

Hemos estudiado en este trabajo el material según la época y según la forma histórica o novelesca que se use. queda, por último, señalar para personas más aptas que nosotros, algunos de los estudios que se podrían hacer con provecho. En los bosquejos que siguen, hemos desarrollado de una manera superficial, solamente uno que otro de los temas sugeridos.

A.- Clasificación según los asuntos.

I.- Leyendas de la Naturaleza.

Mitos de la creación, de diferentes regiones de México.- Comparación.

Leyendas de Sitios. (Volcanes, lagos, cascadas, abismos, puentes, casas, etc.)

Leyendas de Plantas y de Flores. (Se podrían comparar las diferentes leyendas de la misma planta, como las de la flor del Cempazúchil, las del nopal y del pulque, etc.)

Relatos de animales. (La serpiente, el águila, el tigre, el caballo, el conejo, el alacrán, etc.)

Conejo.

Conejo con cuernos de la profecía tolteca.

Conejo azteca de la luna.

Conejo travieso de Oaxaca.

Conejo Maya.

Alacrán.

Según relatos indígenas.

"Yappán" azteca que fué convertido en constelación, mientras que su enemigo fué transformado en chapulín. (Torres Quintero).

"Coloatl" del código mixteca. (Castellanos relata de la peregrinación a través de Coloacán, el "país de los alacranes", animales sagrados que se enroscan y pican "si el hombre tiene ligero pensamiento del pecado" y que son diminutos animales, imágenes "de aquel que se enroscaba en el cielo en la lejana tierra adonde se esconde nuestro padre el Sol".(1) Castellanos reproduce el jeroglífico de Coloacán, el "cerro curvo" cuyo ideograma es la constelación del Escorpión.)

Según relatos coloniales.

Dávila Garibi en relatos de Jalisco, y Valle-Arizpe, de la Ciudad de México, cuentan del clérigo que regaló el alacrán que se convirtió en oro. (También lo relata Ricardo Palma en "Tradiciones Peruanas".)

Federico Gómez de Orozco y Francisco Monterde relatan del escorpión que picó a Hernán Cortés.

Gómez de Orozco describe y dibuja la sortija hecha en forma de alacrán, que mandó hacer Cortés como ex-voto de gratitud a La Virgen de Guadalupe de España. Monterde explica que, según las investigaciones que ha hecho, no fué alacrán que picó al conquistador, sino escorpión (especie de lagarto venenoso).

II.- Leyendas de Nahuales, Espantos, Brujas, Duendes, Diablo, etc. (Se podría hacer estudio sobre las raíces indígenas y españolas.)

(1)- El Rey Iukano.

III.-Leyendas de las Calles.

IV.- Relatos de Personajes.

Mujeres famosas como La Llorona, Malinche, La China Poblana, La China, La monja Alférez, Sor Juana, las Virreinas, La Corregidora, la Emperatriz Carlota, etc.

D. Juan Manuel - diez diferentes modos de tratar el mismo asunto, en orden cronológico de los relatos.

- 1.- Historia documentada, con introducción novelesca. (Conde de la Cortina). (Este relato fué base de relatos de Sedano y de muchos autores posteriores. Fué reimpresso en el "Diccionario Universal de Historia y Geografía").
- 2.- Drama (Rodríguez Galván).
- 3.- Relato Anecdótico (Manuel Payno).
- 4.- Poema largo (Ireneo Paz).
- 5.- Romance en verso (Dublán y Maza).
- 6.- Romance de calle de México (Peza y Riva Palacio).
- 7.- Relato en prosa amena, documentada, de Calle de México (González Obregón).
- 8.- Cuento, copiado de otros autores (Ramírez de Arellano).
- 9.- Relato Histórico de una calle de "La Ciudad de México", (Marroqui).
- 10.- Cuento enteramente nuevo, comenzando donde termina la antigua tradición (Silva y Aceves).

San Felipe de Jesús - once tipos distintos de relatos, en orden cronológico.

- 1.- Suceso Notable, (Francisco Sedano cuenta la vida y omite los milagros "por los incrédulos que dicen que no es cierto".) (1).
- 2.- Nota histórica enciclopédica, (Diccionario Universal de Historia y Geografía).
- 3.- Biografía, (Arróniz).
- 4.- Historia Religiosa, (Antonio María de Padua).
- 5.- Cuento legendario, recuerdo de la niñez, (Vicente Riva Palacio).
- 6.- Estudio geneológico de la familia de San Felipe de Jesús, (Juan B. Iguíñez en "Cosmos" de Agosto de 1914).
- 7.- "Florecillas de San Felipe", arreglo poético en imitación de "Las Florecillas de San Francisco", (Romero de Terreros).
- 8.- Relato místico, imaginativo, (Valle-Arizpe).
- 9.- Fantasía en prosa poética, (Monterde).
- 10.- Ensayo filosófico, (Núñez y Domínguez en "Prosas Deshilvanadas". Habla de la costumbre moderna de "despoetizar leyendas" por "ciega subordinación a la verdad" que rompe "la malla del milagro con sus manos profanas".) (2).
- 11.- Obra Geográfica (Alessio Robles relata la leyenda en su libro acerca de Acapulco).

(1)-Noticias de México. (2)-Prosas Deshilvanadas.

B.- Clasificación según la Actitud Reflejada.

- I.- Propósito del Autor. (Hacer historia, divertir y entretener, explicar refranes, presentar costumbres y folklore, educar a los niños, quitar supersticiones, infundir patriotismo nacional o regional, reivindicar al indio, etc.)
- II.- Actitud hacia el indio. (Desprecio, indiferencia, idealización, estilización, expresión genuina del espíritu del indio, reivindicación, etc.)
- III.- Actitud hacia la religión. (Hay dos actitudes en general, la conservadora y la liberal, pero hay tantos matices que hemos escogido diez tipos diferentes de actitudes.)
- 1.- Clérigo - Antonio María de Padua relata los milagros de la Virgen de los Angeles desde el punto de vista de la iglesia.
 - 2.- Devoto laico - Valentín Frías, "En cuanto a ciertos hechos que aquí refiero como sobrenaturales o de milagroso origen, sábete que no...pretendo calificar virtudes...porque este juicio es privativo de la Iglesia, en cuya obediencia quiero vivir y morir". (1).
 - 3.- Místico - Romero de Terreros ("Florecillas de San Felipe de Jesús" escritas "En alabanza de Cristo y del pobrecillo San Felipe de Jesús".) (2).
 - 4.- Simpatizador conservador - Dávila Garibi. (En el relato del milagro del alacrán dice, "Si no representa un hecho realmente acaecido, es por lo menos un simbolismo, una expresión gráfica de la ardiente caridad de este ilustre obispo". (3).
Rafael López - (Al hablar de la Virgen de los Remedios, dice: "Los áridos argumentos científicos...nada tienen que ver con la fe...a nada compromete admitir la bondad de la Virgen y creer, por encima de la climatografía, que rosas de milagro continúan palpitando en su hermosa veste de azur". (4).
 - 5.- Simpatizador que procura ser imparcial - Ramírez Aparicio. (Al hablar de "Los Conventos Suprimidos" dice que tal vez "obra laudable ha sido amputar del cuerpo social los miembros que ya no daban señales de vida" pero que no debemos de dejar perecer "en el sueño del olvido la memoria de algunos virtuosos que florecieron en el claustro y dieron frutos de bendición." (5).
 - 6.- Escritor que encuentra encanto sentimental en las antiguas creencias.
Santa-Anna. ("Felices tiempos aquellos en que la Divinidad tomaba parte en las humanas contiendas, enderezando tuerzos y desfaciendo agravios. Hoy, en esta endemoniada época del telégrafo y luz eléctrica...el hombre tiene que valerse a sí propio como mejor puede...ya ni Santiago salva a España, ni santo alguno...deja su tranquila hornacina para tomar parte en pro de esto o en contra de aquello"(6).
Núñez y Domínguez. ("Al hablar de la "despoetización" de la leyenda, dice, "¿Para qué hundir el escalpelo de la búsqueda rigurosa en esos amasijos de secular fe y de milenarismo sentimiento religioso que integran las leyendas?")

- (1) - Advertencias al lector en Leyendas y Tradiciones Queretanas.
(2) - Florecillas de San Felipe de Jesús.
(3) - Memorias Tapatías.
(4) - Prosas Transeuntes.
(5) - Los Conventos Suprimidos.
(6) - Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas.

7.- Escritor de actitud lírica. - Monterde.

8.- Escritor de actitud impersonal - González Obregón (historiador), Rubén Campos (folklorista).

9.- Escritor que a veces usa tono socarrón, pero sin herir. - Ramírez Aparicio, González Obregón, Valle-Arizpe (en sus obras posteriores, pues en las primeras se demuestra místico).

10.- Escritores que suscitan dudas acerca de los milagros de las vírgenes y de los santos, pero que respetan las creencias. - Altamirano. (Al hablar de Fray Martín de Valencia, del Sacro-monte, dice, "Estos frailes, si no son santos para nosotros, sí son los primeros amigos de los indios, los mensajeros de la ilustración, los héroes verdaderos de la civilización latino-americana". De la fiesta de la Virgen de los Angeles dice: "Es preciso perdonar estas manifestaciones del idiotismo o de la fé bajo sus distintas formas".) (1).

IV.- Actitud hacia la tradición. (De actitudes hacia la tradición-también se advierten dos clases: la conservadora y la liberal.)

Tradicionalista - actitud conservadora del que acata la tradición y que vuelve los ojos nostálgicos hacia el pasado y que quisiera que volvieran las antiguas "edades de oro".

Valentín Frías, Carlos Barajas, Valle-Arizpe en sus primeras obras.

Tradicionista - actitud impersonal, liberal, hacia el pasado.- Interés histórico y literario. González Obregón, Valle-Arizpe (segunda época), Mediz Bolio, etc.

C.- Clasificación según su valor literario o histórico, etc.

(Crítica de estilo, forma, uso de material histórico o folklórico, comparación con obras de otras regiones de Hispano-América, comparación con otros géneros de literatura, su carácter nacionalista, etc., etc.)

(1)- El Imaginero del Amor.

CAPITULO X

IMPORTANCIA DE LA TRADICION MODERNA

Hemos visto el origen y la historia de la Tradición en prosa. Falta ver lo que dicen los literatos acerca de ella, cómo la definen y la importancia que le dan. Sería casi imposible encontrar definiciones que satisficieran a todo el mundo, pues, como dice Ventura García Calderón, al hablar de la tradición, "como todas las cosas ingeniosas y volátiles, no cabe en el casillero de una definición". (1). Nos contentaremos con citar brevemente algunos de los comentarios que han hecho los literatos acerca de la tradición moderna. Un autor, hablando de las "Tradiciones Peruanas" ha dicho: "¿Qué es una tradición? No es historia, y es historia. No es verdad ni es mentira." (2). Otros autores la llaman "la espuma de la historia; lo que hay en ella de menos importante y de más pintoresco y menudo", (3) "la historia vista por una ventana familiar" (4), "el estuche en que se encierra un pasado de reliquias" (5), "el eco del mundo primitivo" (6), "el relámpago entre las sombras" que levanta "aquí y allá la punta del denso velo que oculta los misteriosos secretos de (la) gloriosa historia" (7), "el puente entre la historia, la novela, y el cuento" (8), el "tónico para activar la constitución de un sentimiento nacional" (9). También llaman a las tradiciones "joyas viejas" (10), y "joyas que conservan su valor intrínseco, siendo no pocas de oro fino de los que se guardan como reliquias de familia" (11), y "granos de oro" en el "saco de arena" de la historia antigua (12).

Ya hemos mencionado la importancia de las tradiciones antiguas como base de la historia primitiva, pero tienen otra importancia las tradiciones hechas al estilo moderno, por el hecho de que, aunque no pueden proporcionar datos exactos para la historia, pueden hacer algo más importante: reconstruir el espíritu y el ambiente de la época y ampliar los datos históricos con detalles que, aunque no sean verídicos, pudieran haberlo sido. Ricardo Palma nos dice en uno de sus prólogos, "en cuanto a las relaciones... sobre los actos gubernativos de cada virrey... no me he separado ni el filo de una uña de la verdad histórica". (13) No se separa de la verdad histórica, sino la vivifica de tal modo que casi creemos vivir en aquellas lejanas épocas y conocer íntimamente a aquellos personajes. Dice Don Juan Valera el tradicionista peruano en sus "Cartas Americanas", "Yo tengo la firme persuasión de que no hay historia, grave, severa, y rica de documentos fehacientes que venza a las "Tradiciones" de Usted en dar idea clara de lo que fué el Perú hace poco, y presentar su fiel retrato... Lo esencial es verdad, todo, salvo que Ud. borda la verdad y la adorna con mil primores que la hace divertida, bonita, y alegre". (14) Es interesante hacer notar que Valera no solamente aplaude la obra de Palma desde el punto de vista histórico y literario, sino también por su espíritu, pues en vez de "encarecer todas las picardías y crueldades que dicen que los españoles hicimos por ahí, describe la época como fué, pero con amor, piedad, e indulgencia filiales". (15)

-
- (1) Del Romanticismo al Modernismo.
 - (2) Editor de Revista Ilustrada en "Mis Ultimas Tradiciones", de Ricardo Palma.
 - (3) (4) "Tradiciones Cubanas" de Alvaro de la Iglesia.
 - (5) Del Romanticismo al Modernismo.
 - (6) Diccionario Enciclopédico Montaner.
 - (7) "Tradiciones Vasco-Cántabras" de Juan Araquistain.
 - (8) Apuntes de clase de Lit. Hispano-Americana de Francisco Monterde.
 - (9) "Tradiciones Cubanas".
 - (10) de Rubén Darío.
 - (11) Prólogo de Carlos Guido y Spaño para las "Tradiciones Argentinas" de Pastor Obligado.
 - (12) Prólogo de García Téllez para "Leyendas del Bajío", de Rodolfo González Hurtado.
 - (13) Tradiciones Peruanas, edición 1880 Carlos Prince.
 - (14) (15) Cartas Americanas.

Ventura García Calderón va todavía más allá, en su elogio de la tradición como materia de historia, y dice: "Si yo fuera educador, quisiera para los niños en vez de los áridos textos, un curso extractado de las tradiciones, un libro que alternara con las novelas de Verne en la infantil devoción". (1). Tal vez eso no les parecería prudente a los educadores, aunque tienen el precepto moderno (y antiquísimo también) de "enseñar deleitando". A veces la fantasía es más veraz que la crónica árida, y puede ser cualidad del historiador, "pues no se comprende la realidad sino pudiendo, si es preciso, crearla". (2) Con mucha razón dice que a veces la tradición es mejor que la realidad, porque el pueblo "a través de los años colora una figura desteñida" y la hace palpitante de vida. -- Dice: "Esta manera fraccionaria (del tradicionista) es tan justificable como cualquiera otra si nos reproduce la pretérita imagen. ... Y después de la lectura de las tradiciones se conoce la colonia mejor que con una historia docta". (3).

Tiene otra importancia la tradición, además de la historia --- el aspecto sentimental. Dice José de J. Núñez y Domínguez: "La historia aplica el análisis frío, el examen severo... La historia es el cerebro; la tradición es el corazón", (4). Araquistain dice en sus "Tradiciones Vasco-Cántabras": "En las tradiciones se descubre siempre un fondo o un principio de moral eterna, o el culto santo de hogar paterno, o el apasionado amor de sus montañas, es decir, los tres más grandes y puros sentimientos de la humanidad, el amor de Dios, el amor a la familia, el amor a la patria". (5) Como afirma don Luis González Obregón en su prólogo a las "Leyendas y Paisajes Guanajuatenses" de Carlos Barajas: "Antes de juzgarlos deben ser sentidos... son algo de nuestra tierra y nuestra vida, como la brisa de nuestras costas y el maíz de nuestras mieses". (6) -- González Hurtado también cree que los que estudian las tradiciones de un pueblo, deben "buscar el alma de una raza, no con fría erudición... sino con el alto sentido del humanista, con la exquisita sensibilidad del esteta que, por la afinidad de su espíritu, se estre- mece al acorde de sus dolientes melodías; con la emotividad llena de noble unción del que penetra a sus santuarios y... en gesto de su premo respeto, deja a las puertas del templo sus sandalias". (7)

Pero no solamente debemos sentir las tradiciones, sino que --- las nuestras deben despertar en nosotros un patriotismo más sincero, pues como dice Alvaro de la Iglesia en sus "Tradiciones Cubanas", las tradiciones son "lo único propio, lo único que al pasar los mares no se encuentra repetido en otros países, de ahí que el recordarlas sea una manera de marcar en nuestro espíritu la psicología nacional". (8) Las tradiciones de la América Latina que tratan del pasado indígena inspiran un hondo respeto para aquellas razas antiguas, y es un trabajo verdaderamente patriótico juntarlas antes de que desaparezcan por completo con las razas que las produjeron. Por eso tienen tanto mérito las colecciones hechas por personas como Andrés Henestrosa y Abraham Castellanos, en cuyas venas corre la sangre de las razas indígenas y que escriben lo que les dicen "las voces oscuras de abuelos indios que lloran en sus propios corazones". (9). También las tradiciones de los diferentes Estados inspiran un sentimiento de afecto regional.

-
- (1) -Del Romanticismo al Modernismo.
 - (2) -Del Romanticismo al Modernismo.
 - (3) -Del Romanticismo al Modernismo.
 - (4) -"El Imaginero del Amor".
 - (5) -Tradiciones Vasco-Cántabras.
 - (6) -Leyendas y Paisajes Guanajuatenses.
 - (7) -Leyendas del Bajío.
 - (8) -Tradiciones Cubanas.
 - (9) -Prólogo de Alfonso Reyes a "La Tierra del Faisán y del Venado" de Antonio Mediz Bolio.

No solamente nos deben inspirar patriotismo, sino debe ser un patriotismo dinámico y constructivo que nos guíe "en la senda del porvenir con las luces del pasado" y nos muestre "con lo que fué lo que es posible que sea". (1). Alfonso Reyes ha citado esta idea de Mediz Bolio en su prólogo a "La Tierra del Faisán y el Venado", de Mediz Bolio. "Un pueblo se salva cuando logra vislumbrar el mensaje que ha traído al mundo. Hay una voz que viene del fondo de nuestros dolores pasados; hay una invisible ave agorera que canta todavía, "tihuic, tihuic" (2), por encima de nuestro caos de rencores. ¡Quién lograra sorprender la voz solidaria que viene rodando de siglo en siglo, en cuyas misteriosas conjugaciones de sonidos y de conceptos todos encontrásemos el remedio a nuestras disidencias, la clave de la concordia nacional!" (3). Sí, el estudio de las tradiciones tiene un efecto moral y espiritual. Por eso, y por todas las razones ya mencionadas, hay que recoger las tradiciones antes de que desaparezcan "en medio del ruido del vitáfono, del culto a la utilería, del mimetismo hacia costumbres, modas y usos que nos despersonalizan" (4) y hay que "acrecentar el acervo de narraciones y episodios históricos que avivarán el latido del corazón provinciano, cuyas palpitaciones todas, hacen vibrar perenemente el espíritu de nuestra raza". (5). Ya están desapareciendo las razas antiguas, y los pocos representantes que quedan no les dan la debida importancia a las tradiciones. Como dice Araquistáin en sus "Leyendas Vasco-Cántabras": "...el soplo nivelador del siglo va arrancando no solamente supersticiones sino sentimientos y costumbres patriarcales...se sienten (los del pueblo) humillados por su credulidad e ignorancia, ...el más rústico campesino parece avergonzarse de esos cuentos que escuchaba en un tiempo con entusiasmo y fé... Urge reunir los que restan y conservarlos con riguroso respeto, pues son las reliquias de la grandeza, de las virtudes y de la fé de nuestros padres". (6).

C O N C L U S I O N .

Desde que comenzamos este trabajo de investigación la corriente literaria ha tomado nuevas direcciones. Todavía persiste la fase nacionalista, pero sobre ella surgen los relatos, no del pasado colonial ni de la civilización indígena antigua ni de la actual, sino de la revolución social moderna. Se van las pulidas leyendas imaginarias y las tradiciones humorísticas, y llega la ruda "Novela" de la Revolución. (7) Pasada esta segunda revolución, la social, tal vez llegará la literatura de México más allá de lo nacional, a lo universal.

En este pequeño trabajo no hemos pretendido presentar nada nuevo, sino solamente buscar las tradiciones y las leyendas ya escritas y esparcidas en la literatura mexicana, clasificarlas y analizarlas sencillamente, para ayudar en la labor de los que nos sucedan en el estudio de esta fecunda fuente de riqueza literaria.

-
- (1) -Prólogo de "Tradiciones de Anáhuac" de Dublán y Maza.
 - (2) -"Tihuic" = "adelante".
 - (3) -"La Tierra del Faisán y del Venado.
 - (4) -Prólogo de García Telles a "Leyendas del Bajío" de González Hurtado.
 - (5) - ibid.
 - (6) -Tradiciones Vasco-Cántabras.
 - (7) -Berta Gamboa de Camino tiene en preparación un trabajo titulado: "La Novela de la Revolución Mexicana de 1910".

Bibliografía de Obras Consultadas

- Allemand, Paul: "Rafael Delgado, Costumbrista Mexicano" en Anales del Museo, Talleres Gráficos del Museo Nacional, México, 1931-2.
- Altamirano, Acuña etc.: Hombres Ilustres Mexicanos, 4 vol., Imprenta de I. Cumplido, México, 1873-4.
- Altamirano, Ignacio: "Prólogo" de Cuauhtémoc de Eduardo del Valle, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, Méx., 1886.
- Idem: "Prólogo" de "El Romancero Nacional" de Guillermo Prieto, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, Méx., 1885.
- Idem: "Prólogo" de Las Minas y Los Mineros de Pedro Castera, México, 1887.
- Idem: "Revista Literaria" en Obras, Tomo I, Imprenta de V. Agüeros, México, 1899.
- Amador de los Ríos, Rodrigo: Leyenda del Rey Bermejo, Biblioteca "Arte y Letras", Daniel Cortejo y Cía., edit., Barcelona, 1890.
- Araquistáin, Juan: Tradiciones Vasco-Cántabres, Imp. de la Provincia, Tolosa, 1866.
- Idem: Tradiciones Vasco-Cántabres, Ed. del "Porvenir", Méx., 1874.
- Arróniz, Marcos: Manual de Biografía Mexicana, Librería de Rosa Bouret y Cía., París, 1857.
- Atl, Dr.: Las Artes Populares en México, Véase Murillo, Gerardo.
- Barja, César: Libros y Autores Modernos, Stechert & Co., New York.
- Biografías de Hombres Ilustres, Publicaciones de la dirección de acción cívica, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1930.
- Böhl de Fabre, Cecilia (Fernán Caballero): Cuentos y Poesías Populares Andaluces, Tomo 16 de Obras Completas, Librería de Antonio Rubinos, Madrid, 1916.
- Brinton, Daniel G.: "Los Libros de Chilam Balam" en Anales del Museo, Tomo III, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1930.
- "Caballero, Fernán": Cuentos y Poesías Populares Andaluces, Véase Böhl de Fabre.
- Cabrera, Daniel: Liberales Ilustres Mexicanos de la Reforma y la Intervención, Galería biográfica anecdótica escrita por Luis González Obregón y otros, Imprenta del "Hijo de Ahuizote", Méx., 1890.
- Cano y Cueto, Manuel: Leyendas y Tradiciones de Sevilla, Francisco-Alvarez & Cía., Sevilla, 1875.
- Castillo Ledón, Luis: Orígenes de la Novela en México, Imprenta del Museo Nacional, Méx., 1922.
- Cejador Y Frauca, Julio: Historia de la Lengua y Literatura Castellana, Tomo 7, Tip. de la "Rev. de Arch., Bibl. y Museos", Madrid, 1917.
- Coester, Alfred: Literary History of Spanish America, Macmillan Co., New York, 1928.

- Contreras, Felipe: "Prólogo" de Tradiciones y Leyendas de Puebla de Eduardo Gómez Haro, Manuel Castro Limón, edit., Puebla, 1904.
- Cortés, José Domingo: Diccionario Biográfico Americano, Tip. Lahure, París, 1876.
- Chavero, Alfredo: México a Través de los Siglos, Tomo I, (Historia Antigua y de la Conquista), Balleca y Cia., México, sin fecha.
- Diccionario Universal de Historia y Geografía, 10 vol., Imp. de -- J.M. Andrade y Escalante, México, 1853.
- Enciclopedia Biográfica de Contemporáneos, compilada y escrita por José F. Godoy, Establecimientos Tipográficos de Thos. W. Chadwick, Washington, 1898.
- Enciclopedia Universal Ilustrada, Hijos de Espasa, editores, Barcelona, sin fecha.
- Encyclopaedia Britannica, University Press, Cambridge, 1910-1911.
- Estos Ultimos Años (Suplemento a todas las enciclopedias), 2 vol., W.W. Jackson, Nueva York, 1928.
- France, Anatole: "Diálogo Acerca de los Cuentos de Hadas" en Cultura, Tomo IV, Ed. "Cultura", Imprenta Victoria, México, 1917.
- Gamboa, Federico: La Novela Mexicana, Eusebio Gómez de la Puente, - Editor, 1914
- García Calderón, Ventura: Del Romanticismo al Modernismo, Sociedad de eds. Literarias y Artísticas, Libr. Paul Ollendorff, París, - 1910.
- García Telles, Ignacio: "Prólogo" de Leyendas del Bajío de Rodolfo González Hurtado, Editorial "Cultura", México, 1931.
- Godoy, José F.: Enciclopedia Biográfica de Contemporáneos, Establecimiento Tipográfico de Thos. Chadwick, Washington, 1898.
- Goldberg, Isaac: Studies in Spanish-American Literature, Brentano's, New York, 1920.
- González Obregón, Luis: "Prólogo" de Coyolicaltzin de Eduardo del - Valle, Imprenta de Francisco Díaz de León, Méx., 1887.
- Idem: "Prólogo" de Bagatelas (Artículos de Costumbres) de Agustín - Nuñez, Of. Tip. de la Gría de Fomento, Mex. 1894.
- Idem: "Prólogo" de Leyendas Históricas de Juan de Dios Peza, Casa - Editorial Garnier Hermanos, París, 1897.
- Idem: "Prólogo" de Leyendas y Paisajes Guanajuatenses de Carlos Barajas, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1916.
- Idem. "Prólogo" de Ex Antiquis de Romero de Terreros, Guadalajara - de la Nueva Galicia, 1919.
- González Peña, Carlos: Historia de la Literatura Mexicana, Secretaría de Educación Pública, México, 1928.

Guido y Spano, Carlos: "Prólogo" de Tradiciones Argentinas de Pastor Obligado, Montaner y Simón, edits., Barcelona, 1903.

Gutiérrez Nájera, Manuel: Obras, Tomo I, Prosa, Palacio Nacional, México, 1898.

Halleck, Reuben Post: New English Literature, American Book Co., N.Y., 1913.

Heydrick, Benjamin: Types of the Short Story, Scott, Forsman & Co., Chicago, New York, 1913.

Iglesia, Alvaro de la: Tradiciones Cubanas, tip. edit. de Maresma y Pérez, Habana, 1911.

Iguiñiz, Juan B.: Bibliografía de Novelistas Mexicanos. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1936.

Irving, Washington: The Sketch Book of Geoffrey Crayon, Gent., -- Hurst & Co., New York, (sin fecha).

Idem: Crónica de la Conquista de Granada, traducida por Jorge W. -- Montgomery, Imp. de Sancha, 1931.

Janvier, Thomas: Legends of the City of Mexico, México, 1910.

Jiménez Rueda, Julio: Historia de la Literatura Mexicana, Segunda edición, Ediciones Botas, Imp. M. León Sánchez, México, 1934.

Idem: "Los Libros de Caballerías que pasan a la Nueva España" en El Libro y el Pueblo, Secretaría de Educ. Pública, Talleres Gráficos de la Nación, Nov. 1934.

Keyserling, Hermann: El Conocimiento Creador, Trad. del alemán por José Pérez Bauces, Espesa-Calpe, Madrid, 1930.

Lang, Andrew: "Mythology" en Encyclopaedia Britannica, University -- Press, Cambridge, 1910-1911.

Leonard, Irving A.: Romances of Chivalry in the Spanish Indies, -- Univ. of California Press, Berkeley, California, 1933.

Long, William: American Literature, Ginn & Co., New York, 1913.

Llano Roza de Ampudia, Aurelio de: Del Folklore Asturiano, Talleres de Voluntad, Madrid, 1922.

Mathews, Brander: The Short Story, American Book Co., new York, 1907.

Meléndez, Concha: La novela Indianista en Hispano-América (1832-889) Monografías de la Universidad de Puerto Rico, Imp. de la Casa Editorial Hernando, Madrid, 1934.

Menéndez y Pelayo, Marcelino: Antología de Poetas Hispano-Americanos, 4 vol., Academia Española, Real, España, 1893-95.

Idem: Orígenes de la Novela, 3 vol., Libr. Edit. de Balliere e hijos, Madrid, 1905-1910.

Idem: El Romancero Español, Hispanic Society of América, New York, 1910.

Idem: Historia de la Poesía Hispano-Americana, Tomos II y III de las obras Completas, Librería General de V. Suárez Madrid, 1911-1927.

Montoliu, Manuel de: Literatura Castellana, Editorial Cervantes, Barcelona, 1930.

Mora, José Joaquín Mora: Leyendas Españolas, Librería de D. Vicente Salvá, Paris-México, 1840.

Murillo, Gerardo ("Dr. Atl"): Las Artes Populares en México, Tip. Cultura, Mex., 1921.

Núñez y Domínguez, José de Jesús: El Imaginero del Amor (Prosas Deshilvanadas), Herrero Hnos., Mex., 1926.

Obligado, Pastor: Tradiciones Argentinas, Montaner y Simón, edits., Barcelona, 1903.

Olavarría y Huarte, Eugenio: Tradiciones de Toledo, Establecimiento Tipográfico de Montoya, Madrid, 1880.

Idem: Historia del Alcázar, Imprenta de Infantería de Marina, Madrid, 1889.

Olivo Lara, Margarita: "Biografías de Veracruzanos Distinguidos" en Anales del Museo, Talleres Gráficos del Museo Nacional, Méx. 1929-30)

Ortega y Gasset, José: Meditaciones del Quijote, Ed. Calpe, Madrid, 1922.

Palma, Ricardo: "La Bohemia de Mis Tiempos" en Recuerdos de España, Imprenta de "La Industria", Lima, 1899.

Idem: Tradiciones del Perú, Benito Gil, edit. Lima, 1877.

Idem: Tradiciones Peruanas, Imp. del Universo, de Carlos Prince, Lima, 1883.

Idem: Tradiciones Peruanas, 4 vol., Montaner y Simón, edits., 1893-6

Idem: Mis Últimas Tradiciones Peruanas y Cachivachería, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1906.

Idem: Apéndice a Mis Últimas Tradiciones Peruanas, Editorial Maucci, Barcelona, 1910.

Idem: "Una Vida por una honra" en Narraciones Americanas, Durán y Cía., Barcelona, 1891.

Pérez Martínez, Hector: Notas acerca de "Virreyes y Virreinas" de Valle-Arizpe, en El Libro y el Pueblo, Sría. de Educ. Pública, Talleres Gráficos de la Nación, México, Sept., 1933.

Peza, Juan de Dios: "Prólogo" de Las Arras de la Boda de Eduardo del Valle, Imprenta Poliglota, Mex., 1885.

Pimentel, Francisco: Historia Crítica de la literatura y de las ciencias de México, desde la conquista hasta nuestros días, Lib. de la Enseñanza, Mexico, 1885.

Quiroz, Alberto: "De Roa Bárcena a Campos Alatorre" en El Libro y el Pueblo, Sría. de Educ. Pública, Talleres Gráficos de la Nación, - - - Méx. Enero, 1934.

Reyes, Alfonso: La Visión de Anáhuac, Biblioteca de Indice, Madrid, 1923.

Idem: "Prólogo" de La Tierra del Faisán y del Venado de Antonio Me-diz Bolio, Editorial "México", 1934.

Riva Palacio, Vicente: México a Través de los Siglos, Tomo IV (El Virreinato), Ballezá y Cía., México, sin fecha.

Roa Bárcena, José María: "Biografía de José de Jesús Díaz" en Biografías, Biblioteca de Autores Mexicanos, V. Agueros, edit., Méx. 1902.

Rodó, José Enrique: El Camino de Paros, Editorial Cervantes, Valencia, España, 1919.

Rodríguez, Gustavo: Doña Marina, Monografía Histórica, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Méx., 1935.

Rojas, Ricardo: Eurindia, Librería "La Facultad", Juan Roldán y - - Cía., Buenos Aires, 1924.

Romera-Navarro, M.: Historia de la Literatura Española, D.C. Heath & Co., New York, 1928.

Roys, Ralph: The Book of Chilam Balam of Chumayel, translation of the Maya text, Carnegie Institution of Washington, 1933.

Sahagún, Bernardino: Historia General de las Cosas de la Nueva España, Imprenta de Valdés, Méx., 1930.

Shermann, Stuart: A Book of Short Stories, Henry Holt & Co., New York, 1914.

Torres-Rioseca, Arturo: "La Poesía Lírica Mexicana" en (El Libro y el Pueblo, Secretaría de Educ. Pública, Talleres Gráficos de la Nación, México, Mayo de 1933.

Urbina, Luis: La Vida Literaria de México, Imprenta Sáez Hermanos, Madrid, 1917.

Valera, Juan: Cartas Americanas, 2 vol., Imp. Alemana, Madrid, 1915-16.

Villacorta, Antonio (y Rodas, Flavio): PopolBuj, Edición y traducción del manuscrito de Chichicastenango, Guatemala, 1927.

Zorrilla, José: Obras, 3 vol., Libr. Europea, Baudry, Paris, 1838-76.

Bibliografía de Obras Inéditas Consultadas

Gamboa de Camino, Berta: Una Nueva Forma de la Tradición - los "tradicionalistas-poetas", Archivo de la Universidad Nacional de México, - 1933.

Monterde Francisco: Orígenes del Cuento en Hispano-América", (Curso-dado en la Universidad Nacional de México), México, 1934.

Monterde, Francisco: La Tradición Hispano-Americana" Curso dado en la Universidad Nacional de México), México, 1934.

Bibliografía de Autores de Leyendas, y Tradiciones en México.

Acal Ilisaliturri, Jesús: Romancero de Jalisco, Imp. "La República Literaria", Guadalajara, Jalisco, 1901.

Alessio Robles, Vito: Acapulco en la Historia y en la Leyenda, Méx., 1932.

Altamirano, Ignacio M.: Paisajes y Leyendas, Tradiciones y Costumbres de México, Imp. y Lit. Española, Mex., 1884.

Argüelles, Tomás: "Angela o la Hidalga Heroína de Tzintzuntzán" en Narraciones Americanas, Durán y Cía., Barcelona, 1893.

Arróniz, Marcos: Manual de Biografía Mexicana, Librería de Rosa Bouret y Cía. Paris, 1857.

Idem: Manual del Viajero en México, Librería de Rosa Bouret y Cía., París, 1858.

Barajas, Carlos: Leyendas y Paisajes Guanajuatenses, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1916.

Campos, Rubén M.: El Folklore Literario de México, Secretaría de Educ. Pública, México, 1929.

Carpio, Manuel: Poesías, A. Donnamente, Paris. 1883.

Castellanos, Abraham: El Rey Iukano y los Hombres del Oriente, A. Carranza e Hijos, Impresores, México, 1910.

Idem: Al Caer el Sol, Imprenta de A. Carranza e Hijos, México, 1914.

Castera, Pedro: Las Minas y los Mineros, México, 1887.

Castillo Ledón, Luis: La Fundación de la Ciudad de México, 1325-1925, Editorial "Cultura", México, 1925.

Cortina, Martín: Maravillas de Attepépan, Leyendas Mexicanas, Imp. Gómez y Rodríguez, Tonantzin 13, México, 1934.

- Couto, José Bernardo: "La Multa de Córdoba y la Historia de un Peso" en el Calendario de la Antigua Casa de Murguía, México, 1882.
- Idem: Obras, Biblioteca de Autores Mexicanos, V. Agüeros, edit., - - Mex., 1882.
- Cravioto, Alfonso: El Alma Nueva de las Cosas Viejas, Ediciones México Moderno, Imp. de Murguía, México, 1921.
- Cuevas, Mariano: Historia de la Iglesia en México, Imprenta del Asilo, Tlalpan, México, 1921-24.
- Chavero, Alfredo: México a Través de los siglos, Tomo I, (Historia Antigua y de la Conquista), Balleca y Cía., México, sin fecha.
- Dalevuelta, Jacobo (Véase Ramírez de Aguilar, Fernando).
- Dávalos, Balbino: El México Desconocido, Traducción al castellano -- de la obra de Carl Lunnholtz de 1898, Scribners Sons, New York, 1904.
- Dávila Garibi, José Ignacio: Memorias Tapatías, Tip. Jaime, Guadalajara, 1920.
- Delgado Rafael: Cuentos y Notas, Biblioteca de Autores Mexicanos, V. Agüeros, Edit., Méx., 1902.
- Díaz, José de Jesús: "La Orden" en El Museo Mexicano, Imp. de Ignacio Cumplido, Méx., D.F., 1844.
- Idem: "La Cruz de Madera" en El Museo Mexicano, Imp. de Ignacio Cumplido, Méx., D.F., 1844.
- Díaz-Bolio, José: Los Itzacanes (Una Rapsodia del Mayab), Imprenta - "La Universal", México, 1932.
- Idem: El Mayab Resplandeciente (Poemas Legendarios), Editorial "Nuestra Raza", Regina 49, México, 1934.
- Dublán y Maza, Manuel: Tradiciones de Anáhuac, Dublán, Méx., 1883.
- Esteva, José María: La Mujer Blanca (Leyenda mexicana), Tip. de Gonzalo A. Esteva, México, 1883.
- Fernández del Castillo, Francisco: Apuntes para la Historia de San - Angel. Imprenta del Museo Nacional, México, 1913.
- Idem: "Don Pelayo y la Virgen de los Remedios" en Anales del Museo, Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1931-2.
- Frías, Heriberto: Leyendas Históricas Mexicanas, Biblioteca Mexicana -- na, Mucci Hermanos, México, 1899.
- Idem: Leyendas Históricas Mexicanas, Selección y notas de James Bardin, Macmillan Co., New York, 1922.
- Idem: Episodios Militares Mexicanos, 2 vol., Librería de la Vda. de -- Ch. Bouret, Paris-México, 1901.
- Frías, Valentín: Leyendas y Tradiciones Queretanas, Imp. de la Escuela la de Artes de Sr. S. José, Santiago de Querétaro, México, 1900.
- Idem: La Conquista de Querétaro, Imp. de la Escuela de Artes de Se -- ñor S. José, Querétaro, 1906.
- Idem: Las Calles de Querétaro, Demetrio Contreras, Imprimió, Santia -- go de Querétaro, 1910.

- Galván, Mariano: Calendarios, Imp. de Arévalo, México, 1833-40.
- Gamio, Manuel y otros autores: Población del Valle de Teotihuacán, 2 vol., Talleres Gráficos de la Secretaría de Educ. Pública, México, 1922.
- Gante, Carlos de: Cuentos Históricos Guanajuatenses, Tip. Gante-Diazsanciprián, Puebla, 1908.
- García, Trinidad: Los Mineros Mexicanos, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1895.
- García Cubas, Antonio: "Un Milagro de San Antonio" en el Calendario de Murguía, Antigua Imprenta de Murguía, México, 1882.
- Idem: El Libro de Mis Recuerdos, Imprenta de Arturo García Cubas, Hermanos Sucesores, Méx., 1904.
- García Icazbalceta, Joaquín: Obras, 10 vol., Biblioteca de Autores Mexicanos, V. Agüeros, edit., México, 1923.
- Godoy, Jorge de: El Libro de las Rosas Virreinales, Herrero Hermanos Sucesores, México, 1923.
- Idem: El Puñado de Rubíes, Herrero Hermano Sucesores, México, 1926.
- Gómez de la Cortina, José: "Don Juan Manuel" en Revista Mexicana, No. I., Tomo I, Imp. de Ignacio Cumplido, México, 1835.
- Idem: "Don Juan Manuel" en Historia Numismática, Imp. de Ignacio Cumplido, México, 1836.
- Idem: "Don Juan Manuel" en el Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía, Tomo IX, Imp. de J.M. Andrade y Escalante, México, 1856.
- Gómez Haro, Eduardo: Tradiciones y Leyendas de Puebla, Manuel Casimón, edit., Puebla, 1904.
- Gómez de Orozco, Federico: "El Ex-voto de Hernán Cortés" en Ethnos, Manuel Gamio, Director, México, Nov. 1920 - Mayo 1921.
- González Casanova, Pablo: "Un Cuento en Mexicano de Origen Francés" en Ethnos, Manuel Gamio, Director, México, Abril, 1920.
- Idem: "Un Cuento Griego en el Folklore Azteca" en Ethnos, Manuel Gamio, Director, México, Enero y Febrero, 1925.
- González Hurtado, Rodolfo: Leyendas del Bajío, Editorial Cultura, México, 1931.
- González Obregón, Luis: México Viejo, Epoca Colonial, 2a Ed., Escuela Correccional, México, Dic. 30, 1891.
- Idem: México Viejo, nueva edición aumentada y corregida, Lib. de la Vda. de Ch. Bouret, Paris - México, 1900.
- Idem: México Viejo y Anecdótico, Librería de Bouret, México, 1909.
- Idem: La Vida de México en 1810, Librería de la Vda. de C. Bouret, Paris, 1911.
- Idem: Vetusteces, Librería de Bouret, México, 25 de Julio, 1917.
- Idem: Las Calles de México, Tomo I, (Leyendas y Sucesos), Tercera Edición, Ed. León Sánchez, México, 1927.
- Idem: Las Calles de México, Tomo II (Vida y Costumbres de Otros Tiempos), Ed. León Sánchez, México, 1927.
- Idem: Croniquillas de la Nueva España, Ediciones Botas, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1936.

Gorostiza, Manuel Eduardo: "Romance Morisco" en El Museo Popular de México, Mex., 1840.

Henestrosa, Andrés: Los Hombres que dispersó la Danza, Compañía Nacional Editora "Aguila, S.A., México, D.F., 1929.

Hidalgo, Manuel: El Estado de Hidalgo, de su Historia y de sus Leyendas, Pachuca, Hidalgo, 1926.

Jiménez Rueda, Julio: Cuentos y Diálogos, Librería Bouret, México, D.F., 1918.

Idem: Sor Adoración del Divino Verbo, México, 1923.

Lanusa, Agustín: Romances, Tradiciones y Leyendas Guanajuatenses, Eusebio Gómez de la Puente, edit., México, 1908.

Laris, José Trinidad: Historia de Modismos y Refranes Mexicanos, Editor Fortino Jaime, Guadalajara, 1921.

León, Nicolás: Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán, Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes, Morelia, 1886.

López, Rafael: Con los ojos abiertos, Biblioteca del Ateneo, México, 1912.

Idem: Prosas Transeuntes, Biblioteca Aztlán, Regina 88, México, 1925.

Maldonado, Alfonso: Cuentos y Narraciones, Tomo I, Biblioteca de Autores Mexicanos, Imprenta de V. Agüeros, México, 1908.

Marroqui, José María: La Llorona, Cuento histórico mexicano, Imprenta Cumplido, México, 1887.

Idem: La Ciudad de México, Tip. La Europea, México, 1900.

Martel, Apolinar: "Los Tecihueros - Leyenda Teotihuacana" en Ethnos, México, 1900.

Martínez Gracida, Manuel: El Rey Cosijoeza, Méx., 1888.

Mateos, Juan A.: Romances y Leyendas, Imprenta I. Cumplido, México, 1875.

Mediz Bolio, Antonio: Yucatán, Alvaro F. Salazar, Edit., Mérida, 1913.

Idem: El Libro de Chilam Balam de Chumayel, Traducción del Idioma Maya al Castellano, Edición del "Repertorio Americano", San José, Costa Rica, 1930.

Idem: La Tierra del Faisán y del Venado, Editorial México, México, 1934.

Mena, Ramón: "La China Poblana" en Anales del Museo, Segunda Época, Tomo IV, Talleres Gráficos del Museo Nacional, México, D.F. 1907.

Idem: "Caballos que trajeron los Conquistadores" en Anales del Museo, Talleres Gráficos del Museo Nacional, México, D.F., Mayo, 1908.

Meza, Otilia: Leyendas Aztecas, Talleres Gráficos del Museo, México, 1934.

Mimenza Castillo, Ricardo: La Leyenda de Uxmal, Imp. "Ateneo Peninsular", Mérida, Yucatán, sin fecha.

Monterde, Francisco: "Crónicas del Virreinato" (Más de treinta relatos) en Zig-Zag, Revista de Revistas y El Universal Ilustrado, México, 1920-22.

Idem: "El Bachiller Cronista" (Relatos históricos de México Antiguo y México Actual) en Zig-Zag, México, 1920-21.

Idem: "El Duende de la Biblioteca" (relatos bibliográficos de leyendas y tradiciones) en Zig-Zag, México, 1920-21.

Núñez y Domínguez, José de Jesús: El Rebozo, monografías nacionalistas, Departamento Editorial de la Dirección General de Bellas Artes, México, 1917.

Idem: "De la Vida Colonial en Querétaro - Un sermón herético que dió origen a un proceso en el Santo Oficio", en Anales del Museo, Tomo - 24, Talleres Gráficos del Museo Nacional, México, 1931.

Idem: "Al Margen de la Historia - Migajas del Banquete de Clío", Edición Botas, Imprenta Linomex, México, 1934.

Olavarría y Ferrari, Enrique: Episodios Históricos Mexicanos (Memorias de un Criollo), Tip. "La Academia", Barcelona - México, 1886-87.

Idem: ("Antonio María de Padua"): La Madre de Dios en México, J. Ballecá y Cía., México, sin fecha.

Idem: México a Través de los Siglos, Tomo IV, (México Independiente), Ballecá y Cía., México, sin fecha.

Orozco y Berra, Manuel: Diccionario Universal de Historia y Geografía, 10 vol., Imp. de J.M. Andrade y Escalante, México, 1853-56.

Idem: Historia Antigua y de la Conquista de México, Tip. de Gonzalo A. Esteva, México, 1880.

Ortiz Vidales, Salvador: La Arriería en México, Estudio Folklórico, Costumbrista e Histórico, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, México, 1929.

Othón, Manuel José: Obras, Tomo II, Secretaría de Educación Pública, México, 1928.

Palma y Palma, Eulogio: "Itz-caan" en La Hija de Tutul-Xiu, Imprenta de la Revista de México, México, 1884.

Payno, Manuel (y Riva Palacio): El Libro Rojo, Díaz de León y White, edits., México, 1870.

Idem: Tardes Nubladas, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, Méx., 1871.

Idem: Novelas Cortas, Biblioteca de Autores Mexicanos, V. Agüeros, edit. Mex. 1901.

Idem: "El Mineral de Plateros" en El Museo Mexicano, Tomo IV, Imp. de Ignacio Cumplido, Mex., 1843.

Paz, Ireneo: Cardos y Violetas, 3 vol., Imp. y lit. de Padre Cobos, Mex., 1875-6.

Peón y Contreras, José: La Cruz del Paredón, Leyenda Tradicional, Imprenta del "Federalista", Escalerillas, No. 21, Mérida, 1863.

Idem: Romances Históricos Mexicanos, Imp. por Díaz de León y White, Méx., 1873.

Idem: Romances Dramáticos, Casa Editorial de Filomeno Mata, Méx., 1881.

Idem: Pequeños Dramas, Ed. de "La Voz de Hipócrates", Tip. de Guillermo Veraza, Méx., 1888.

Idem: Obras, 3 vol., Biblioteca de Autores Mexicanos, V. Agüeros, edit., 1898-02.

Peón del Valle, José: Poemas y Versos, Est. Edit. de J. Balleoá y Cía., Sucr., Méx., 1903.

Pérez Alcalá, ("Aristófanés"): Ensayos Biográficos, Imprenta "La Revista de Yucatán", Mérida, 1914.

Pesado, José Joaquín: Los Aztecas, Imp. de Vicente Segura, Argüelles, México, 1854.

Idem: Poesías, Imp. de Ignacio Escalante, Méx., 1886.

Peza, Juan de Dios: Leyendas Históricas, Tradicionales y Fantásticas de las Calles de la Ciudad de Méjico, Casa Editorial Garnier Hermanos, Paris, 1897.

Idem: La Lira de la Patria, Libr. Nacional y Extranjera de Eusebio Sánchez, edit., Méx., 1893.

Idem: (y Riva Palacio): Leyendas y Tradiciones Mexicanas, Librería-General, México, 1922.

Ponce y Font, Bernardo: Prosa y Verso, Biblioteca de Autores Mexicanos, V. Agüeros, edit., México, 1903.

Prieto, Guillermo: ("Fidel"): La Musa Callejera, Tip. Literaria de Filomeno Mata, Mdx., 1883.

Idem: El Romancero Nacional, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, Méx., 1885.

Idem: Los San Lunes de "Fidel", Biblioteca Mexicana Económica, Colección de Autores Nacionales y Extranjeros, Ed. León Sánchez, México, 1923.

Idem: "La Cruz del Sombrero" en El Museo Mexicano, Tomo I, Imprenta de Ignacio Cumplido, Mex., 1843.

Ramírez de Aguilar, Fernando ("Jacobo Dalevuelta"): Oaxaca (de sus historias y leyendas), Andrés Botas e Hijo, México, 1922.

Idem: Las Fiestas Guadalupanas y Otras Crónicas, Editorial Andrés Botas e Hijo, México, 1922.

Idem: Estampas de México, sin imprenta, Mex., 1930.

Idem: Monte Albán, Mosaicos Oaxaqueños, Imp. Mundial, México, 1933.

Ramírez Aparicio, Manuel: Los Conventos Suprimidos en México, Aguilar e Iriarte, edits., Méx., 1861.

Ramírez de Arellano, Angel: Leyendas y Tradiciones relativas a las Calles de México, J.J. Terrazas e Hijo, Impresores, Puente de Santo Domingo, No. 2, México, 1894.

Idem: Leyendas y tradiciones de las Calles de México, Ed. Librería de Quiroga, San Antonio, Texas. (No tiene nombre del autor ni fecha.)

- Rejón García, Manuel (Marcos de Chimay): Supersticiones y Leyendas - Mayas, Imprenta "La Revista de Mérida", Mérida, 1905.
- Riva Palacio, Vicente (y Payno, Manuel): El Libro Rojo, Díaz de León y White, edits., México, 1870.
- Idem (y Roa Bárcena, Peza, etc.): Romancero de la Guerra de Independencia, 2 vol., Mex., 1910.
- Idem: México a Través de los Siglos, Tomo II (El Virreinato), Ballesca y Cía., México, sin fecha.
- Idem: Cuentos del General, Editorial "Cultura", México, 1926.
- Rivera, Luis: Orígen y Significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios usados en la república mexicana, Casa Editora F. Jaime, Guadalajara, 1922.
- Rivera Cambas, Manuel: México Pintoresco, 3 vol., Imprenta de la Reforma, México, 1880-83.
- Roa Bárcena, José María: Leyendas Mexicanas, Agustín Masse, Méx., 1862.
- Idem: Novelas originales y traducidas, Ed. de "La Unión", Imp. de F. Díaz de León y Santiago White, Méx., 1870.
- Idem: Varios Cuentos, Ed. de "El Nacional", Tip. de Gonzalo Esteva, Mex., 1883.
- Roa Bárcena de Camarillo, Dolores: Los Dos Compadres - Tradición, biblioteca de la Familia, México, 1891.
- Robelo, Cecilio: Varios Opúsculos, Cuernavaca, Morelos, 1895.
- Rodríguez y Cos, José María: El Anáhuac, Imp. de M. Murguía, México, 1853.
- Rodríguez Galván, Ignacio: Obras, 2 vol., Imp. de J.R. Barbedillo y Cía., México, 1876.
- Rodríguez Rivera, Ramón: La Llorona, Tip. "El Gran Libro", Mex. 1883.
- Romero de Terreros y Vinent, Manuel (Marqués de San Francisco): La Mujer Blanca, Imp. de M. León Sánchez, Méx., 1910.
- Idem: Las Florecillas de San Felipe de Jesús, Imprenta de José Ballescá, México, 1916.
- Idem: Ex Antiquis - Bocetos de la Vida Social en la Nueva España, Guadalajara de la Nueva Galicia, 1919.
- Idem: The House of Tiles, México, 1919.
- Idem: La Puerta de Bronce, Casa Editorial de Fortino Jaime, Guadalajara, 1922.
- Idem: Idem: México Virreinal (acuarelas de Nueva España), Alfred Knopf, New York, 1925.
- Idem: "Introducción Histórica" a Tradiciones y Leyendas Mexicanas de Peza y Riva Palacio, editado por Romero de Terreros y Rosenberg, Thomas Nelson & Sons, N.Y., 1927.
- Idem: Páginas Místicas, Thomas Nelson & Sons, New York, 1929.
- Rosado Vega, Luis: El Alma Misteriosa del Mayab, Edición Botas, México, D.F., 1934.
- Rubín, Luis: "Veladas de Invierno, Leyendas" en Miscelanea, Imp. de las Encalerillas, Mex., 1873.

- Ruiz, Eduardo: Michoacán, Paisajes, Tradiciones Y Leyendas, Tomo I, Of. Tip., de la Secretaría de Fomento, Mex., 1891.
- Idem: Historia de la Guerra de la Intervención en Michoacán, Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1896.
- Idem: Michoacán, Paisajes, Tradiciones y Leyendas, Segunda Serie, --- Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1900.
- Sahagún, Fray Bernardino de: Historia General de las Cosas de Nueva-España, Imprenta de Valdés, México, 1930.
- Salado Alvarez, Victoriano: De Autos (Cuentos y Sucesos), Casa imp. de J.R. García y Hnos., Guadalajara, 1901.
- Idem: Memorias de un Veterano, Ballezá y Cía., México, 1902.
- Idem: Episodios Nacionales Mexicanos, J. Ballezá y Cía., Méx. 1903.
- Santa Anna, Justo Cecilio: Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas, Publ. de la Secretaría de Educ. Pública, México, 1926.
- Santa María, Antonio: Cuentos Nacionales, Biblioteca Nueva, Linotipo grafiá Uruguay, México, sin fecha.
- Santoscoy, Alberto: Apuntamientos históricos y Biográficos Jaliscion ses, Tipografía del Gobierno, Guadalajara, Jalisco, 1889.
- Sedano, Francisco: Noticias de México, Ed. de la "Voz de México", --- Imp. de J.R. Barbedillo y Cía., Mex., 1880.
- Sierra, Justo:(hijo): Cuentos Románticos, Librería de la Vda. de Ch. Bourct, Braine-la-Comte (Bélgica), 1896.
- Silva y Aceves, Mariano: Arquilla de Marfil, Librería de Porrúa Hnos. Méx. 1916.
- Torre de Otero, María Luisa de la: El Folklore en México - el arte popular y el folklore aplicados a la educación, México, 1933.
- Torres Quintero, Gregorio: Leyendas Antiguas Mexicanas (Curso Preparatorio de Historia Patria), Herrero Hnos. Sucesores, México, 1914.
- Idem: México Hacia el Fin del Virreinato Español - Antecedentes Sociológicas, Librería de la Vda. de Ch. Bourct, México, 1921.
- Idem: Mitos Aztecas, Herrera Hermanos Sucesores, Mex., sin fecha.
- Idem: Leyendas Aztecas, Herrera Hermanos sucesores, México, 1926.
- Idem: Fiestas Aztecas, Herrera Hermanos Sucesores, México, 1927.
- Valle, Eduardo del Valle: Cuauhtémoc, Of. tip. de la Secretaría de Fomento, Mex., 1886.
- Idem: Las Arras de la Boda, Imprenta Poliglota, México, 1885.
- Idem: Coyolicaltzin, Imprenta de Francisco Días de León, Méx. 1887.
- Valle-Arizpe, Artemio de: Vidas milagrosas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1921.
- Idem. Del Tiempo Pasado, Biblioteca Nueva, Madrid, 1932.

Idem: Amores y Picardías, Biblioteca Nueva, Madrid, 1932.

Idem: Virreyes y Virreinas, (2 vol.), Biblioteca Madrid, 1933.

Idem: Libro de Estampas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1934.

Idem: El Palacio Nacional, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Méx., 1936.

Zinapécuaro de Figueroa; Sangre Castellana (Tradición Regional), ---
Obsequio a los lectores del "Boletín de la Hacienda", Tipografía de-
M. García, México, 1905.

Zúñiga, Horacio: El Estado de México, Toluca, Mex., 1933.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Capítulo I.- Introducción.....	1
A.- Definiciones.	
B.- Orígenes de la Tradición y la Leyenda.	
Capítulo II.- La Tradición y la Leyenda en la Literatura Castellana.....	6
A.- Anterior al Romanticismo. En España. En México.	
B.- En la Literatura Romántica. De España. De México.	
Capítulo III.- La Tradición como Nuevo Género Literario.....	14
A.- Su Origen.	
B.- Imitadores de Ricardo Palma.	
Capítulo IV.- Precursores de la Tradición Moderna de -.....	19
México.	
A.- En la Poesía Mexicana.	
B.- En la Prosa Mexicana.	
Capítulo V.- Los Tradicionistas Mexicanos.....	27
De la Ciudad de México.- Epoca colonial.	
Capítulo VI.- Los Tradicionistas Regionales.....	40
A.- Epoca Precortesiana y de la Conquista.	
B.- Epoca Colonial.	
C.- Epoca Moderna.	
Capítulo VII.- Los "Tradicionistas-Poetas".....	50
Capítulo VIII.- Autores Modernos, no Tradicionistas, que han escrito Tradiciones y Leyendas.....	54
Capítulo IX.- Clasificaciones.....	60
Capítulo X.- Importancia de la Tradición Moderna.....	64
Bibliografías:	
A.- De Obras Consultadas.....	67
B.- De los autores de Leyendas y Tradiciones, en - México.	
Tablas Cronológicas:	
A.- Autores de Tradiciones y Leyendas en Verso.....	Tabla 1
Siglos XIX y XX.	
B.- Precursores, en Prosa, de los Tradicionistas Modernos. Siglo XIX.....	Tabla 2
C.- Autores Modernos de Tradiciones y Leyendas.....	Tabla 3

TABLA I^a
(Hoja Número 3)

	España	Indígena	Conquista	Colonia	Independencia	Región
Románticos II (continúa)		Peon del Valle, 1894 (Princesa de Colhuacaa)				Valle de México.
		Robelo, 1895 (Cuatro Soles, Fuga del Rey)				Valle de México.
			J.de Dios Peza, 18 (Leyendas - Cuauh.)	J,de Dios Peza (Calles de Mex.)		C. de México.
		Acal Ilisaliturri, 1901 (Hist.primitiva Jal.)	(Oñate, Alvarado) etc.	Acal Ilisaliturri (Santos, Apóstoles, etc.)		Jalisco.
				Ponce y Fort, 1903 (Luna y Montejo, Almohadas Prodig., Cita Misteriosa, Cruz del Callejón)		Yucatán.
				Gómez Haro, 1904 (Calles de Puebla)		Puebla
				Lanuza, 1908 (Calles de Guan.)		Guanajuato

Pasa a la hoja número 4.

TABLA I^a
(Hoja número 4)

	España	Indígena	Conquista	Colonia	Independencia	Región
C. Modernos		Rafael López, 1912 (Los Volcanes, Nezahualcóyotl)	Rafael López (Marina, Dos Abuelos)			Valle de México.
			Mediz Bolio, 1013 (Nachi-Cocom)	Mediz Bolio, 1913 (Cruz del Atrio)		Yucatán.
				Alfonso Cravioto, 1921. (La Llorona, Juan Manuel, etc.)		Yucatán.
			Díaz Bolio, --- Los Itzacanes, 1932. (El Mayab Resplande- ciente)(1934)			Yucatán.
		Mimenza Castillo, (sin fecha) (Leyenda de Uxmal)				Yucatán.

PRECURSORES en PROSA de la TRADICION MODERNA, SIGLOS XIX y XX						
CORRIENTE HISTORICA				Tradicición	Corriente Imaginativa	
Historia Religiosa	Costumbres	Geografía	Hist. y Biografía		Cuento	Novela
			<p>Orozco y Berra (Dic.Univ.de Hist.) 1853-1856)</p> <p>Marcos Arróniz, 1857 (Manual de Biog.)</p>		<p>Francisco Sedano (murió en 1812) (Noticias de México)</p> <p>Calendario de Galván 1833-1840</p> <p>J.Gómez de la Cortina (D.Juan Manuel) 1835</p> <p>Guillermo Prieto (en "Museo Mex." 1843 "La Cruz del Sombrero") Los San Lunes de Fidel)</p> <p>Manuel Payno (Museo Mex. 1843 Tardes Nubladas, 1871)</p>	

Pasa a la hoja número 2.

TABLA II^a
(Hoja número 2)

C O R R I E N T E		H I S T O R I C A		Tradición	CORRIENTE	IMAGINATIVA
Historia Religiosa	Costumbres	Geografía	Hist. y Biografía		Cuento	Novela
Ramírez Apericio (Conventos Sup. 1861)		Marcos Arróniz, 1858 (Manual del Viajero)	García Icazbalceta (Col. de Doc., 1858)		J. Bernardo Couto m. 1863 (Mulata de Córdoba etc.)	J. Díaz Covarrubias (Gil Gómez, 1859)
			(Payno y Riva Palacio (Libro Rojo, 1870)		Roa Bárcena (Novelas Originales, 1870-1876)	V. Riva Palacio (Novelas Hist., 1868- 1870)
		Rivera Cambas, 1880 (Mex. Pintoresco)	Olaverria y Ferrari (Epis. Nac. 1880-1887)			Ireneo Paz (Novelas Hist. 1871- 1914)
		Pedro Castera, 1882 (Las Minas y los Min.)				Olaverria y Ferrari (Epis. Nac. 1880-1887)
					Calendario de Murguía (Couto, Roa Bárcena, García Cubas, 1882)	

Pasa a la hoja número 3.

TABLA II^a
(Hoja número 3)

C O R R I E N T E		H I S T O R I C A		Corriente Imaginativa		
Historia Religiosa	Costumbres	Geografía	Hist. y Biografía	Tradicición	Cuento	Novels
	Altamirano, 1884 (Paisajes, Ley., etc.)		México a Través de los Siglos, 1884-89		Rodríguez Rivera (La Llorona, 1883)	
			Historias Regionales		Palma y Palma (Leyenda Intercalada)	Palma y Palma, 1884 en Hija de Tutul-Xiu
			Nicolás León, 1886 (Hist. de la Medici			Ireneo Paz, 1886-1914 (Novelas Hist.)
Olavarría y Ferrari (Madre de Dios en México, 1889)	Santoscoy, 1889 (Los Tastoanes)		Martínez Gracida (Rey Cosijoeze, 1889)		Marroqui, 1887 (La Llorona)	
				Tradicición		
			Luis González Obregón (México Viejo o, 1891	Eduardo Ruiz (Michoacán, Paisajes y Leyendas, 1891		

AUTORES MODERNOS de TRADICIONES y LEYENDAS en PROSA

Costumbres y Folklore.	Historia	T R A D I C I O N					CUENTO
		Epoca Indígena	Epoca de Conquista	Epoca Colonial	Epoca Moderna	Región	
		(L.G.O.)	(L.G.O.)	González Obregón (L.G.O.) (Mex. Viejo, 1891)		C. de Mex.	Roa Bárcena de Camerillo, 1891
		Eduardo Ruiz (País., Trad. etc. 1891)				Michoacán.	Argüelles, 1893
		(L.G.O.)		Ramírez de Arellano (Calles de Mex. 1894)		C. de Mex.	
Trinidad García (Los Mineros, 1895)				González Obregón (Mex. Viejo, 1895)	(L.G.O.)	C. de Mex.	Othón (?) Riva Palacio, 1896 Justo Sierra, 1896
	Eduardo Ruiz, 1896 (Hist. Guerra Inter.)	(Marroqui)		Marroqui, 1898 (La Ciudad de Mex.)	(Marroqui)	C. de Mex.	
		Heriberto Frías, 1899 (Leyendas Hist.)	(H. Frías)			Valle de Mex. y Oaxaca	
			Eduardo Ruiz, 1900 (País., Trad. etc.)	(E. Ruiz)		Michoacán	
			(V. Frías)	V. Frías, 1900 (Ley. y Trad. Quer.)	(V. Frías)	Querétaro	

Pasa a la hoja número 2.

TABLA III^a
(Hoja número 2)

Costumbres y Folklore	Historia	T R A D I C I O N					CUENTO
		Epoca Indígena	Epoca de Conquista	Epoca Colonial	Epoca Moderna	Región	
Balbino Dávalos (Traduc. de Mex. Desconocido, 1904)	Heriberto Frías, 1901 (Epis. MIL., 1901)						Salado Alvarez, 1901
	V. Salado Alvarez (Mem. de un Vet. 1902, Epis. Nac. Mex. 1903)						Rafael Delgado, 1902
							Ponce y Font, 1903
		Rejón García, 1905 (Super. y Ley Mayas)					Yucatán
	González Obregón, 1906 (Préc. Indep.)						Zinapicusero, 1905
	Valentín Frías, 1906 (Conq. de Quer.)			Carlos de Gante, 1908 (Cuentos--Guana j.)	(Gante)		Guanajusto
	Ramón Mena, 1907 (La China Poblana)			González Obregón (Mex. Viejo y Anec) 1909	(L.G.O.)		C. de Mex.
	González Obregón, 1910 (Biblioteca Nec.)			Valentín Frías, (Calles de Quer.)			Querétaro
		Castellanos, 1910 (El Rey Iukano)					Oaxaca
				González Obregón (Vida de Mex. 1911)			C. de Mex.
Pérez Alcalá (Ensayos, 1914)	Fernández del Castillo (Apuntes Hist. San Angel, 1913)	Torres Quintero, 1914 (Ley. Antig. Mex.)					Valle de Mex.

TABLA III^a
(Hoja número 3)

Costumbres y Folklore	Historia	T R A D I C I O N				Cuento		
		Epoca Indígena	Epoca de Conquista	Epoca Colonial	Epoca Moderna		Región	
Nuñez y Domínguez (El Rebozo, 1917)	(L.G.O.)			Carlos Barajas, 1916 (Leyendas Guan.)		Guajuato	Romero de Terreros (Flores S. Felipe, 1916)	
				González Obregón (Vetusteces, 1917)			C. de Mex.	Silva y Aceves, 1916 (Arquilla de Marfil)
				Romero de Terreros (Ex Antiquis, 1919)			C. de Mex.	Jiménez Rueda, 1916 (Cuentos etc.)
				Dávila Garibi, 1920 (Mem. Tapatías)			Jalisco	
				Monterde (Crónicas del Vir. 1920-22)			C. de Mex.	
				Torres Quintero (Hacia Fin Vir. 1921)			C. de Mex.	
				Valle-Arizpe, 1921 (Vidas Milagrosas)			C. de Mex.	
				González Obregón, 1921 (Calles de Mex. I)			C. de Mex.	
Martel, 1920 Los Tecihueros								
Gómez de Orozco (El Ex-voto, 1910)								
González Casanova (Un Cuento Mex. 1920)								
Pbro. Laris, 1921 (Modismos etc.)								
Luis Rivera, 1922 (Origen de Frases)								

TABLA III^a
(Hoje número 4)

Costumbres y Folklore	Historia	T R A D I C I O N				Cuento	
		Epoca Indígena	Epoca de Conquista	Epoca Colonial	Epoca Moderna		Región
Ramírez de Aguilar (Fiestas Guad. 1922)	Ramírez de Aguilar (Oaxaca-Hist. y Ley. 1922)			Ramírez de Aguilar (Oaxaca-Hist. y Ley. 1922)		Oaxaca	Romero de Terreros (Puerta de Bronce, 1922)
Manuel Gamio, 1922 (Pob. de Teotihuacan, 1922)	Mediz Bolio, 1922 (Tierra del Faisan)					Yucatán	Jiménez Rueda, 1923 (Sor Adoración)
	González Obregón, 1923 (Cuauhtémoc)						Godoy, 1923 (Roses Virreinales)
	Valle Arispe, 1924 (Ciudad de Mex.)						
Rafael López, 1925 (Prosas Transeuntes)	Casillo Ledón, 1925 (Fund. de Mex.)			Romero de Terreros (Mex. Vir., 1925)		C. de Mex.	
				Santa Anna, 1926 (Trad. Tabasqueñas)	(Santa Anna)	Tabasco	Godoy, 1926 (Puñsdo de Rubies)
				Hidalgo, 1926 (Hist.-Hidalgo)	(Hidalgo)	Hidalgo	
	Torres Quintero (Ley. Aztecas, sin fecha Mitos Aztecas, 1926 Fiestas Aztecas, 1927) (L.G.O.)					Valle de Mex.	
				González Obregón (Calles Mex. II, 1927)		C. de Mex.	
				Romero de Terreros (Ley. y Trad. Mex. 1927)		C. de Mex.	

TABLA III^e
(Hoja número 5)

Costumbres y Folklore	Historia	T R A D I C I O N				Región	CUENTO
		Epoca Indígena	Epoca de Conquista	Epoca Colonial	Epoca Moderna		
Ortiz Vidales, 1929 (Arriería en Mex.)	Henestrosa, 1929 (Los Hombres --Danza)					Yucatán	Romero de Ferreros (Pág. Místicas, 1929)
Rubén Campos, 1929 (Folklore Mex.)				Ramírez de Aguilar (Estampas de Mex. 1930)		C. de Mex.	
	Fernández del Castillo (Don Pelayo, 1931)			Núñez y Domínguez (Vida Col. Quer. 1931)		Querétaro	
				González Hurtado (Ley. del Bajío, 1931)		Jalisco	
				Valle-Arizpe (Del Tiempo Pas. 1932)		C. de Mex.	
Torre de Otero, 1933 (Folklore Mex.)	Zúñiga, 1933 (Hist. E. de Mex.)			Amores y Pic. 1932 Vir. y Vir. I, 1933 " " " II, 1933 Libro de Est. 1934)			Santa María, 1935 (Cuentos Nacionales)
(Ramírez de Aguilar)		Ramírez de Aguilar (Monte Albán, 1933)		Ramírez de Aguilar (Monte Albán, 1934)		Oaxaca	
		Rosado Vega, 1934 (Alma Mayab)				Yucatán	
		Martín Cortina, 1934 (Maravillas de Altepam)				Vera Cruz	
				Núñez y Domínguez (Al Margen - Hist. 1934)		C. de Méx.	
	Valle-Arizpe, 1936 (Palacio Nacional)	(L.G.O.)		González Obregón (Croniquillas, 1936)	(L.G.O.)	C. de Mex.	